



**RED SOCIAL ATENEO DE CIENFUEGOS (1922-1958):
SU CONTRIBUCIÓN A LA IDENTIDAD CULTURAL
CIENFUEGUERA**

TESIS EN OPCIÓN AL GRADO CIENTÍFICO DE DOCTOR
EN CIENCIAS FILOSÓFICAS

Autora: M. Sc. Massiel Delgado Cabrera

Tutora: Dr. C. Noemi Rizo Rabelo

CIENFUEGOS 2023

La identidad es la conciencia (...), un relato de una continuidad temporal que no se interrumpe, a pesar de los cambios, crisis y rupturas.

Adolfo Colombres (2001)

Cienfuegos no es producto de los siglos, sino de la voluntad humana.

Enrique Gay Calbó (1943)

A Roger, mi hijo amado

Agradecimientos

Muchas deudas se acumulan en una empresa de esta envergadura por la cantidad de años y esfuerzos involucrados. Son muchos los que proporcionaron el aliento aún sin saberlo.

Si conecto los puntos hacia atrás como dijo Steve Jobs, me veo un día cualquiera de febrero de 1986 en el Museo Provincial de Cienfuegos, asombrada ante los restos mortales de De Clouet. Cumplía allí mis primeras prácticas laborales como estudiante de Historia del Arte de la Universidad de La Habana; sus especialistas me hablaron sobre su infausto viaje dejando en mi memoria, la primera mención al Ateneo de Cienfuegos. Así que, a María Dolores Benet, María Josefa Boán, Mirta Elizarde, Marcos Rodríguez Matamoros y Florentino Morales, a quienes agradezco eternamente la inspiración amorosa por esta ciudad, también le debo la curiosidad.

Luego fue la Universidad de Cienfuegos. En 2012 la vida me regaló a Sandy Rodríguez Pérez y a Aneily Casas Triana con quienes comencé el grupo científico estudiantil de estudios sobre la cultura cienfueguera en la carrera de Licenciatura en Historia y los afanes académicos en torno al Ateneo de Cienfuegos. Sus Trabajos de Diploma y sus Tesis de Maestría engrosan la producción científica que, como antecedentes factuales, constituyen ahora una mención imprescindible. Poner sus energías juveniles al servicio de esta causa es para mí, motivo de agradecimiento y orgullo.

A Madelaine Miranda agradezco la osadía de organizar en Cienfuegos a partir de 2016 el Programa de Maestría en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba de la Facultad de Historia y Filosofía de la Universidad de La Habana, coordinado por Dr. C. Paula Ortíz Guillán, quien accedió, con su habitual gentileza, a asumir los rigores que implica semejante esfuerzo en “provincia”. Haber sido admitida, independientemente de mi condición de Máster, me permitió aportar mis propias reflexiones sobre el Ateneo de Cienfuegos, y contar con la tutoría de Dr. C. Fabio Fernández Batista y la oponencia de Dr. C. Noel R. Sampedor Muñoz, cuyas observaciones y sugerencias desbrozaron el futuro. Mi gratitud a todos por favorecerme con sus acciones.

Asimismo, la admisión en el Programa de Doctorado en Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, coordinado por Dr. C. Nereyda Moya Padilla en la Universidad de Cienfuegos a partir de 2021, se convirtió en la posibilidad para ahondar en las interpretaciones en relación con el Ateneo. A la vez, fue una motivación para organizar el panel “El Ateneo de Cienfuegos: huella indeleble en la historia de la cultura cienfueguera” con el que, junto a mis estudiantes ya profesionales, conmemoramos el centenario de su fundación el 21 de abril de 2022, en la Sala Ateneo del Teatro Tomás Terry. Gracias a Miguel Cañellas Sueiras, Director del Teatro Tomás Terry quien aceptó la iniciativa y a la disposición de M. Sc. Orlando García Martínez, Historiador y Presidente de la UNEAC

para clausurarlo, honramos al Ateneo desde la investigación histórica y nos proporcionó otros testimonios y perspectivas.

En el contexto del Programa de Doctorado cada sesión científica, así como la de predefensa, resultaron espacios de crecimiento profesional y humano. Cada sugerencia, especialmente, los de los miembros del tribunal y las de los oponentes: Dr. C. Freddy Varona Domínguez y Dr. C. Noel R. Sampedro Muñoz durante la predefensa, se convirtieron en estímulo al pensamiento y en oportunidad para perfeccionar la versión final.

En más de una década de indagaciones me he beneficiado de la colaboración de los especialistas de la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial “Roberto García Valdés”, del Museo Provincial de Cienfuegos y del Archivo Histórico “Rita Suárez del Villar”. Ellos representan el vínculo expedito con las fuentes documentales, sin su experiencia y complicidad difícilmente la investigación progresa, por lo tanto, gracias a sus servicios he llegado hasta aquí.

Una mención especial para mis colegas de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos. A su director M. Sc. Arq. Irán Millán Cuétara, el agradecimiento infinito por recibirme; la cordialidad que he encontrado en los seres humanos agrupados en el Departamento de Investigaciones Históricas Aplicadas: Mery Berta, Leonor, David, Tania, Yury, Noris y Mayle, también Walquiria, me ofreció el sosiego necesario para llegar al término. Me siento profundamente agradecida de compartir mis días entre ellos.

Los amigos...Ah!...remanso, inspiración y fe, a veces creen en uno más que uno mismo...poseo una cofradía de amigas fenomenales con quienes comparto ideas, sueños y metas: Carmencita, Tania, Nadiezdya, Ana Gloria, Geicy y Lili Martín, son bendiciones – cada una en su estilo – que me han acompañado; también amigos entrañables: Jose, Risbel, Alejandro, César Alain, Rogelio, Vero, ellos me han aportado soluciones prácticas para la investigación y para la vida, por supuesto, sin renunciar a compartir sueños, han sido el complemento óptimo para este desafío. Dos parejas y sus respectivas familias me han abrazado desde siempre: mi querida amiga Liam y su esposo Adrian Rumbaut, me introdujeron en el espíritu de servicio y amor filial que profesan los descendientes de Bienvenido Rumbaut, conocer a Rubén Gustavo me confirmó la utilidad de la virtud y la pertinencia de escuchar mi corazón para persistir en la gracia; también Dictinio y Silvia han sido ángeles tutelares en muchas ocasiones, ahora mucho más; contar con la agudeza de sus mentes, con su cultura y comprensión de la ciencia, con su sabiduría, protección y cariño, es privilegio y gozo.

El resguardo permanente: la familia. Mi madre, que no sabe pero intuye, siempre el mástil desde el cual he desplegado las velas; mi hijo, latido vital y bastión inexpugnable capaz de cuidar a mi madre, revisar y corregir mi tesis, criticar mis argumentos, transcribir audios, acompañarme a eventos y escuchar atento cuando hablo hasta lo interminable del Ateneo; mi tía Marta y mis primos Marbelis y Riguito, por su incondicionalidad – hoy

más necesaria que nunca – y mi tía Lilia por demostrarme, con la juvenilia de sus 88 años, que para lograr los sueños, basta proponérselos.

Conectar los puntos también implica reconocer el azar concurrente, y ese me llevó a Noemí. Cuando a fines de 2020 las difíciles circunstancias de la Covid-19 habían sumido en la incertidumbre y el dolor a la humanidad, nos las ingeniamos para remontar este camino arduo y exigente. Entonces se reveló ante mí su pensamiento fecundo como Doctora en Ciencias, me enseñó a defender una epistemología propia, me guio con mano segura y confiada en cada sesión de trabajo y me dotó de las herramientas teórico – metodológicas que demanda un ejercicio de esta naturaleza para conseguir un resultado exitoso.

Sin embargo, lo que más agradezco es su estatura como ser humano, su valentía para defender causas y comprometerse por otros, es decir, por mí; junto a su afecto y cercanía en un proceso lleno de adversidades, que en mi caso cuenta con “algún” plus. Solo en una ocasión me requirió porque andaba yo en un silencio “preocupante” debido a avatares familiares, su reclamo airado consistió en hacerme saber que era mi hombro y mi amiga. Ella y su familia: Eduardo y Claudia, hasta Lucas que me obsequia su atención y mejores sonrisas, han estado para mí en los roles más disímiles e inimaginables. Mi deuda con ellos será inolvidable, y especialmente con la Dr. C. Noemí Rizo Rabelo, porque me condujo exitosamente hasta consumir la aspiración de defender un Doctorado en Ciencias gracias a la investigación del Ateneo de Cienfuegos; me esforzaré para que los resultados actuales y los proyectos por venir, honren lo que ha sido tu entrega sin condiciones, amorosa y sincera.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo explicar la contribución de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922- 1958 a la configuración de la identidad cultural cienfueguera, a partir de las respuestas identitarias, utilizando el Análisis de Redes Sociales (ARS). Para cumplirlo, se utiliza la metodología cualitativa y, como parte de ella, el análisis de contenido, los procedimientos de la hermenéutica y la crítica histórica; la prosopografía; el Análisis de Red Social con el procedimiento de generación matrices, a través de los software UCINET 6.85 y NETDRAW 1.48; la triangulación y la modelación con función sustitutivo-heurística. Ellos permiten analizar la relación entre la teoría de la identidad cultural, la teoría de redes sociales y el ARS, diseñar el modelo para el estudio de la identidad cultural utilizando el ARS, caracterizar la Red Social Ateneo de Cienfuegos donde se generan las respuestas identitarias y fundamentarlas, para concluir que tales respuestas, devenidas valores culturales identitarios: actuar como plataforma de reconocimiento de las libertades y derechos individuales; promover la historia local y nacional en su capacidad legitimadora; divulgar las expresiones visuales modernas e impulsar los proyectos para el progreso de la ciudad consolidando sus perfiles de modernización, expresan la contribución de la Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922-1958) a la identidad cultural cienfueguera.

PALABRAS CLAVE: cultura, identidad cultural, análisis de redes sociales, Ateneo de Cienfuegos.

Abstract

The objective of this research is to explain the identity responses generated in the Ateneo de Cienfuegos Social Network between 1922-1958, using Social Network Analysis (SNA). To achieve this, qualitative methodology is used and, as part of it, content analysis, hermeneutics procedures and historical criticism; prosopography; Social Network Analysis with the matrix generation procedure, through the UCINET 6.85 and NETDRAW 1.48 software; triangulation and modeling with a substitutive-heuristic function. They allow us to analyze the relationship between the theory of cultural identity, the theory of social networks and the ARS, design the model for the study of cultural identity using the ARS, characterize the Ateneo de Cienfuegos Social Network where the identity responses are generated and substantiate them, to conclude that such responses, become identity cultural values: act as a platform for the recognition of individual freedoms and rights; promote local and national history in its legitimizing capacity; disseminate modern visual expressions and promote projects for the progress of the city, consolidating its modernization profiles, express the contribution of the Ateneo de Cienfuegos Social Network (1922-1958) to the cultural identity of Cienfuegos.

KEYWORDS: culture, cultural identity, social network analysis, Ateneo de Cienfuegos.

Contenido

Resumen	
Introducción	1
Capítulo 1: Fundamentos teóricos de la identidad cultural. Un modelo para su estudio utilizando el Análisis de Redes Sociales (ARS).....	13
1.1 Identidad cultural y cultura: dialéctica de su itinerario.....	13
1.2 Identidad cultural: conceptualización	19
1.2.1 Abordajes en torno a la identidad cultural en Latinoamérica y Cuba	24
1.3 Análisis de Redes Sociales: una matriz teórico - metodológica para el estudio de las relaciones sociales y la formación de identidades.	38
1.4 Modelo para el estudio de la identidad cultural utilizando el ARS	54
Capítulo 2: Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922- 1958): respuestas identitarias y valores culturales identitarios	66
2.1 Ateneo de Cienfuegos (1922- 1958). Su fundación y práctica asociativa	66
2.2 Características de la Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922- 1958).....	74
2.2.1 Propiedades componenciales: actores, vínculos y límites.....	74
2.2.2. Propiedades estructurales: anclaje, densidad, accesibilidad y alcance	78
2.2.3. Propiedades relacionales: contenido transaccional, direccionalidad, duración, intensidad y frecuencia	81
2.2.4. Propiedades funcionales de la Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922 – 1958).....	87
2.3 De las respuestas identitarias a los valores culturales identitarios: contribución a la identidad cultural cienfueguera.....	93
2.3.1 Actuar como plataforma de reconocimiento de las libertades y derechos individuales	93
2.3.2 Promover la historia local y nacional en su capacidad legitimadora	101
2.3.3 Divulgar las expresiones visuales modernas	110
2.3.4 Impulsar los proyectos para el progreso de la ciudad	118
Conclusiones generales	128
Recomendaciones.....	130

Bibliografía

Tablas

Figuras

Apéndices

Introducción

El estudio de la identidad cultural se encuentra en el centro de las tareas del desarrollo de la cultura nacional. Cualquier indagación que se realice para favorecer su esclarecimiento histórico y conceptual, aporta a una expansión cada vez más libre de la autoconciencia del cubano; lo que adquiere mayor valor en la contemporaneidad cuando el mundo asiste a una crisis de identidades, sustentada por el pensamiento postmoderno neoliberal y el resurgimiento de nacionalismos potencialmente reaccionarios, que pueden erosionar la identidad cultural y, a través de ella, hasta cuestionar la existencia de la identidad y el estado nacionales.

Como consecuencia de estos procesos la pérdida de valores singulares es una realidad dramática para países periféricos como el nuestro. Ello impone la investigación y el diseño de estrategias orientadas a gestionar los valores identitarios, el estímulo al sentimiento de pertenencia, de cohesión, de autoestima y, por tanto, de participación, en programas que trasciendan la dimensión cultural.

El origen y desarrollo de la problemática identitaria está sujeto a condiciones histórico-concretas. La filosofía por su generalidad y alto grado de elaboración conceptual, ofrece un conjunto de concepciones válidas para el estudio de tales fenómenos.

Dentro de su amplia tradición al respecto, resulta pertinente apelar a las formulaciones de la lógica de contenido desarrolladas por la Filosofía Clásica Alemana, donde destacan los aportes de Hegel, a partir de los cuales la identidad de un ente u objeto real, debe entenderse como identidad en la diferencia. Una línea de interpretación que continúa Engels (2019) al afirmar que la identidad concreta lleva en sí misma la diferencia; por tanto, identidad y diferencia son contrarios dialécticos que conforman la unidad de lo diverso.

Según Rojas (2011), el término identidad cultural tiene sus raíces en el pensamiento europeo, tanto en el de corte racionalista como en la tendencia anti-logocéntrica y anti-eurocéntrica, donde se insertan humanistas como Bartolomé de las Casas, Michel de Montaigne y Alejandro de Humboldt. Añade que, en América Latina, el tratamiento de la identidad cultural nace como un aporte de la Ilustración Hispano Portuguesa Americana, a fines del siglo XVIII por el camino del ensayo filosófico e

histórico, la literatura, la poesía y la crítica, conformando una tradición que tiene entre sus mejores exponentes a Francisco de Miranda, Simón Bolívar y José Martí.

Cuba atesora estudios diversos sobre los problemas de la cultura y de la identidad cultural. Entre los aportes más significativos está el concepto de transculturación: expresión de los variadísimos fenómenos originado por las transmutaciones culturales, particular manera en que se gesta la identidad cultural cubana (Ortiz, 1983). También, el análisis sistémico del proceso de etnogénesis cubano y su influencia en los perfiles de la identidad cultural cubana (Guanche, 2020); el examen, desde la perspectiva histórica, de las características del proceso de formación de la nación cubana (Ubieta, 1993); (Torres- Cuevas, 2016) y las contribuciones teórico-metodológicas para el estudio del proceso de identidad cultural (Baeza & García, 2006).

Desde la filosofía, se destacan los estudios de Guadarrama (1988) y Rojas (2011) quienes insertan el proceso de conformación de la identidad cultural cubana en la órbita latinoamericana. Coinciden en reconocer la integración como el principio constructor de la identidad cultural en la región. A lo que Guadarrama (1988) añade el aporte de la autenticidad entendida como autonomía cultural-social, a partir de lo cual precisa la validez de cualquier acontecimiento cultural en concordancia con las demandas de una época histórica concreta en una comunidad específica; lo que constituye la piedra angular de su correlación dialéctica con la cultura universal.

En Cienfuegos, investigaciones de las dos últimas décadas, se han orientado a esclarecer los perfiles de su conformación socioeconómica, histórica y cultural. Las contribuciones son variadas; enfatizan diversos aspectos y dimensiones que permiten comprender el origen y posterior desarrollo de la región, así como el lugar que ocupa, a partir de sus particularidades, en la conformación de la identidad cubana.

En esta dirección se reconocen los estudios desarrollados por Rodríguez (2000) y (2013) sobre la cosmovisión indígena a partir de los hallazgos arqueológicos; las coordenadas del comportamiento económico y sociodemográfico de la región durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX se enfatizan en los trabajos de García (2012) y García (2010); mientras el análisis de los aspectos artísticos, socioculturales y filosóficos son abordados por Martín (1998) y (2019); Sánchez (2012); Sueiro (2015); Chepe & Millán (2016); Capdevila & Millán (2018) y Sampedro (2019). Entre los estudios

publicados, sólo el de Moya (2002) se ocupa de manera explícita de develar rasgos identitarios en la región, específicamente, los extraídos del nexo ciencia y tecnología, expresados en la introducción del ferrocarril.

Entre las exploraciones sobre los fenómenos culturales de la localidad, algunas se han dedicado al Ateneo de Cienfuegos. Una asociación formal, constituida en 1922, que promueve las verdades de la ciencia, las bellezas del arte y el progreso en todos los órdenes. Su liderazgo cada año en los festejos por el aniversario de la fundación de la ciudad le asegura su protagonismo entre intelectuales y en el ámbito popular.

Indagaciones de Morales (1985); González (2006) y Viera (2012) describen las circunstancias de su fundación, sus principales actividades, etapas y características de su funcionamiento. Otras como Casas (2015) y (2020); Rodríguez (2016) y (2019); y Delgado (2020), son el resultado de una de las líneas de investigación del grupo científico estudiantil dedicado a los estudios sobre la cultura cienfueguera en la carrera Licenciatura en Historia de la Universidad de Cienfuegos a partir de 2012, liderado por la autora de la presente investigación.

Estos estudios, apegados a la concepción materialista de la historia, aportan análisis que provienen de la consulta directa de las fuentes documentales inextricablemente conectadas con las circunstancias económicas, políticas y socioculturales. A través de ellos se ha generado una comprensión científicamente argumentada sobre el Ateneo de Cienfuegos al profundizar en las circunstancias de su fundación, las características de cada una de sus etapas, su contribución cultural a la ciudad, la articulación de sus proyectos culturales con la política de la época, la significación de los actos de fundación para el orgullo local, así como la configuración de su red social.

Sin embargo, esta experiencia cultural cohesionada por el profundo sentimiento de amor a la ciudad y orgullo por ella, sin apartarse de la labor de promoción artística-literaria, científica y patriótica inicial también se involucra en las estrategias de desarrollo capitalista a través de proyectos destinados al progreso, aun no se ha estudiado desde la teoría de la identidad cultural. Develar su contribución a los perfiles identitarios de la ciudad permite recuperar una porción de la memoria histórica y vigorizar el sentimiento

de orgullo, en tiempos donde se desdibujan los asideros que justifican nuestra diferencia.

Por ello se presenta la investigación: Red social Ateneo de Cienfuegos (1922-1958): su contribución a la identidad cultural cienfueguera. De acuerdo con los objetivos previstos, el estudio inicia en 1922 con la fundación del Ateneo de Cienfuegos. Concluye en 1958 porque, como consecuencia de las transformaciones ocurridas con el triunfo de la Revolución, la asociación cambia sus concepciones culturales, membrecía y proyectos, se reconfigura como red social y genera respuestas identitarias atemperadas al nuevo contexto histórico, de manera que inaugura una etapa diferente que deberá estudiarse en el futuro próximo.

Para afrontar la investigación se precisa ubicar el punto de partida en la teoría de la identidad cultural, tipo específico de identidad que asume la noción de identidad definida por la filosofía y la válida en el escenario complejo y polisémico de la cultura. Lo mismo que en la filosofía, esta categoría expresa la igualdad de un objeto, fenómeno o proceso consigo mismo; a la vez, contiene la diferencia, debido a su inherente naturaleza cambiante, contradictoria y dialéctica donde convergen la unidad de lo diverso, la continuidad y la ruptura, lo homogéneo en lo heterogéneo, siempre condicionada por la realidad histórico-concreta en tanto es una construcción sociocultural de sentido de pertenencia, generada por los sujetos en sus interacciones sociales, consecuencia de la actividad práctico-material, y expresada en el proceso de diferenciación-identificación cultural del ser humano.

Sociabilidad que, al decir de Marx (1968) se encauza en el trabajo, en la actividad práctico-material, en tanto condición natural de la existencia humana, y también está en la base del proceso de génesis y configuración de la identidad cultural. Ella propicia la emergencia de un sistema normativo a través del cual los sujetos internalizan los rasgos identitarios con los que se auto reconocen y son reconocidos como parte de un colectivo. Este condicionamiento social arraigado en la identidad cultural, permite profundizar en su estudio aprovechando los aportes de la Teoría de Redes Sociales y el Análisis de Redes Sociales (ARS).

Un campo de estudio asentado en tres proposiciones fundamentales: la concepción general de la red, la noción de relaciones sociales y las formas de capital

circulantes. A partir de ellas, se analiza y representa la estructura social en forma de mallas, tejidos de relaciones y transacciones de capitales con las que se examina la formación de identidades y la vida cotidiana, donde afloran los procesos simbólicos resultado de las interacciones efectivas y vinculantes, consecuencia del comportamiento de los sujetos.

La concepción general de la red es el punto de partida para el empleo del ARS. La consulta de distintos autores: Mitchell (1969); Dabas (1993); Requena (2003); Imízcoz (2004); Lozares (1996) y (2005); Kadushin (2013); Aguirre (2014); González (2014) y Tabarquino (2016), le aportan elementos sustantivos a la autora de esta investigación para proponer las siguientes premisas teóricas a partir de las cuales tipificar la red social y responder a los objetivos del presente estudio:

- una construcción abstracta diseñada por el investigador de acuerdo con los criterios de su interés para delimitar un conjunto finito de relaciones sociales relativamente estables, de naturaleza no jerárquica e interdependientes; extraídas de las fuentes documentales
- en ella se vinculan una variedad de actores sociales (personas, instituciones, organizaciones públicas y privadas) quienes comparten intereses, interactúan e intercambian capitales a través de la actividad práctico-material y transformadora, así como de los procesos de comunicación y compromiso, para perseguir fines comunes
- tal conjunto de vínculos como un todo, se utiliza para interpretar el comportamiento social de los actores implicados
- específicamente, en procesos de diferenciación-identificación, como los que constituyen el campo de estudio de esta investigación, permite descifrar la producción de las respuestas identitarias.

Aplicarlas en la investigación posibilita construir la red social a partir de las fuentes documentales e identificar las relaciones entre los actores inmersos en la actividad asociativa del Ateneo de Cienfuegos. Aprovechando esa retícula, se analizan las interrelaciones sociales entre los sujetos de identidad quienes, unidos por los fines declarados por la asociación, producen respuestas identitarias en el proceso de identificación-diferenciación con el otro significativo. A la vez, sirve para demostrar que

las respuestas identitarias, materializadas en objetos de identidad y expresadas en valores culturales identitarios, contribuyen a la identidad cultural cienfueguera.

Desde el punto de vista metodológico ambos referentes teóricos: la identidad cultural y el ARS cuentan con propuestas específicas para conducir sus respectivos análisis. Se trata del Modelo teórico para la identidad cultural (Baeza & García, 2006) y las Bases socio- metodológicas para el ARS (Lozares, 2005).

El primero contiene las definiciones básicas acerca de los componentes del proceso de identidad cultural. Ellos son: los grupos humanos socialmente organizados donde intervienen el sujeto de la cultura, el sujeto de identidad y el “otro” significativo; la actividad identitaria y los resultados de dicha actividad, es decir, las respuestas identitarias expresadas en: objetos de la cultura (valores culturales) y objetos de identidad (valores culturales identitarios). También comprende las interrelaciones sistémicas que caracterizan el proceso.

El segundo aplica las formulaciones del ARS para profundizar en las relaciones entre los sujetos, estructurar la red, graficarla y extraer los comportamientos subyacentes. Para ello el autor considera tres planos de análisis que incluyen: la dinámica entre la interacción social y el hecho social; la dinámica de las representaciones, y la inserción de ambas dinámicas en el contexto social atravesado por los campos, valores y capitales.

Con independencia de sus respectivos aportes, resultan insuficientes para conducir la reflexión sobre el proceso de identidad cultural utilizando los presupuestos teóricos del ARS. De ahí la necesidad de diseñar un modelo donde se integren las definiciones e interrelaciones de los componentes que intervienen en el proceso de identidad cultural según el Modelo teórico para la identidad cultural y la dinámica relacional propuesta en las Bases socio-metodológicas para el ARS.

Entre las definiciones a atender en el Modelo teórico para la identidad cultural está la de respuestas identitarias: aquellas acciones materiales y espirituales resultado de la actividad identitaria que desarrollan los sujetos de identidad en el contexto de la red social. A través de dichas acciones se producen, significan o refuncionalizan los objetos de la cultura hasta convertirse en objetos de identidad: producciones materiales y espirituales devenidas valores culturales identitarios.

Las Bases socio-metodológicas para el ARS aportan una comprensión fundamental: el hecho de que, en el despliegue y complejidad de la interacción social, se engendra todo lo social. De ahí que en las interacciones sociales se inscriban las relaciones entre los actores y se conforme la red social; las que tienen como correlato inmediato, el hecho social.

La revisión del estado del arte asociado a los tópicos de interés permite afirmar que, aun cuando se han emprendido estudios sobre el Ateneo de Cienfuegos, está pendiente dilucidar su contribución a la identidad cultural cienfueguera. Un estudio de los nexos entre la teoría de la identidad cultural y la teoría de las redes sociales, donde se inscribe el ARS, permite establecer los fundamentos teórico- metodológicos para caracterizar la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958. A la vez, de acuerdo con las propiedades que la identifican, se fundamentan las respuestas identitarias que devienen valores culturales identitarios por su capacidad comunicativa y vigencia funcional diferenciadora porque proporcionan significados de naturaleza positiva compartidos por la comunidad que, al mantener su validez en el tiempo, se convierten en pautas ideales para el comportamiento en el proceso permanente y dialéctico de identificación – diferenciación. Tales respuestas identitarias constituyen la contribución de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958 a la identidad cultural cienfueguera.

Sobre la base de lo expresado la situación problemática se sustenta en las siguientes interrogantes: ¿Cómo fundamentar la relación entre la teoría de la identidad cultural y la teoría de redes sociales? ¿Cuáles son los presupuestos teóricos que debe contener un modelo que correlacione los fundamentos teórico- metodológicos precedentes para estudiar el proceso de identidad cultural utilizando el ARS? ¿Cuáles son las características de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, donde se generan las respuestas identitarias a partir de la actividad identitaria? ¿Cómo las respuestas identitarias generadas en la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958 expresan la contribución a la identidad cultural cienfueguera?

Expuesta la relevancia del tema y las carencias identificadas se declara el problema de investigación: ¿Cómo contribuye la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958 a la identidad cultural cienfueguera?

El objeto de investigación es: la identidad cultural cienfueguera y su campo: las respuestas identitarias generadas en la Red Social Ateneo de Cienfuegos.

La solución al problema está conducida por los siguientes objetivos:

Objetivo general: Explicar la contribución de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922- 1958 a la configuración de la identidad cultural cienfueguera, a partir de las respuestas identitarias, utilizando el Análisis de Redes Sociales (ARS).

Objetivos específicos:

1. Analizar la relación entre la teoría de la identidad cultural, la teoría de redes sociales y el ARS.
2. Diseñar el modelo para el estudio de la identidad cultural utilizando el ARS.
3. Caracterizar la Red Social Ateneo de Cienfuegos en el periodo 1922-1958 donde se generan las respuestas identitarias.
4. Fundamentar las respuestas identitarias generadas en la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958.

La idea a defender es: El ARS, aplicado al estudio de la identidad cultural, permite explicar la contribución de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, expresada en las respuestas identitarias generadas en ella, a la identidad cultural cienfueguera.

En la presente investigación se asume la metodología cualitativa entendida, según Rodríguez, Gil, &García, Álvarez &Barreto y Guadarrama como aquella que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación, sino por medio de técnicas hermenéuticas que revelan las esencias del objeto estudiado para que el investigador construya el conocimiento. En ese caso, se interpretan las respuestas identitarias, resultado de las interacciones sociales generadas en la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958. La indagación en las complejas interrelaciones subyacentes en las respuestas identitarias a la luz del contexto histórico permite construir una narrativa sobre su contribución a los perfiles de la identidad cultural cienfueguera.

Para su realización, el diseño de la investigación que se construye sobre la marcha en correspondencia con las demandas que le presenta a la investigadora, integra métodos de carácter teórico y empírico. En cuanto a los teóricos se utilizan:

Histórico- lógico: permite explicar la lógica causal de los acontecimientos investigados que expresan los antecedentes y desarrollo del objeto que se investiga. Se utiliza para comprender la trayectoria experimentada por la teoría de la identidad cultural y la teoría de redes hasta la actualidad. Se aplica al estudio de la cultura cubana y las instituciones culturales durante los primeros cincuenta años republicanos; así como a la ubicación temporal y espacial del Ateneo de Cienfuegos y sus conexiones históricas como parte de la cultura cienfueguera, al comportamiento diacrónico de la Red Social en el período de estudio, a las interacciones sociales que se producen y al decurso en que se generan las respuestas identitarias.

Análisis y síntesis: es útil para estudiar de manera particularizada cada una de las aristas del objeto de estudio y mediante la síntesis, su correspondiente integración al estado de conocimiento del campo. Se emplea para identificar los componentes y relaciones del Modelo teórico para la identidad cultural, así como de las Bases socio-metodológicas para el ARS y posteriormente correlacionarlos, hasta sintetizar las relaciones esenciales en el modelo a partir del cual se explican las respuestas identitarias resultado de las interacciones sociales generadas en la Red Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958. También para determinar las cinco líneas principales de la práctica asociativa del Ateneo de Cienfuegos y los grupos homofílicos de actores de cuyo entrecruzamiento en la matriz de relaciones se obtienen los gráficos, a partir de los cuales se caracteriza la Red Social Ateneo de Cienfuegos. Finalmente sirve para arribar a las conclusiones sobre las respuestas identitarias que los actores, devenidos sujetos de identidad, generan durante las interacciones; las mismas que, materializadas en objetos de identidad, devienen valores culturales identitarios y contribuyen a la configuración de la identidad cultural cienfueguera.

Inductivo y deductivo: se aprovecha para reconocer las particularidades del objeto de investigación e integrarlas a las regularidades del contexto. Es decir, posibilita examinar las interacciones sociales generadas en la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958 e inferir el comportamiento de los sujetos involucrados. Sobre esa base fundamentar las respuestas identitarias que, devenidas valores culturales identitarios, contribuyen a configurar la identidad cultural cienfueguera; interpretarlas en su contexto histórico y asumirlas como un hecho social de alcance colectivo.

La Modelación con función sustitutivo- heurística conduce a un avance en las representaciones científicas del mismo objeto y a profundizar en el conocimiento de sus particularidades, previamente reconocidas por la vía inductiva. Sobre esa base, se representan teóricamente las matrices y grafos que visibilizan las interacciones sociales generadas en la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958 y el esquema con el que se explican las respuestas identitarias, utilizando el ARS para responder a los objetivos de la investigación.

Los métodos empíricos empleados son:

Análisis de las fuentes documentales del Fondo Florentino Morales depositado en el Museo Provincial y en la Biblioteca Roberto García Valdés, también en esta última institución, los periódicos de la época: La Correspondencia y El Comercio.

Se utiliza como técnica el análisis de contenido, materializado en la crítica analítica y la sintética, a partir de la cual se extraen los datos para elaborar las fichas bibliográficas y analíticas, así como la consulta a las fuentes documentales, plasmada en las fichas de contenido y en las bases de datos. En estas últimas se sintetiza la información extraída de las fuentes documentales, para determinar las cinco líneas principales de la práctica asociativa y los actores involucrados en la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958.

La prosopografía, entendida como la recopilación sistemática de datos relativos a la existencia de los actores permite perfilar su identidad y caracterizarlos a partir de los rasgos observables que comparten y clasificarlos según las variables: naturaleza individual o colectiva de los actores; la función social a la que consagra su quehacer, la línea de actuación dentro de la práctica asociativa ateneísta donde se ubica su presencia y el tipo de capital esencial que comparte en la red, lo que permite configurar los grupos homofílicos que interactúan en la Red Social Ateneo de Cienfuegos. Esta información de naturaleza cualitativa, extraída de las fuentes documentales primarias, así como del conocimiento acumulado por la autora en estudios precedentes constituye el insumo fundamental para obtener la representación de la red social.

El Análisis de Red Social con el procedimiento de generación de la matriz se emplea para procesar la información de naturaleza cualitativa sintetizada en las cinco líneas principales de la práctica asociativa del Ateneo de Cienfuegos y en los grupos

homofílicos. De tal entrecruzamiento, resultado del empleo del software UCINET 6.85, así como su gráfico correspondiente con el software NETDRAW 1.48, se obtienen las representaciones de la Red Social a partir de las que se interpretan las métricas, se caracteriza la red y se infiere el comportamiento de los actores.

La Triangulación de fuentes documentales, periodísticas, bibliográficas, orales e iconográficas, permite corroborar la fiabilidad de los datos en relación con la posición y el comportamiento de los actores en la Red Social, así como el alcance de las respuestas identitarias.

La complementariedad entre la triangulación de las fuentes y la diversidad de métodos utilizados: análisis de las fuentes documentales, la modelación, la prosopografía y la reflexión sistemática de la autora sobre el campo de estudio, enriquecida con la generación de las matrices y gráficos, resultado de los software UCINET 6.85 y NETDRAW 1.48, permite construir un conocimiento significativo y consistente; no por medio de procedimientos estadísticos, aunque los datos obtenidos de las matrices y gráficos contribuyen a la explicación teórica, sino a partir del uso de técnicas hermenéuticas que aseguran la comprensión cualitativa de la realidad.

Los aportes teóricos radican en las consideraciones acerca de la relación entre la teoría de la identidad cultural y la teoría de las redes sociales donde se inserta el ARS; las premisas teóricas con las que se tipifica la Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922-1958) y el modelo para estudiar la identidad cultural, utilizando el ARS.

La novedad científica está dada en que se construye un nuevo conocimiento con una base epistemológica fundamentada con profundidad, donde se conectan la teoría de la identidad cultural y la teoría de redes sociales, lo que permite explicar las respuestas identitarias generadas de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, utilizando el ARS. Los resultados de los análisis, aportan a los anales de la historia de la cultura cienfueguera y por extensión de la cubana, pues se trata de la asociación que lidera el campo intelectual de su época y sus contribuciones están presentes en la identidad local.

La memoria escrita se estructura en: Introducción, Desarrollo (dos capítulos), Conclusiones, Recomendaciones, Bibliografía y Anexos.

En el primer capítulo se relacionan los fundamentos teóricos-metodológicos de la teoría de la identidad cultural, la teoría de redes sociales y el ARS, y se diseña el modelo para explicar las respuestas identitarias generadas en la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, utilizando los presupuestos del ARS.

En el segundo, de acuerdo con el modelo diseñado, se caracteriza la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, escenario de la interactividad y se fundamentan las respuestas identitarias, devenidas valores culturales identitarios, las que expresan la contribución de dicha red a la identidad cultural cienfueguera.

Capítulo 1: Fundamentos teóricos de la identidad cultural. Un modelo para su estudio utilizando el Análisis de Redes Sociales (ARS)

La identidad cultural posee una naturaleza profundamente social en su proceso de génesis y configuración que puede analizarse utilizando la teoría de redes sociales, específicamente el Análisis de Redes Sociales (ARS). En este capítulo se expone la relación dialéctica entre identidad cultural y cultura. A la vez, se fundamenta la relación teórico-metodológica entre la teoría de la identidad cultural y la teoría de redes sociales donde se ubica el campo del ARS, hasta diseñar el modelo para el estudio de la identidad cultural utilizando el ARS.

1.1 Identidad cultural y cultura: dialéctica de su itinerario

Las Ciencias Sociales se han preocupado por el estudio de los fenómenos culturales e identitarios debido a las implicaciones que tienen en la comprensión de los sujetos sobre sí mismos, sobre su relación con los otros y con su medio ambiente. Al tratarse la cultura del conjunto de significados elaborados por el sujeto en el proceso de diferenciación-identificación que despliega, consciente o inconscientemente, para percibir y proyectar su identidad grupal, ella es el sustrato donde se depositan las respuestas identitarias con las que el colectivo social mantiene su distinción. Es decir, en el centro de cualquier proceso de producción de significados, se encuentra la construcción de una identidad cultural (Cucho, 2004).

Cuando comienzan a promoverse las primeras discusiones en relación con la cultura introducidas por filósofos e historiadores alemanes durante el siglo XVIII y principios del XIX, la comprensión del término refería al proceso de desarrollo intelectual o espiritual que se realizaba en los ámbitos de la academia, la ciencia, la filosofía y el arte. Las obras de estos eruditos: Adelung (1782); Herder (1784); Meiners (1785) testimonian su creencia en la connotación positiva de la cultura para el ennoblecimiento de las facultades humanas. Este proceso progresivo de desarrollo humano, entendido como refinamiento y orden, contrapuesto a barbarie y salvajismo se conoce como concepción clásica de la cultura (Thompson, 2002).

Apegada a tal perspectiva, aparece por primera vez la expresión “historia de la cultura” en el “Ensayo sobre la historia de la cultura de la especie humana”, bajo la rúbrica de Adelung. Asimismo, se publica “Filosofía de la Historia” de J. G. Von Herder,

donde habla de “culturas en plural” y atiende las particularidades de grupos, naciones y periodos, con lo que critica el etnocentrismo de trabajos que se presentaban como historias universales (Thompson, 2002).

Sostiene Thompson (2002) que las valoraciones de Herder son las primeras en prefigurar el reconocimiento de la identidad en la diferencia, de la unidad en la diversidad cultural, y de la comunión entre naturaleza e historia, expresadas en el territorio, lengua y costumbres como factores esenciales para la mancomunidad humana. Como consecuencia, convierten a Herder en un antecedente teórico para establecer la identidad cultural en la diferencia.

Cuando los antropólogos e historiadores culturales de los siglos XIX y XX se interesan en la descripción etnográfica de las sociedades no europeas emerge una concepción novedosa en torno al entendimiento de la cultura. Thompson (2002) la nombra: concepción antropológica de la cultura y la subdivide en las tendencias: descriptiva y simbólica.

Los representantes de la primera: Klemm (1843 y 1852); Tylor (1871); Boas (1911) y Malinowski (1922), examinan las costumbres, habilidades, artes, herramientas, armas, prácticas religiosas, etc., de sociedades específicas, a través de descripciones sistemáticas y amplias. De esta manera ilustran sus rasgos identitarios y demuestran que la diferencia entre los grupos humanos, es de carácter cultural (Thompson, 2002).

Este mismo autor declara que quienes suscriben la concepción antropológica de la cultura en la vertiente descriptiva se detienen en el análisis exhaustivo del conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores, así como los artefactos, objetos e instrumentos materiales que poseen los individuos como miembros de un grupo o sociedad. Ello denota su amplitud de miras en relación con la concepción clásica de la cultura, pues ya no se ubica el centro de la reflexión cultural en el proceso de desarrollo intelectual o espiritual cuyo ámbito de actuación fundamental está en la ciencia, la filosofía y el arte, sino se ensanchan sus implicaciones a todas las esferas de actuación de los sujetos donde la vida cotidiana y el sistema de creencias y valores ocupan un lugar significativo.

Thompson (2002) afirma que dicha concepción se fundamenta en el análisis, la clasificación y la comparación científica de la existencia y el comportamiento de los

fenómenos objetos de su atención, a través de un proceso de cientifización del concepto de cultura, coherente con el clima intelectual general decimonónico impactado por las ciencias positivistas. Asimismo, estos principios metodológicos median las indagaciones en torno a la identidad cultural.

De acuerdo con esta perspectiva los rasgos identitarios observados en su funcionamiento social, analizados y descritos por el investigador adquieren el estatus de materia definida, organizada y clasificada. Se le nombra teoría esencialista de la identidad cultural (Velásquez, 2003) o teoría objetivista de la identidad cultural (Rivero & Martínez, 2016). Independientemente de la designación, ambos autores coinciden en que, desde esta perspectiva, la identidad cultural alude al conjunto de características fijas con las que se nace, cual código genético donde lo semejante se convierte en idéntico y lo diferente resulta excluido.

Al seguir la concepción objetivista de la identidad cultural, hacia los años treinta del siglo XX, algunos antropólogos norteamericanos: Sapir (1921); Mead (1930); Benedith (1934); Linton (1945), introducen una nueva perspectiva en la interpretación de las diferentes culturas. Se dedican a comprender cómo los seres humanos incorporan y viven su cultura, cómo los conduce a actuar y cuáles son las conductas que provoca, por lo que desarrollan un enfoque a partir del cual se explica la formación de la identidad cultural por el modelo cultural y social donde se inserta el individuo y no por caracteres biológicos (Cucho, 2004).

A pesar de que los culturalistas se mantienen apegados a la concepción objetivista de la identidad cultural definiéndola y describiéndola a partir de criterios considerados “objetivos” que los sujetos reciben por su procedencia: origen común (la herencia, genealogía), la lengua, la cultura, la religión, la psicología colectiva, el vínculo con un territorio e incluso, cierto fenotipo propio (Cucho, 2004), sus estudios terminan por contradecir tales presupuestos. Comprenden que la existencia de los rasgos culturales identitarios es el resultado de un aprendizaje progresivo, consecuencia de la socialización, lo que desarticula la idea de que tal corpus sea recibido desde el nacimiento y se mantenga inamovible en el tiempo.

La concepción antropológica simbólica de la cultura, por su lado desplaza el interés hacia la interpretación de los símbolos y de la acción simbólica. Parte del principio

de que solo los seres humanos han desarrollado lenguajes que les permiten construir e intercambiar expresiones significativas y otorgar significado a construcciones no lingüísticas: acciones, obras de arte y objetos de diverso tipo.

Tal concepción asume, por tanto, que la cultura es el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas: acciones, enunciados y objetos significativos de diverso tipo, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias (Thompson, 2002). Los partidarios de esta perspectiva, entre ellos White (1982) y Geertz (1973), enfocan sus investigaciones en la trama de significados que teje el hombre para perpetuarse y desarrollar su conocimiento y actitudes en la vida cotidiana.

Si bien la concepción antropológica simbólica de la cultura coloca el acento en rasgos de naturaleza inmaterial, mantiene el apego a la concepción objetivista de la identidad cultural antes expuesta. En correspondencia con ello, el examen de tales rasgos identitarios se realiza con arreglo a procedimientos metodológicos de identificación, clasificación y análisis en tanto características específicas y fijas del grupo humano cual matriz de pertenencia del individuo.

En las décadas del 70 y 80 del siglo XX, emerge la concepción subjetivista de la identidad cultural, también denominada por Velásquez (2003) teoría dinámica de la identidad cultural. Dicha concepción, se sustenta en la proposición de la identidad cultural como necesidad, en virtud del requerimiento del individuo de pertenecer a un colectivo de iguales y sentirse parte de una concentración humana a cualquier escala. De acuerdo con ella, la función principal de la identidad cultural es la creación del sentido del entorno donde se posiciona el individuo o grupo, expresada en la relación dialéctica entre el nosotros (semejantes) y el ellos (diferentes).

Según, los “subjetivistas”: Hall (1996) y Bayart (1996), la identidad cultural no se reduce a los atributos de origen o rasgos identitarios compartidos. Es un sentimiento de pertenencia, una identificación imaginaria con una colectividad específica donde lo que cuentan son las representaciones de los individuos sobre su realidad social (Rivero & Martínez, 2016).

En contraste con las concepciones objetivistas y subjetivistas en torno a la cuestión de la identidad cultural, aparece la teoría constructivista, o concepción relacional

y situacional de la identidad cultural. Cuche (2004) sostiene que el antecedente de la misma está en Barth (1969), quien propone que la aprehensión del fenómeno identitario radica en las relaciones entre los grupos sociales, de ahí que para definirla lo que concierne es encontrar aquellos rasgos distintivos utilizados por los miembros del grupo para afirmar y mantener su identidad cultural y no inventariar su repertorio de manera aislada. Por tanto, la diferencia identitaria solo resulta de las interacciones entre los grupos y de los procedimientos de diferenciación que, en tanto respuestas identitarias, emergen en esas relaciones.

Cuche (2004), alega que la identidad cultural es una construcción social que se produce en el interior de los marcos sociales que determinan la posición de los actores y orientan sus representaciones y elecciones. Defiende que la construcción identitaria se manifiesta en una doble dimensión. Por una parte, en ella se deposita el postulado central del subjetivismo que reconoce la realidad como una construcción social; por la otra, considera que tal realidad construida socialmente está dotada de una eficacia social que produce efectos reales y consecuencias concretas en la vida de los sujetos.

La teoría constructivista, o concepción relacional y situacional de la identidad cultural incorpora un punto de giro en el estudio de dicha problemática, toda vez que la identidad cultural se asume como una construcción, resultado de los intercambios sociales donde identidad y alteridad están en una relación dialéctica permanente. Al mostrarla como una noción relativa, siempre en construcción a partir de las lógicas sociales donde ella opera, se opone a la teoría esencialista u objetivista de la identidad cultural que, como antes se ha expresado, considera la identidad cultural como un conjunto de atributos originales y permanentes de un grupo social.

Los análisis precedentes le permiten a Thompson (2002) delinear un enfoque alternativo para el abordaje de la cultura y de la problemática de la identidad cultural que denomina: concepción estructural de la cultura. La define como el estudio de las formas simbólicas: acciones, objetos y expresiones significativas de diverso tipo, donde se amalgaman los rasgos materiales, espirituales, intelectuales y emocionales visibles a través del arte, las letras, estilos de vida, derechos fundamentales, sistemas axiológicos, tradiciones, creencias, rituales y gestos.

Abreviadamente, este autor considera que la concepción estructural de la cultura se trata de la constitución significativa y la contextualización social de las formas simbólicas en campos de interacción (Bourdieu, 2002), pues en ellos se generan las interrelaciones sociales en la producción de la vida material. Sociabilidad que, se encauza en el trabajo, fin primigenio de la organización social; en la actividad práctico-material, en tanto condición natural de la existencia humana, que se contextualiza en una realidad histórico concreta y en procesos estructurados socialmente (Marx, 1968).

En este proceso de socialización, los sistemas de comunicación, verbales o no, propician la aparición del sistema simbólico cultural que deviene normativo y con el que los sujetos internalizan los rasgos identitarios resultado de los procesos de identificación-diferenciación con los que se auto reconocen y son reconocidos como parte de un colectivo. Tales mecanismos de pertenencia se convierten en marco colectivo para la interpretación de la cultura, es decir, el arsenal de formas simbólicas en que se desenvuelven los miembros de una comunidad.

De tal suerte, tal como la concepción en torno a lo que se entiende por cultura ha experimentado un proceso de transformación, en consecuencia, con la propia realidad de la que parte, asimismo ha sucedido con la manera en que se analiza y concibe el nexo diferenciación- identificación de los rasgos culturales que portan las comunidades, es decir, con la identidad cultural. De la comprensión de la cultura limitada al desarrollo intelectual o espiritual expresada en la ciencia, la filosofía y el arte según la concepción clásica de la cultura, evoluciona a la concepción antropológica de la cultura con la incorporación de artefactos materiales, creencias, costumbres, sistemas axiológicos, y la acción simbólica hasta la formulación de la concepción estructural de la cultura donde las formas simbólicas se analizan insertadas en contextos sociales estructurados.

De manera análoga sucede con la noción de identidad cultural. Inicialmente las respuestas identitarias nacidas en el proceso de diferenciación- identificación que tiene lugar en las comunidades se asienta en la disección de los rasgos esenciales, cual raíces de pertenencia inamovible, a un grupo humano según la teoría objetivista de la identidad cultural; luego la teoría subjetivista de la identidad cultural ubica tales respuestas en los imaginarios, las representaciones y los sentimientos de pertenencia de los individuos a colectividades específicas impugando la validez exclusiva de los

atributos de origen o rasgos identitarios compartidos; mientras la perspectiva constructivista o concepción relacional y situacional de la identidad cultural fundamenta que tales respuestas identitarias son una construcción resultado de intercambios sociales en una relación dialéctica permanente entre la identidad y la alteridad.

1.2 Identidad cultural: conceptualización

En el epígrafe anterior se examina la evolución de la problemática identitaria que contiene implícita la noción del ser, de la unidad, de la diferencia y del cambio, atemperada por las condiciones histórico-concretas. Un tema vasto y complejo cuando se trata de la identidad cultural porque está estrechamente unido al concepto de cultura que, al decir de Rojas (2007), no es un fenómeno fácil de precisar.

Idéntico es aquello que persiste, a pesar de las variaciones que experimenta en diferentes tiempos. No obstante, aun cuando la teoría objetivista de la identidad cultural defiende la idea de la perdurabilidad de los rasgos identitarios, teorías posteriores como la concepción relacional y situacional de la identidad cultural afirman que es una construcción social en constante devenir.

La filosofía por su generalidad y alto grado de elaboración conceptual, ofrece un conjunto de concepciones válidas para el estudio de los fenómenos identitarios. Dentro de su amplia tradición al respecto, resulta pertinente apelar a las formulaciones de la lógica de contenido desarrolladas por la Filosofía Clásica Alemana, donde los aportes de Hegel son notables.

Hegel pone en tensión el principio de mismidad en “Ciencia de la Lógica” (1812-1816). Considera que la identidad formal $A=A$ desconoce las transformaciones diferenciadas que se operan en el mismo objeto o fenómeno pues todas las cosas son contradictorias en sí mismas, por ello la califica como una tautología vacía.

Engels, en deuda con Hegel, revisa críticamente tales interpretaciones y las desborda en “Dialéctica de la naturaleza” (1873-1886) cuando desde la exposición de la lógica dialéctica materialista se opone al “principio de la identidad” en el sentido metafísico de $A=A$. Reconoce que los objetos se transforman sin dejar de ser, por eso considera $A=A$, y negativa, A no igual y desigual a A al mismo tiempo. Concluye que la identidad es un fenómeno dialéctico y se expresa como $A=A$ y $A\neq A$ en la naturaleza contradictoria de los objetos, los fenómenos y los procesos, gracias a lo cual se

conforma la unidad en lo diverso, la continuidad en la ruptura y lo homogéneo en lo heterogéneo, siempre condicionado por la realidad histórico-concreta.

La clave de este nuevo enfoque está en la comprensión de la dialéctica de la praxis: nexo fundamental entre el hombre (sujeto) y la realidad (objeto) que permite al hombre conocer y conocerse, transformar y transformarse. Materialidad que no radica en la pertenencia del hombre a su género o especie, sino en las relaciones de carácter práctico, productivo, transformador que los hombres establecen con la naturaleza y entre ellos (Verdes, 2009).

En esta concepción filosófica generalizadora de Marx y Engels también se inserta la problemática de la identidad. Con ella superan la concepción idealista de la dialéctica hegeliana porque su despliegue en torno a la comprensión materialista e histórico-social, centrada en la práctica social, hace de la identidad un fenómeno donde se manifiesta la dialéctica del proceso desde la totalidad.

Los principios dialécticos definidos por la filosofía en relación con la identidad son aplicables a los problemas de la identidad cultural, pues también está sujeta al cambio, a las contradicciones y al devenir. Se fundamenta en los procesos de alteridad, de diferenciación simbólica y, por consiguiente, de reafirmación frente al otro, porque es resultado del binomio pertenencia-comparación que implica dos distinciones. La primera, aquella en la cual el grupo se autodefine conscientemente a partir de las características que los asemejan; la segunda, la que resulta de sus diferencias con los otros, demostrando que en ello tienen tanto peso específico los factores que aportan a la semejanza como a la diferenciación.

Las dinámicas individuo-sociedad donde se construyen los procesos de identificación- diferenciación son eminentemente sociales y se verifican en el ámbito relacional históricamente contextualizado. Al decir de Moya (2002) tales dinámicas se expresan a través de la relación hombre- naturaleza, mediante las tecnologías para la producción, la artesanía, la medicina popular, el arte culinario, la arquitectura y el urbanismo; mediante las relaciones interpersonales e intergrupales a través de la lengua, los sistemas de comunicación y educación, actividades lúdicas o artísticas, sistemas institucionales transmisores y perpetuadores del conjunto de artefactos materiales o inmateriales; así como por el nexo entre las relaciones humanas con los

factores geográficos, manifiestos en los modos de organización socioeconómicas, las relaciones de producción, los lazos familiares, étnicos, raciales, socioclasistas, etc.

El ejercicio de autorreflexión que supone la construcción de la identidad cultural reconoce un proceso histórico concreto constreñido por condicionantes disímiles. Entre las que se incluyen las circunstancias geográfico-espaciales, las especificidades socioeconómicas y constructos de naturaleza subjetiva donde se sitúan los afectos, la experiencia de vida, y la topografía mental poblada de rituales, símbolos, valores.

Según Baeza & García (2006), la identidad cultural implica un conjunto de respuestas producidas por los sujetos como herederos y transmisores, actores y autores de su cultura, situados en un contexto geohistórico específico, consecuencia del principio sociopsicológico y antropológico de diferenciación-identificación en relación con otro(s) grupo(s) o sujeto(s) culturalmente definido(s). Tales respuestas identitarias se visibilizan en los rasgos culturales que portan: cognitivos, referidos a los conocimientos que comparten los sujetos; axiológicos, asociados a los juicios de valor con los que operan dentro del colectivo y los afectivos, relacionados con los sentimientos que experimentan dada su pertenencia a una cultura determinada.

Por su parte, sostiene Zamora (2000) que la identidad cultural de una comunidad humana se manifiesta conscientemente mediante un discurso racional o como vivencia cotidiana, en tanto expresión de su ser material y espiritual, creado en su devenir histórico. En ella convergen elementos objetivos y subjetivos, ideas, sentimientos, prácticas materiales y simbólicas, así como representaciones conformando una totalidad con la que se identifican tanto los individuos como las colectividades quienes toman conciencia de su existencia autónoma, de su complementariedad en el tiempo histórico y en el espacio geográfico, así como de su necesidad de permanencia.

También expresa este autor que la identidad cultural no implica igualdad o coincidencia de todos los grupos humanos que integran una sociedad. Por el contrario, ella es lo uno en lo múltiple, la unidad manifestada en la diferencia que se expresa en la heterogeneidad de formas culturales, variantes de la identidad cultural.

Sin embargo, se puede afirmar que, con independencia de la pluralidad de formas, la identidad cultural se construye a partir de los valores que sostienen la autoestima y el orgullo de las comunidades como un sentimiento de pertenencia que se forja y atraviesa

todas las manifestaciones de la vida cotidiana. Pero no es un atributo permanente ni inmutable, pues lo mismo que la identidad en sentido filosófico o psicológico, la adjetivada como cultural, es el resultado de un proceso de construcción continuo, profundamente dialéctico, multidimensional y complejo. El mismo que Vitier (1999) considera, no como invariabilidad ontológica, ni menos lógica, sino como devenir, fuente de todos los cambios y contradicciones.

Puede concluirse que, a la identidad cultural, le es consustancial la actualización, redefinición y el enriquecimiento de sus elementos constitutivos sin perder sus esencias distintivas, ni la impostergable exigencia de transformación y continuidad. En la medida en que se modifican los rasgos culturales que condicionan la identidad cultural en el plano subjetivo como sentido de pertenencia/diferencia, también se configura la diversidad cultural respecto a otros grupos humanos expresando una sinergia dinámica y articulada entre la identidad y la alteridad.

Al considerar los fundamentos expuestos, la autora de la investigación, advierte un conjunto de rasgos que tipifican la identidad cultural, entre los que se pueden señalar:

- Se genera y desarrolla en la interacción social que tiene lugar en la actividad práctico-material y transformadora de los hombres en contextos histórico-concretos, por eso revela las dinámicas individuo-sociedad.
- Contiene tramas complejas de significados que definen al individuo, la colectividad, la región, por lo que conforman un mecanismo relativamente homogeneizante que se instituye como orden general para la existencia.
- Se crea, se aprende, se comparte y se transmite a partir de los valores que enorgullecen las comunidades. Cada generación la recibe, reelabora y enriquece, ya sea a través de la lengua y expresión oral, o mediante las formas no verbales, que garantizan los peculiares modos de comunicación del grupo.
- Pertenece a los hechos de la cultura, porque es propia de las sociedades humanas.
- Su portador es un hombre concreto que conjuga lo autóctono y lo universal, lo general y lo particular.

- Se manifiesta en el plano objetivo-material-concreto y en el plano subjetivo-ideal-abstracto, por eso contiene tanto “lo que es”, como “lo que se cree que es”, de ahí la importancia que adquiere la autoestima positiva.
- Se manifiesta en la vida cotidiana y en las creaciones trascendentes, ya sea a través de las producciones materiales y espirituales elaboradas durante la actividad práctico- material transformadora, como mediante la memoria identitaria.
- Contiene la contradicción dialéctica expresada en la mismidad y la otredad ($A=A/A\neq A$), es decir, presupone la igualdad, la diferencia y la unidad.
- Es dinámica, cambia con el tiempo y el espacio, independientemente de que los ritmos del cambio sean diferentes, porque la identidad cultural no es dada de una vez y para siempre. Está sujeta a la continuidad y la ruptura.
- Se comporta como un sistema complejo permeado por relaciones múltiples interiores y exteriores que se concretan en categorías espaciales (dentro/fuera) y en categorías de pertenencia (nosotros/ellos).

Las invariantes expuestas en relación con la identidad cultural denotan su naturaleza sociopsicológica, teórico-antropológica y cultural y conducen a la autora de esta investigación a suscribir la afirmación de Rojas (2011) cuando expresa:

La identidad cultural es una categoría omniabarcadora y compleja, que como identidad en la diferencia contiene, en correlación, la mismidad y la alteridad, el yo y el otro, de aquí su carácter inclusivo; representa una identidad colectiva como horizonte de sentido, con capacidad de autorreconocimiento y distinción, la cual caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio del ser humano; y responde a las preguntas qué he sido, qué soy y qué papel habré de desempeñar en el presente y futuro (Rojas, 2011, p.56).

Un concepto que se considera pertinente a los fines de la investigación porque articula la perspectiva filosófica e histórica, la indagación antropológica, la sociopsicológica y la sociológica al tener en cuenta la multiplicidad de vínculos inherente a este proceso. A la vez, destaca el protagonismo del individuo como sujeto y objeto de su cultura mediante la actividad práctico-transformadora donde convergen en forma

dialéctica, los elementos objetivos y los subjetivos contextualizados por las relaciones sociales y las dimensiones en escenarios históricos concretos.

La definición de identidad cultural suscrita resulta pertinente para la investigación, porque ubica el foco de la indagación en las respuestas identitarias, generadas por los sujetos en la dinámica de su actividad práctico-transformadora. Además, al reconocerle su condición de devenir, permite asumir dichas respuestas en su naturaleza dialéctica y contradictoria de acuerdo con las circunstancias históricas.

1.2.1 Abordajes en torno a la identidad cultural en Latinoamérica y Cuba

Las indagaciones en torno a la identidad cultural ocupan un lugar central en las agendas civilizatorias actuales. En parte, por la importancia de salvaguardar la diversidad cultural debido a la red de significados y conocimientos locales que involucra y resultan aportadores al desarrollo sostenible; en parte, porque las crisis de identidades pueden erosionarla y a través de ella, cuestionar la existencia de la identidad y el estado nacionales.

Así lo reconoce la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que establece una visión transformadora hacia la sostenibilidad económica, social y ambiental de los 193 Estados Miembros firmantes. Para conseguirlo incluye entre sus metas la necesidad de una educación en la que se valore la diversidad cultural, la contribución de la cultura al desarrollo sostenible y el incremento de los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo. Estas razones amplían el campo para la interpretación sobre los procesos socioculturales en diversos contextos y le confieren utilidad y pertinencia a los esclarecimientos históricos y conceptuales en relación con las problemáticas de la identidad cultural.

En América Latina la problemática de la identidad cultural emerge como una contribución teórica y práctica singular, porque en su devenir como proceso histórico-concreto se complementan en una relación dialéctica los conceptos autenticidad y originalidad. Si bien la originalidad se asocia con la progenitura de un hecho, suceso, proceso, razón por la cual en ocasiones se reduce a la condición de simple precedencia; tiene carácter precursor de ahí su cualidad relacionada con lo novedoso, lo único, innovador, irreplicable y sus creaciones se destacan por la singularidad y su contribución

innovadora al panorama cultural; la autenticidad se refiere a la cualidad de ser fiel a las esencias y características genuinas de una cultura, evitando la adulteración o distorsión de sus elementos fundamentales; le es inherente la preservación de tradiciones y costumbres para asegurar su conservación genuina con el objetivo de su salvaguarda para las generaciones futuras e implica una representación respetuosa de la diversidad cultural, evitando estereotipos o apropiaciones culturales indebidas.

Sin embargo, con independencia de sus diferencias, ambas cualidades expresan una síntesis creativa en relación con las formas simbólicas contextualizadas socialmente en las condiciones histórico- concretas que asume la identidad cultural y le añaden valor, es decir, la cualifican ya sea por la preservación de la singularidad tal como lo reclama la originalidad, o por la preservación de la integridad como lo dispone la autenticidad. Con frecuencia estas dos cualidades se entrelazan, se complementan y operan de manera interdependientes en los procesos de diferenciación-identificación propios de la identidad cultural, dando lugar a una síntesis creativa única, en la que las ideas novedosas se expresan de manera auténtica y genuina. Tal es el caso de la identidad cultural latinoamericana.

Según Rojas (2011) tempranamente - hacia el siglo XVIII - América Latina comienza a dar cuenta de la problemática cultural y de la identidad cultural, por el camino del ensayo filosófico e histórico, la literatura, la poesía y la crítica, la Ilustración Hispano Portuguesa Americana. Consecuencia del movimiento de independencia espiritual que tiene lugar en las colonias americanas por la identidad de sus orígenes respecto de la metrópoli, y permite la eclosión de un pensamiento propio en torno a la emancipación, a la vez, fragua una identidad cultural.

Leopoldo Zea (1984) subraya que “los pueblos que sufrieron el impacto de la expansión sobre el mundo a partir de 1492, con el descubrimiento de América, han ido tomando a lo largo de su historia, conciencia de su propia identidad, como contrapartida de una identidad que consideran les ha sido impuesta por la conquista y el coloniaje” (p.57). Asimismo, sostiene que, esa conciencia de identidad, forja y desarrolla el concepto de identidad cultural como aporte de América Latina. Expone que esta es una “identidad cultural complicada, y por serlo, original. Experiencia de hombres en

extraordinarias y complicadas situaciones que, por serlo, viene a ser original su aportación a la historia, y a la cultura del hombre” (p.58).

Por su parte Guadarrama (2007), consciente de la singularidad cultural americana consecuencia de las circunstancias concretas en las que se produce su devenir, sostiene que

Auténtico debe ser considerado todo aquel producto cultural, material o espiritual que se corresponda con las principales exigencias del hombre para mejorar su existencia, en cualquier época histórica y en cualquier parte, aun cuando ello presuponga la imitación de lo creado por otros hombres. De todas formas, la naturaleza misma de la realidad y el curso multifacético e irreversible de la historia le impone su sello definitivo (p.12).

La complementariedad de tales criterios permite afirmar que la identidad cultural latinoamericana, constituye una síntesis creativa definida por la interrelación dialéctica que se produce entre las cualidades autenticidad y originalidad. Es auténtica en tanto posee plena validez, justificada por su concordancia con las demandas de una época histórica concreta en esta comunidad específica; a la vez, constituye un aporte original en tanto es – al decir de Carpentier – una “simbiosis de culturas, de creencias, de artes populares en el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca” (p.28).

Sobre estas bases fundacionales germina una tradición de pensamiento que alcanza altas cotas en el siglo XIX. Cuenta entre sus pilares fundamentales a: Francisco de Miranda, que fundamenta y desarrolla conceptos identitarios como Colombia o Continente-colombiano, Nuestra América e Hispanoamérica en aras de concretar la conciencia de la identidad y la consecuente integración en una totalidad y a Simón Bolívar, quien anticipa una concepción teórica trascendente y compleja de la identidad, mucho antes que el concepto mismo de cultura fuera definido por Edward B. Tylor en 1871. A esta pléyade se suma la prédica de José Martí, considerado el de mayor alcance teórico y carácter omniabarcador, pues identifica las imbricaciones conceptuales entre los términos identidad e integración para la realidad histórica de la región (Rojas, 2011).

El afán por diferenciarse de la metrópoli, propicia la floración de una tradición intelectual en torno al estudio y la conceptualización de la identidad cultural. Rojas (2011) asevera, que la noción de identidad cultural a nivel continental es el resultado de una

elaboración intelectual a lo largo de la historia de Iberoamérica, donde se inscriben nombres y matices diversos. No es una simple suma de datos empíricos afines, sino un proyecto de mayor alcance vinculado a la unidad y a la integración en el plano de la nacionalidad. Unos y otros han aportado coherencia a los elementos dispersos y aun contradictorios de esa unidad, hasta percibirse como un sentimiento inalienable de pertenencia a una comunidad de origen y de destino en la que, por supuesto, también se inscribe la realidad cubana.

El análisis de los referentes teóricos expuestos le permite afirmar a la autora de la presente investigación que, hacia el siglo XIX, el posicionamiento de los latinoamericanos en torno a la noción de la identidad cultural desborda la concepción clásica de la cultura, por cuanto se configura en un proyecto de mayor alcance, vinculado a la unidad y a la integración en el plano de la nacionalidad. Son formulaciones próximas a la concepción antropológica que amplía el alcance del concepto cultura al incluir en ella la apreciación y análisis de elementos tales como valores, costumbres, normas, estilos de vida, implementos materiales, organización social, etc. y no solo las expresiones filosóficas, científicas, artísticas y literarias.

Los autores Vergara, Vergara Estévez & Gundermann (2012) consideran que se pueden distinguir tesis clásicas sobre la identidad cultural latinoamericana: la indianista representada por Fausto Reinaga (1940) y su hijo Ramiro Reynaga (1989) que propugna volver a las raíces ocultas del ser americano; el hispanismo encarnada por Ramiro de Maeztu (1899), Enrique Rodó (1900), Osvaldo Lira (1949) y Jaime Eyzaguirre (1947), quienes defienden la idea de la originalidad y superioridad de la cultura hispana de “los siglos de oro” respecto a la europea y especialmente la anglosajona; y la tesis occidentalista, donde destacan Juan Bautista Alberdi (1838) y Domingo Sarmiento (1845) quienes aspiran a desarrollar la civilización en América Latina para superar la tradición hispana católica y la “barbarie” de la cultura indígena.

La cuarta tesis es la del mestizaje. Tiene su origen más antiguo en los documentos de Simón Bolívar y su primera versión la conceptualiza José Vasconcelos (1925) con su utopía de “la raza cósmica”. Sostienen Vergara, Vergara Estévez & Gundermann (2012) que la tesis del mestizaje puede considerarse la más importante de las interpretaciones clásicas sobre la identidad latinoamericana por su gran difusión y por la diversidad de

versiones. Octavio Paz (1959) está considerado un representante de esta corriente; sin embargo, al decir de Vergara, Vergara Estévez & Gundermann (2012), Paz tiene su propia interpretación al considerar que la identidad cultural latinoamericana es problemática y tensionada entre la vocación de modernidad aprisionada en un pasado indígena y colonial que le impide construir una identidad armónica e integrada.

Cuba se inserta en esta tradición continental donde es legítima la pluralidad de interpretaciones contrapuestas; más posee sus particularidades como consecuencia de condiciones naturales e históricas diferentes a las del continente. Desde la época de formación y consolidación de la patria del criollo, en este continuo proceso de construcción, aparecen vestigios sobre el reconocimiento a la diferencia con el de fuera, que también supone integración con quien está dentro. Lo demuestra Espejo de paciencia (1608), “la mejor expresión estética, si se le contextualiza, del sentimiento criollo” (Torres-Cuevas, 2015, p.78).

Se suma la obra de los historiadores Morell (1760) y Arrate (1830) donde aparecen las primeras explicaciones sobre los orígenes de la sociedad insular desde y para Cuba, y se demuestra la necesidad del criollo de entender sus raíces y existencia como pueblo diferente. Sin olvidar la contribución de la Ilustración Reformista protagonizada por intelectuales que creen en el progreso ilimitado del conocimiento y activan los instrumentos sociales para conseguirlo: los periódicos, los centros de educación superior y la Sociedad Económica de Amigos del País.

Al decir de Vitier (2002) casi todo el siglo XIX forma una época crítica, de pasos lentos, firmes y continuos. En esa crisis están los brotes de la cultura cubana y se perfila la nacionalidad mediante una hornada de intelectuales que, en prédica perseverante, se ocupa de labrar la conciencia en torno a la diferencia insular a través del pensamiento y el magisterio. La obra de Félix Varela, José Ma. Heredia, José de la Luz y Caballero, y José A. Saco, inspira racional y emotivamente el amor a la patria, desde su calidad de cubanos (Torres-Cuevas, 2015).

El largo proceso de liberación nacional fue el crisol donde se amalgaman los diversos componentes. Con la Constitución de Guáimaro se legisla, en plena República de Cuba en armas, el derecho a la enseñanza primaria libre y gratuita, que se garantiza con la creación de escuelas de campaña en el escenario de la guerra. Con esta decisión

se extiende la educación sin exclusiones y se erradica el analfabetismo en campesinos y esclavos; a la vez se propicia la conformación de una comunidad lingüística beneficiosa para vigorizar la identidad cultural.

Afirma Torres-Cuevas (2015) que José Martí produce el contenido más profundo y abarcador en relación con el concepto de cubano. Primero, porque instauro un concepto multiétnico y multicolor; integrador y definidor de un fenómeno cultural, histórico y político. Después, porque lo complementa con el concepto patria; en su dimensión universal al sostener que patria es humanidad, y en la expresión de sus componentes específicos, cuando sostiene que la Patria es el conjunto de condiciones en que pueden vivir satisfechos sus hijos con decoro y bienestar, comunidad de intereses y tradiciones, fusión dulcísima y consoladora, de amores y esperanzas.

En esta necesidad vital de autodefinición y autocomprensión, propia de la cultura cubana, buscando siempre su deber ser, se inserta, “Indagación del choteo” (Mañach, 2021). Un estudio fenomenológico que explora los costados sociopsicológicos de los cubanos, a partir del cual su autor, intenta crear desde lo discursivo, una identidad cultural cubana que sirva de base a una nación estable y exitosa, así como un modelo de sujeto histórico ideal para la república cubana.

Años más tarde, alumbró un ensayo seminal. En 1940, Fernando Ortiz, escribe “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar”. Allí fundamenta el término transculturación para expresar “los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano” (Ortiz, 1983, p. 86) y asegura que “la verdadera historia de Cuba es la historia de sus intrincadísimas transculturaciones” (Ortiz, 1983, p. 86).

La producción intelectual posterior al aporte ortiziano, se ocupa de precisar el alcance y grado de cada uno de los componentes del proceso identificación-diferenciación atendidos a situaciones histórico-concretas, particularmente a los resultados contradictorios del impacto radical de los cambios acontecidos con el triunfo de la Revolución Cubana en la identidad cultural. Destaca “Calibán” un discurso predominantemente ideopolítico en torno a la identidad cultural cubana insertada en el contexto latinoamericano. Su autor ubica las respuestas identitarias, en la manera en

que la región se ha visto obligada a diferenciarse de un alter, históricamente común, representado por las metrópolis dominadoras.

El entendimiento de la problemática de la identidad cultural en estas nuevas condiciones promueve la realización de estudios a través de centros de investigación a lo largo del país donde se destacan el Instituto de Historia de Cuba, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociales (CIPS), el Instituto de Literatura y Lingüística, así como el Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”.

Paralelamente, a estos esfuerzos, se suman las investigaciones realizadas desde las instituciones de la Educación Superior en el país. García, Martínez Casanova & Guadarrama González, et al. (2022) aseguran que por la trascendencia de los resultados sobresalen: el Centro de Estudios Sociales y Caribeños José Antonio Portuondo en Santiago de Cuba (CESCA), dedicado a los procesos históricos y dinámicas socioculturales en la sociedad cubana y caribeña; el Centro de Estudios de Cultura e Identidad (CECI) de la Universidad de Holguín con aportes significativos en los estudios de identidad regional y local; los estudios de Olga García Yero y Luis Álvarez en la Universidad de Camagüey; y las investigaciones sobre la identidad cultural realizadas en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (UCLV). En esta última institución, la Cátedra de Pensamiento Cubano y Latinoamericano Enrique José Varona creada desde mediados de los años ochenta del siglo XX con Pablo Guadarrama al frente, ha mantenido una producción intelectual sistemática y ampliamente reconocida.

De tales afanes surgen textos donde se interpretan las respuestas identitarias producidas en el proceso de diferenciación-identificación experimentado por el cubano a partir de la etnogénesis y se precisan los aportes de cada componente de la identidad cultural, por ejemplo, Guanche (2020). Otros: Ubieta (1993); Torres-Cuevas (2015) y Vitier (1999), examinan las respuestas identitarias desde la perspectiva histórica, y atienden a las características del proceso de formación de la nación.

Ubieta (1993) advierte que el concepto identidad cultural para América Latina-Cuba incluida- no es una simple suma de rasgos culturales: costumbres, tradiciones, elementos afines, sino un proyecto de nacionalidad en torno a un ideal colectivo cambiante y diverso. Mientras, Vitier (1999) afirma que no hay una esencia inmóvil y preestablecida, nombrada lo cubano, que pueda definirse con independencia de sus

manifestaciones sucesivas y generalmente problemáticas, pues la aventura consiste en el descubrimiento de algo que se sospecha, pero se desconoce; a lo que añade que tal entidad es el resultado de un proceso de desarrollo inseparable a sus diversas manifestaciones históricas.

Son juicios que concurren a situar las respuestas identitarias resultantes del proceso identificación-diferenciación en una estructura histórico-cultural profunda y multidimensional que reconoce la identidad cultural en su naturaleza dialéctica, a la que es consustancial el devenir histórico mediante la redefinición y enriquecimiento de sus elementos constitutivos. De ahí la importancia de comprender su actualización sin perder las esencias de esa síntesis cultural, porque la transformación es necesaria en aras de su permanencia.

A esta hornada también pertenece el trabajo de Baeza & García (2006), donde fundamentan teóricamente la dinámica del proceso identitario, sus elementos constitutivos e interacciones. Señalan que la identidad cultural es un concepto relacional del que forman parte, tanto el sujeto cultural, como el “otro”; y que ella refiere procesos a diferentes escalas (micro- meso- macro) y en contextos variados, por lo que es posible analizarla en ámbitos concretos diferentes.

Guadarrama (1988) y Rojas (2011) por su parte, exhiben una abundante producción científica al analizar desde la filosofía, el proceso de conformación de la identidad cultural cubana en la órbita latinoamericana.

Guadarrama (1988) aporta una comprensión fundamental cuando reconoce la autenticidad, entendida como autonomía cultural-social, como un rasgo particular. Explica que la autenticidad no debe confundirse con formas de originalidad, pues lo determinante en la valoración de cualquier acontecimiento cultural reside en su plena validez, justificada por su concordancia con las demandas de una época histórica concreta en comunidades específicas, más que en su novedad o irrepitibilidad.

Abunda en las consideraciones que, a su juicio, deben connotar la construcción teórica sobre el problema de la autenticidad cultural en el escenario latinoamericano y cubano. Entre tales acotaciones menciona el origen de estas ideas surgidas al calor de las reflexiones teóricas sobre el choque de diferentes culturas, porque tal circunstancia las conduce al reconocimiento y puesta en valor las culturas nativas de los pueblos

dominados, mucho más en aquellos donde se produjeron procesos recesivos y de desgaste del nivel de la cultura conquistada hasta ser aceptada por los conquistadores. Igualmente considera la importancia de la autoconciencia de las raíces culturales propias, así como la valoración acertada y razonable de sus posibilidades y perspectivas reales en la autenticidad; pues solo desde esta comprensión, es posible definir la especificidad cultural en comparación con otras.

A las contribuciones anteriores, suma Guadarrama su coincidencia con Rojas (2011). Ambos suscriben la integración como el principio constructor de la identidad cultural en la región, a la vez, destacan la correlación dialéctica de este proceso latinoamericano con la cultura universal (García, Martínez Casanova, & Guadarrama González, 2022). Una integración continental que al decir de Rojas (2011), es un producto conceptual propiamente latinoamericano, cuya grandeza y genialidad está en la capacidad de responder al desarrollo y las urgencias de las naciones de Nuestra América; ratificándola en su diferencia con la otra América.

También desde la década de los años setenta del siglo XX en la Universidad Central de Las Villas, se advierte como tendencia el desarrollo de estudios regionales en el centro sur de la Isla, orientados al examen de los perfiles propios de la región histórica, en clave de identidad cultural. Estas investigaciones llegan de la mano del grupo de profesores y estudiantes cienfuegueros que, en la mencionada institución, indagan sobre temáticas diversas: historia, lingüística, literatura y arquitectura.

Entre ellas, las de carácter histórico con alcance regional o local de Rovira (sept. 1975 - abril 1976); Guerra (enero - abril 1985) y Rovira & Olite (sept - dic 1988), favorecen la determinación de rasgos identitarios en el entramado económico y sociocultural. Están inspiradas en la labor de historiadores precedentes: Oliver (1846); Rousseau & Díaz de Villegas (1920); Bustamante (1931) y Edo (1943), quienes legan una base factual reveladora de las primeras respuestas identitarias.

Esos estudios adelantan la concreción de la Síntesis Histórica Provincial (Colectivo de Autores, 2011). Otras investigaciones y textos publicados en las tres últimas décadas esclarecen sobre la conformación socioeconómica, histórica y cultural del territorio donde se funda la Colonia Fernandina de Jagua, devenida Ciudad Cienfuegos. Atienden diversos asuntos: el análisis de los hallazgos arqueológicos y los aportes significativos de

la cosmovisión de la población indígena originaria con Rodríguez (2000) y (2013); las coordenadas del comportamiento económico y sociodemográfico de la región durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX a través de la producción de García (2012) y García (2010) . Autores como Martín (1998) y (2019); Sueiro (2015); Sánchez (2012), Chepe & Millán (2016); Capdevila & Millán (2018), Casas (2015) y (2020); Rodríguez (2016) y (2019), Sampedro (2019) y Delgado (2020) enfatizan, a través de sus pesquisas, en los aspectos de carácter artístico, sociocultural y filosófico.

Todos contribuyen a completar la imagen de una ciudad que para fines del XIX se distingue con el apelativo de La Perla del Sur, según lo consigna el Acta Capitular del 10 de enero de 1873, conservada en el Tomo 16, Folio IV, en el Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos. Sin embargo, hasta donde ha alcanzado esta investigadora, solo encuentra un estudio (Moya, 2002), dedicado explícitamente, a develar respuestas identitarias. En este caso se extraen del nexo ciencia y tecnología, expresado en la introducción del ferrocarril que, junto al azúcar y el puerto, completa la tríada con que se sostiene el desarrollo económico de la ciudad. La percepción de los impactos de dicha tecnología se analiza según las dimensiones: ambiental, económica, social y psicológica, tecnológica, legal y político-institucional.

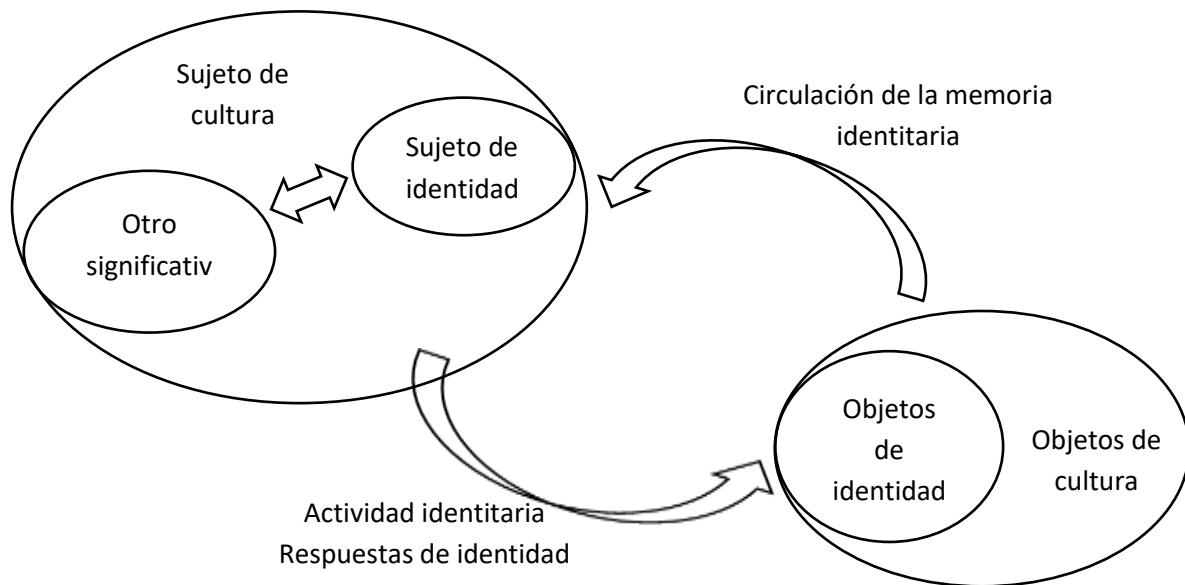
Estos esfuerzos paralelos en la Universidad de Las Villas y en la Universidad de Cienfuegos propician la convergencia favorable para que en 2016 se articule una plataforma de trabajo, derivada en el Programa Nacional de Ciencia e Innovación Tecnológica: La Identidad Cultural Cubana y Latinoamericana. Su fortalecimiento ante las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo. A ella se integra la acción de la Cátedra Patrimonio Cultural, Histórico y Natural, creada en el 2018 en la Universidad de Cienfuegos, y la de la Cátedra Honorífica de Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos Fernando Martínez Heredia fundada en 2019 en Sancti Spíritus para profundizar en los estudios de la identidad latinoamericana. Todos aúnan voluntades en la Red de Estudios de Identidad Cultural Cubana y Latinoamericana para sistematizar, valorar y socializar los resultados investigativos y para proyectar nuevos derroteros analíticos dada la complejidad del fenómeno (García, Martínez Casanova, & Guadarrama González, 2022).

Lo anterior demuestra la vigencia de los debates sobre la identidad cultural y el nivel de actividad científica que se desarrolla a su alrededor. Indica que la identidad cultural está en el centro de las tareas del desarrollo de la cultura nacional, por lo que cualquier estudio en función de su esclarecimiento histórico y conceptual redundará en la vigorización de la autoconciencia del cubano de hoy y de mañana.

Entre todas las investigaciones consultadas en torno a la identidad cultural cubana, ya anticipada, destaca el estudio de Baeza & García (2006) en relación con los fines de la presente investigación. Las contribuciones teórico-metodológicas de su Modelo teórico para la identidad cultural (Fig. 1) constituyen el punto de partida para desentrañar las tupidas redes que se entretajan en los procesos identitarios. Aporta un sistema de conceptos, a manera de conjunto ordenado e interrelacionado, aplicable a la interpretación de los procesos de conformación de la identidad cultural en cualquier plano de análisis: nacional, regional o local como ocurre con la presente investigación.

Figura 1

Modelo teórico para la identidad cultural



Nota. Adaptado de Modelo teórico para la identidad cultural (p. 21), por Baeza & García (2006), Editorial Félix Varela.

En el Modelo teórico para la identidad cultural, sus autoras, disponen los componentes en tres grupos diferenciados. En el primero ubican los grupos humanos socialmente organizados que intervienen en el proceso: sujeto de la cultura, sujeto de identidad y “otro” significativo. En el segundo sitúan la actividad identitaria, donde el sujeto de identidad produce las respuestas de identidad. Finalmente, en el tercer grupo, están los resultados del proceso diferenciación- identificación, es decir, los objetos de la cultura (valores culturales) y los objetos de identidad (valores culturales identitarios), en tanto expresión de las respuestas identitarias.

Al explicar el Modelo, Baeza & García (2006) afirman que, en el primer grupo de componentes, el sujeto de la cultura corresponde al grupo humano socialmente organizado que se comporta como heredero y trasmisor, autor y actor de una cultura geográfica e históricamente condicionada. Mientras el “otro” significativo es el grupo humano socialmente organizado y culturalmente definido que, en determinado momento histórico, entra en comunicación activa con el sujeto de la cultura. En este proceso de interacción social, comunicación cultural y diferenciación-identificación consciente o

inconsciente mediado por la actividad identitaria, el sujeto de cultura percibe su identidad grupal y deviene sujeto de identidad.

En el segundo grupo de componentes, las autoras ubican la actividad identitaria. Consideran que consiste en el complejo proceso de acciones materiales y espirituales que simultánea o sucesivamente lleva a cabo el sujeto de la cultura en el proceso de interacción social y comunicación cultural con un(os) otro(s) significativos(s). Es una fase durante la cual el sujeto de la cultura se transforma en sujeto de identidad, produce las respuestas de identidad y circula la memoria identitaria que opera como garante de continuidad para los rasgos culturales compartidos en la comunidad.

Baeza & García (2006) exponen que, al menos teóricamente, se distinguen tres momentos entre las acciones que concurren al interior de la actividad identitaria:

- el proceso de acciones subjetivas al interior (conciencia) del sujeto de cultura durante el proceso de comunicación-diferenciación-identificación con el “otro” significativo a partir del cual se comporta como sujeto de identidad.
- el proceso de acciones materiales y espirituales que, con intención comunicativa, lleva a cabo el sujeto de identidad en la producción de objetos de la cultura y se dirigen al “otro” significativo para reafirmar su integridad y unidad. En este momento de la actividad identitaria se producen o refuncionalizan objetos de la cultura, expresión de las respuestas de identidad.
- el proceso de acciones subjetivas (de conciencia) que lleva a cabo el sujeto de identidad al relacionarse con los objetos de la cultura creados por las generaciones precedentes. Lo que resuelve a través de un complejo proceso de memoria, donde evoca y selecciona los objetos vigentes de su cultura para confrontarlos con los del “otro” significativo, refuncionalizarlos y convertirlos en objetos de identidad.

El último grupo de componentes, Baeza & García (2006) lo reservan para los objetos de cultura, entendidos como las producciones, materiales y espirituales, que el sujeto de cultura elabora durante la actividad práctico-transformadora, denominada actividad identitaria. Ellos contienen el subconjunto de los objetos de identidad, es decir, aquellos que mantienen su función comunicativa entre un sujeto de cultura diferenciado

(devenido sujeto de identidad) y un “otro” significativo, a pesar de la decantación dialéctica consustancial al proceso de diferenciación-identificación.

Los objetos de identidad constituyen la objetivación de las respuestas identitarias generadas durante la actividad identitaria. En ocasiones provienen de objetos de la cultura producidos por generaciones precedentes que mantienen su vigencia funcional diferenciadora respecto al alter y unificadora respecto a la cultura que representan. Otras veces, el objeto de la cultura histórica (por tanto, no vigente) es refuncionalizado por el sujeto de identidad. O sucede, que estos objetos pierden su intención comunicativa, pasan a formar parte de la memoria histórico-cultural, y se tornan potencialmente útiles para procesos identitarios posteriores.

Los objetos de identidad, devienen valores culturales identitarios, cuando mantienen su función comunicativa y vigencia funcional diferenciadora. Son significativos para los seres humanos de una comunidad, encarnan sus aspiraciones y convicciones básicas para orientar y regular su actividad práctico- material.

Se puede concluir que el Modelo teórico para la identidad cultural propuesto por Baeza & García (2006) muestra el proceso identitario como un suceso relacional cuyo punto de partida, sus autoras, sitúan en el sujeto pues se trata de un proceso que, por pertenecer a los hechos de la cultura, es exclusivo de los seres humanos. Asimismo, ubican su génesis y desarrollo en la interacción social que tiene lugar en la actividad práctico-material y transformadora de los hombres en contextos histórico-concretos.

La naturaleza compleja, relacional y dialéctica que está en la base de la conformación de la identidad cultural, de acuerdo con Baeza & García (2006), se expresa a nivel de la subjetividad del sujeto cuando éste se transforma en sujeto de identidad, y a nivel objetivo cuando el sujeto produce respuestas identitarias en forma de objetos de identidad. Cuando el sujeto de la cultura experimenta la relación simultánea de diferenciación-identificación con respecto al “otro” y se transforma en sujeto de identidad manifiesta la contradicción dialéctica de la mismidad y la otredad contenida en la identidad cultural; mientras que las respuestas identitarias, se revelan en el plano objetivo-material-concreto y en el plano subjetivo-ideal-abstracto, mediadas por las complejas relaciones que imponen las categorías espaciales (dentro/fuera) y las de pertenencia (nosotros/ellos).

La autora de la presente investigación infiere que el Modelo teórico para la identidad cultural de Baeza & García (2006) denota la comprensión de la identidad cultural, por parte de estas autoras, apegada a la perspectiva constructivista, o concepción relacional y situacional de la identidad cultural. Afirmación que sostiene al reconocer que ellas asumen la identidad cultural como una construcción social resultado de las interacciones que se producen entre los sujetos; la que, por demás, se presenta en constante cambio, consecuencia de la dialéctica entre identidad y alteridad que habita en su interior. Similares principios subyacen en su comprensión con respecto a las respuestas identitarias que defienden como un devenir donde intervienen tanto la herencia como la reelaboración, el enriquecimiento y decantación, en procesos sucesivos de continuidad, refuncionalización y ruptura.

La identificación de la autora del presente estudio con los fundamentos epistemológicos antes descritos, en relación con el Modelo teórico para la identidad cultural de Baeza & García (2006), se convierte en una de las razones por las cuales lo elige como su punto de partida. A ello se suma el reconocimiento a la aprehensión que logra dicho modelo en torno a la naturaleza multidimensional y dialéctica del proceso de conformación de la identidad cultural, donde convergen los distintos grupos sociales que componen la estructura social, los rasgos particulares de la socialización y las transformaciones que se producen a lo largo de la historia.

Desde el punto de vista metodológico, la autora de esta investigación, asume la pertinencia del modelo por sus aportes en cuanto al sistema de conceptos, a manera de conjunto ordenado e interrelacionado de componentes, aplicable a la interpretación de los procesos de conformación de la identidad cultural a escala local, como es el caso del presente estudio. Además, por la vocación interpretativa que despliega, sustentada en las interrelaciones sistémicas que caracterizan dicho proceso.

1.3 Análisis de Redes Sociales: una matriz teórico - metodológica para el estudio de las relaciones sociales y la formación de identidades.

Tanto la concepción estructural de la cultura propuesta por Thompson (1990), como la teoría constructivista, también denominada concepción relacional y situacional de la identidad cultural, según Vergara, Vergara Estévez & Gundermann (2012), se

centran en la generación de las formas simbólicas identitarias y las reconocen como construcciones sociales producidas en contextos histórico concretos.

La Teoría de Redes Sociales y del Análisis de Redes Sociales (ARS) se presentan como un campo que permite analizar y representar simplificada las relaciones sociales y la formación de identidades de diferentes tipos: individual, social y cultural, en forma de mallas que contiene tejidos de nexos y transacciones de capitales. Por consiguiente, sus aportes científicos resultan pertinentes para profundizar en el comportamiento de los actores en la vida cotidiana cuando emergen procesos simbólicos como el de la identidad cultural, caracterizado por un profundo condicionamiento social.

Esta circunstancia induce a la autora de la presente investigación a correlacionar ambas matrices teórico- metodológicas con el objetivo de analizar procesos de conformación de la identidad cultural a nivel local, examinando para ello los patrones de interacción social que se producen en los límites de la red social, a partir de los cuales se pueden inferir los comportamientos de los actores, quienes generan las respuestas identitarias que contribuyen a la configuración de la identidad cultural en un contexto histórico concreto.

La Teoría de Redes Sociales es una de las aplicaciones de la Teoría de Redes destinada al examen de las estructuras, dinámicas y flujos, sea de redes eléctricas, de transporte, epidemiológicas, de información, etc. A la vez, una de las variantes sociológicas modernas para el análisis sobre las relaciones humanas. Un enfoque, que al decir de Mitchell (1969), no sustituye el análisis en término de instituciones sociales donde se utilizan las redes para erigir una estructura lógica y coherente de normas, jerarquías y patrones de conductas; sino que promueve una abstracción diferente por cuanto la perspectiva de red busca examinar la manera en que las personas se relacionan entre sí en marcos normativos diferentes y simultáneos, y comprender su comportamiento bajo la influencia de dichos encuadres.

Distintos teóricos: Lozares (1996); Santos (2003) y González (2014) convienen en reconocer que los desarrollos precursores de la Teoría de Redes Sociales se deben a Jacob L. Moreno (1934) desde la sociometría, quien por razones terapéuticas se interesa por la estructura de grupos de amigos, valiéndose de técnicas cuantitativas de

las sociomatrices y sociogramas para representar las relaciones sociales. A tales esfuerzos se suma Lewin (1939) cuando analiza la psicología de los grupos y concluye que, tanto el espacio vital como las relaciones interpersonales, funcionan como encuadres normativos para la conducta de los sujetos.

Igualmente, los teóricos antes mencionados destacan la relevancia de las investigaciones que, desde la antropología social, desarrollan los antropólogos británicos en la Universidad de Manchester: Radcliffe-Brown (1975); Barnes (1954) y Bott (1990) en los años cincuenta del siglo XX. Sus análisis sobre las sociedades tribales y comunidades rurales que existían como formas fosilizadas al margen de la modernidad, inician el uso del concepto de red social.

Estos acercamientos socio-relacionales se destacan por promover una concepción compleja de los tejidos sociales y enfatizan en los campos de relaciones. Defienden la noción de que los actores sociales se desarrollan de una manera específica, como consecuencia de sus características intrínsecas— tal como lo postula la sociología clásica—; también de sus relaciones con los demás.

Afirma Lozares (1996) que la Teoría de Redes Sociales se consolida como un campo de estudio multidisciplinar en las décadas de los sesenta y ochenta del siglo XX. En ello influye la producción científica de la sociología americana y los estructuralistas de Harvard, que liderados por Mayo (1933), estudian las relaciones informales y la creación de subgrupos sociales; además, emplean representaciones gráficas (sociogramas) de las relaciones generadas por los sujetos en dichas redes.

Estos estudios se apoyan en innovadores modelos algebraicos y en la Teoría de Grafos, para mapear la estructura de relaciones sociales; los patrones de conectividad sin los cuales no puede entenderse la morfología de las redes; las métricas para interpretar las interconexiones e inferir comportamientos, así como la perspectiva modélica para construir hipótesis novedosas con las cuales dilucidar la dinámica y evolución de la red. De esta manera demuestran su utilidad para representar y medir relaciones sociales derivadas de enfrentamientos, acuerdos y negociaciones cuyo resultado es la cohesión, transformación y la reconfiguración con arreglo a un sistema social. Lozares (1996) afirma que, a partir de estas posibilidades, se impulsan

investigaciones enfocadas en relaciones diádicas o tríadicas, luego en las redes sociales. Estas últimas, un antecedente para el Análisis de Redes Sociales (ARS).

Lozares (1996) y Rivoir (1999) aseveran que el ARS estudia las redes sociales a partir de la naturaleza y características de las relaciones entre los actores, las que— en última instancia— se convierten en la unidad de análisis para dichos estudios. Rivoir (1999) sostiene, además, que el ARS comprende tanto la construcción del acervo conceptual para afrontar la interpretación de una red social, como del proceder metodológico para su medición, análisis y evaluación.

A partir de las variables estructurales, el ARS, cuantifica y abstrae los sistemas de relaciones complejas entre un conjunto finito de actores. El objetivo es generar matrices que contengan información sobre los vínculos y graficarlas para, de forma simple e inmediata, visualizar los patrones de relaciones y las posiciones funcionalmente diferenciables que ocupan los actores.

Requena (2003) y Brand (2021) consideran que para el ARS, la estructura social, es el resultado de las acciones e interacciones transaccionales de los individuos visibles en la morfología de la red. De acuerdo con esta perspectiva, la unidad de análisis, se ubica en las pautas relacionales entre los actores; lo que aporta información sobre las posiciones funcionalmente diferenciables, sus procesos dinámicos de adaptación, flujos y transacciones de capitales, los patrones de conducta, la configuración de mecanismos de legitimación y la toma de decisiones que favorece su acción.

Argumenta Bozaret (2002), que esta perspectiva difiere de los análisis apegados a la sociología clásica cuyo interés se orienta a los actores mismos o a sus atributos individuales modelados como categorías a priori donde se consideran los atributos naturales e intrínsecos: sexo, edad; étnicos; sociales: estado socio-profesional, ingresos, estado civil o geográficos: lugar de nacimiento, de residencia o de trabajo, los cuales corresponden a las representaciones del sentido común. Dichos estudios se centran, más en averiguar la significación efectiva de las mencionadas categorías, que en explicar los fenómenos.

Este autor declara que, a pesar de su rechazo a la supremacía de las categorías atributivas y su privilegio por la dinámica de las relaciones, el ARS reconoce la doble pertenencia que poseen los sujetos a las categorías y a las redes. Las categorías y

posiciones reflejan las relaciones entre los individuos y los grupos; así como las relaciones en la red social denotan el desenvolvimiento que cada quien establece con su medio. Por eso considera que la estratificación social también es el resultado de los vínculos sociales y de los juicios de valor que cada uno tiene acerca de su posición y la de los demás en su campo de acción; de ahí lo inoperante que resulta atender solo las características de los individuos (ego), sin tomar en consideración las relaciones con los demás (alter), que pueden obtenerse gracias al ARS y a sus contribuciones al estudio de los elementos que componen la estructura social.

Al centrarse en las relaciones entre actores y en la dinámica de las estructuras sociales, el ARS, permite detectar las posiciones de los actores y los constreñimientos impuestos por la estructura social. Es útil para diferenciar posiciones, estrategias, flujos de transacciones y distribución de poder entre un conjunto de actores en un espacio y tiempo determinado. Asimismo, permite comprender la configuración de identidades diversas, así como la aparición de normas y valores compartidos que operan como mecanismos inhibidores para los actores y como conformadores para las sociedades.

En los últimos treinta años, ha crecido el empleo del ARS dentro de las Ciencias Sociales. Se ha erigido como un campo multidisciplinar que aporta a diversas temáticas: la economía, la antropología, el análisis del discurso, la ecología, la psicología, las ciencias de la salud, la epidemiología, la comunicación, el mundo del trabajo, la ciencia política, entre otros. Ha contribuido con reconceptualizaciones sobre núcleos medulares como: poder, cohesión social, cultura, capital social y cooperación (Aguirre, 2014) y con aplicaciones importantes en la historia social de la cultura, las identidades y las representaciones, para legitimar o deslegitimar la acción colectiva y los procesos de construcción de sentido (Imízcoz, 2004).

El valor heurístico de esta perspectiva se expresa en investigaciones sobre las formas de cohesión y de estratificación del espacio social. Es útil para comprender prácticas sociales informales, tales como el clientelismo o la corrupción; así como para reflexionar sobre cualquier intervención social, ya sea sus consecuencias u obstáculos.

Sus contribuciones se aprecian en la rápida aparición de instituciones académicas, entre las que se destaca la International Network for Social Network Analysis y de revistas especializadas como: Revista Hispana para el Análisis de Redes

Sociales, Journal of Social Structure o Social Networks. También el análisis gráfico ha progresado, pues los actuales programas informáticos (UCINET o Gephi, por ejemplo) permiten representar un gran número de actores y relaciones en forma de sociograma - redes que han aportado un refinamiento técnico para la comprensión de la realidad social (Aguirre, 2014).

Sin embargo, Ponce (2008) asevera que no es hasta la década de 1990 del pasado siglo cuando los conceptos y planteamientos del ARS se utilizan para indagar en objetos de estudio de carácter histórico. Familias, prácticas y circuitos comerciales, relaciones interétnicas y otras temáticas susceptibles de ser analizadas, desde las fuentes documentales, comienzan a ser objeto de atención del ARS.

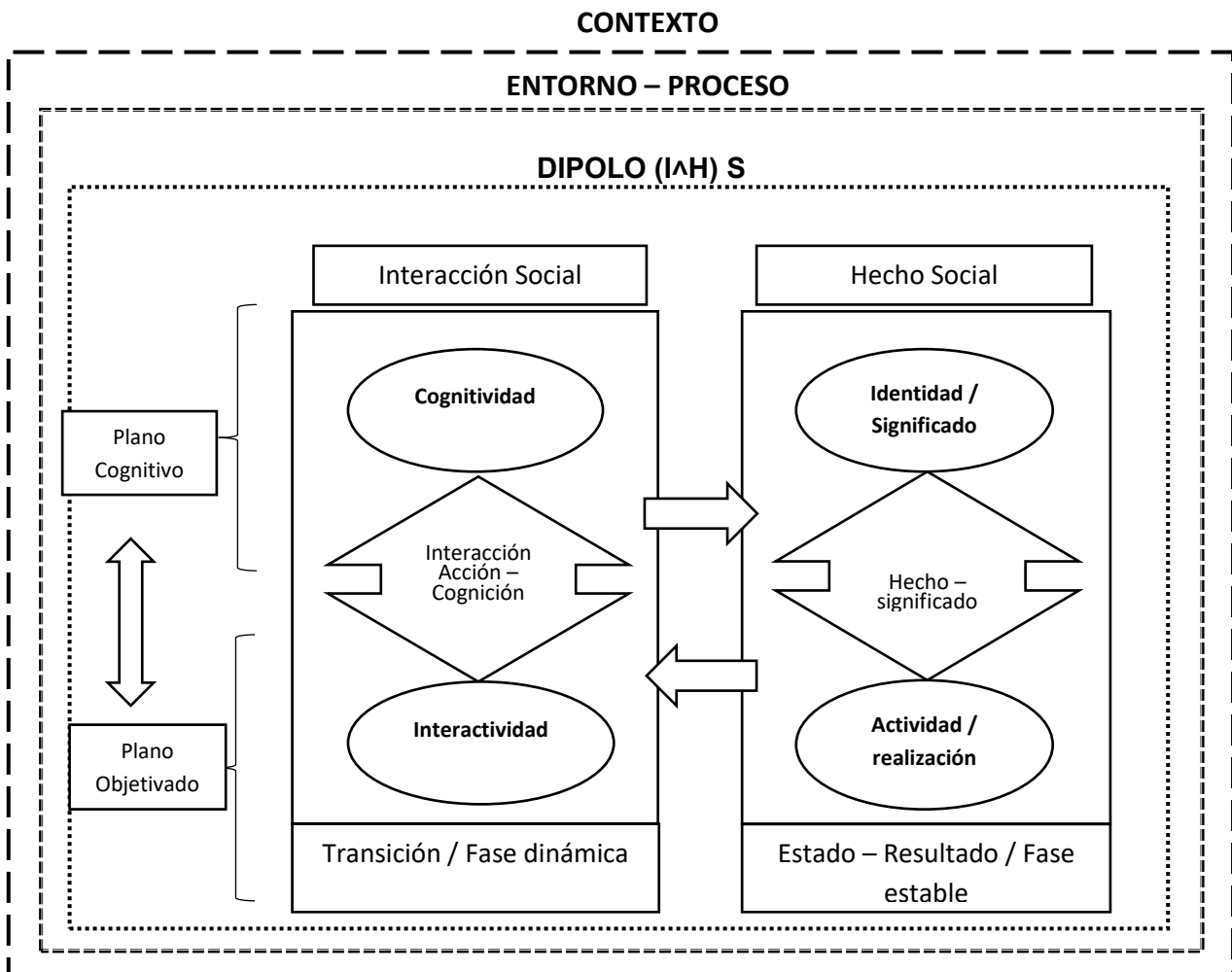
El fundamento teórico para la asunción de tal corpus lo devela Imízcoz (2004). Señala este autor que, si el proyecto construido por los actores sociales en un contexto particular, se identifica y visualiza a partir de las fuentes documentales, entonces el investigador puede aplicar el ARS e interpretar la red social.

Considera que el conjunto de lazos entre las personas crea constelaciones sociales que no constituyen comunidades establecidas u organizaciones colectivas formalizadas o institucionalizadas; sin embargo, no son menos reales ni determinantes para la estructuración formal. Ellas poseen sentido para el investigador sólo si éste se muestra consciente de que las redes no existen *per se*, sino que debe construirlas durante su estudio a partir de la información relevante contenida en las fuentes, sea para el análisis del problema específico o para la interpretación de la naturaleza, el contenido y la trascendencia de los vínculos.

Lozares (2005) por su parte, sostiene que el ARS posee una indudable tradición holística asociada a los elementos y relaciones que configuran su red y no a los contextos o sistemas en los que se inscribe. Para solventar la limitación que advierte en la producción científica en torno a la aplicación del ARS propone las Bases socio-metodológicas del ARS (Fig. 2).

Figura 2

Bases socio-metodológicas para el ARS



Nota. Adaptado de “Bases socio-metodológicas para el ARS” (p. 13), por C. Lozares, 2005, *Empiria, Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (10).

Lozares (2005), organiza su modelo en tres planos de análisis. El primero remite a la dinámica entre la interacción social y el hecho social; el segundo a la dinámica de las representaciones, y el último, a la inserción de ambas, en el contexto social atravesado, por las características del campo social, los valores y los capitales que circulan en él.

El primer plano de análisis donde se ubica la dinámica entre la interacción social y el hecho social se resuelve en el primer dipolo: *interacción social* (IS)-*hecho social* (HS)[(I^H) S] a través de dos fases o microprocesos. Por una parte, la fase dinámica,

también llamada transaccional o de cambio, donde se produce la *interacción social* y, por la otra, la fase producto, estado o resultado donde tiene lugar el *hecho social*.

A la vez, estas dos fases o microprocesos contienen otros dos planos para el análisis: el objetivado y el cognitivo. En la *fase dinámica o de interacción social*, el plano objetivo, corresponde a la interactividad, donde se generan los vínculos entre los actores expresados en la red social. Mientras en la *fase estable o de resultado, es decir, en la que compete al hecho social*, el plano objetivo se manifiesta en los efectos de la actividad/realización, incluso aquellos de naturaleza simbólica. Por su parte, en la fase de *interacción social*, sitúa el plano subjetivo en la cognitividad y en la fase *hecho social*, lo ubica en la identidad-significado.

El dipolo *interacción social (IS)-hecho social (HS)* [(I^H) S] es una entidad dual, donde la producción de un resultado o hecho social (HS) es inseparable de la interacción social (IS) de la que proviene. A la vez, los hechos sociales también son parte de los recursos y configuran la estructura social de la interacción social. Es decir, que se generan y condicionan mutuamente en el dipolo porque expresa el núcleo primigenio e irreducible de lo social y constituye la unidad de referencia elemental donde emergen los actores sociales, los recursos y la estructura social. Por tanto, es el punto de partida para comprender que, en el origen de todo fenómeno/hecho social, se encuentra la interacción social (IS) y su correlato inmediato, el hecho social (HS).

Al dipolo anterior, en el segundo plano de análisis, se adiciona el de *las representaciones* que compete a la esfera de la subjetividad y donde se sitúan los aspectos internos o cognitivos de los actores, pero vinculados a los aspectos externos u objetivos, que distinguen tanto la *interacción social (IS)* como el *hecho social (HS)*.

También se manifiesta a través de dos procesos: el de cognición introspectiva del sujeto o cognitividad, donde se depositan las representaciones, la memoria, los conocimientos semánticos, narrativos, situacionales y los proyectos, correspondiente a la fase dinámica de la *interacción social*, así como el de significado-identidad asociado a las representaciones internalizadas por los sujetos durante la actividad/realización propia de esa fase que se externalizan a través de los significados y tributan a la fase de *resultado o hecho social*.

En la fase dinámica, el plano objetivado, lo coloca en la interactividad donde tienen lugar los vínculos entre los actores y se conforma la red social. Mientras, en la fase resultado o hecho social, sitúa este plano en los efectos de la actividad/realización, es decir, en las respuestas que se producen en la red, incluso aquellas de carácter simbólico.

Por su parte, el plano subjetivo- denominado cognitivo- lo ubica en la cognitividad del sujeto para la fase dinámica y en la identidad-significado para la fase resultado. En la cognición introspectiva del sujeto o cognitividad, correspondiente a la fase dinámica se depositan las representaciones, la memoria, los conocimientos semánticos, narrativos, situacionales y los proyectos. En el significado- identidad de la fase resultado, se halla la realidad conceptual interna en los actores, donde se reúnen las significaciones derivadas de la actividad/realización.

El tercer plano, al decir de Lozares (2005), está asociado al contexto donde se integran inextricablemente el entorno-proceso situacional, el contexto social y las mediaciones del campo, los valores y los capitales. Este conjunto de mediaciones que, al decir de Lozares (2005), “se multiplican, entonándose unas con otras de manera envolvente desde un centro hacia sus periferias contextuales y campales conformando un entramado complejo, confuso y difícil de desenredar” (p. 17), le permite analizar la red más allá de sus límites, al entenderla como una construcción social, en contacto permanente con el contexto. A la vez, evidencia la preocupación contextualista por parte de este autor, quien asume la perspectiva relacional en tanto construcción social dependiente del contexto sociohistórico.

La dimensión *entorno- proceso* se refiere al contexto inmediato que circunscribe la producción de relaciones entre los actores involucrados en la red social, la cual se amplía con la dimensión del contexto. Este último se expresa en dos planos: el *contexto sustantivo* referido a los actores, instituciones, organizaciones y grupos sociales específicos que generan el proceso de interacción social-hecho social [(I^H) S] y el *contexto formal*, de carácter más abstracto y genérico constituido por categorías, clases, formaciones sociales, posiciones claves y determinantes en la estructura que son transversales al escenario macro- social.

Dicho entramado, Lozares (2005), lo completa con la inclusión de los conceptos valor, campo y capital. Entendido el valor como el resultado del entorno-proceso plusvaluado socialmente; el campo como el espacio social estructurado por la red de relaciones objetivas, donde el valor se crea conforme a tiempos, lógicas, estrategias y correlaciones de fuerza que lo modifican, refuerzan o neutralizan, y el capital, como aquellos recursos diferenciales que, al estar en posesión de los actores en forma de recursos, estatus, posición y poder, se transforman en estructura y orden social.

La propuesta de Lozares (2005) resulta pertinente a los fines de la presente investigación por el énfasis que le concede a la interacción social como origen de todo fenómeno/hecho social, el que por su generalidad teórica también es aplicable a la génesis y configuración de los procesos de identidad cultural. Reforzamiento de lo social que involucra tanto a la interacción como punto de partida del modelo como su resultado en forma de hecho social, con lo que asegura la coherencia metodológica.

Esta condición permite que se utilicen las formulaciones del ARS para profundizar en las relaciones entre los sujetos, estructurar la red y graficarla. A partir de lo cual, y –tomando en consideración sus métricas– inferir el comportamiento y las actitudes de los sujetos, quienes en sus interacciones producen respuestas identitarias que contribuyen a la configuración del proceso de identidad cultural, y se instituye como hecho social.

Otra contribución radica en que, unido al reconocimiento de la necesaria relación causa-efecto expresada en el dipolo *interacción social (IS)-hecho social (HS)* [(I[^]H) S], sitúa la que compete a la conexión entre lo objetivo y lo subjetivo expresada en el *dipolo de las representaciones*. De esta manera articula un sistema complejo compuesto por partes interconectadas, a partir de las cuales se generan procesos y comportamientos, cuyos nexos no son fácilmente observables.

A los aportes anteriores se añade la inclusión de los atravesamientos contextuales donde Lozares (2005) significala variedad de componentes que interactúan. Con ello se amplía la dimensión social y la espacio-temporal, y ofrece claves interpretativas con que develar la historia, los condicionamientos e influencias que gravitan sobre cualquier fenómeno social, incluido los de naturaleza identitaria.

Con tal propuesta, donde los fenómenos se entienden como relaciones entre sujetos y se postula la constitución de lo social a través de los vínculos entre los actores y no mediante las categorías sociales o atributos de los individuos, Lozares (2005) ubica el ARS en el paradigma relacionista. Asimismo, lo refrenda al insertar la problemática investigativa en la complejidad de la interacción social y en el potencial de la red social, la que completa con el análisis de su correlato, el hecho social; de esta manera convierte este núcleo primigenio e irreducible de lo social en la referencia básica para examinar los actores, los recursos y la estructura social.

También refuerza la intención relacionista cuando articula los dos dipolos y promueve el nexo entre los componentes objetivo-subjetivo a través de los planos de análisis objetivado y cognitivo. Similar propósito persigue, cuando modela el vínculo entre los microsocio- la red socio-; lo mesosocio- al considerar el entorno-proceso- y lo macrosocio, y lo inserta en el contexto mediado por las fuerzas del campo, los valores y los capitales en forma de recursos y posibilidades de acceso.

Tales premisas garantizan la coherencia teórica-metodológica de la formulación de Lozares (2005) y la convierten en una proposición atendible para investigar problemáticas de otras naturalezas, por ejemplo, las de carácter cultural.

El estudio de distintos teóricos Mitchell (1969); Dabas (1993); Requena (2003); Imízcoz (2004); Lozares (1996) y (2005); Kadushin (2013); Aguirre (2014); González (2014) y Tabarquino (2016) permite a la autora de esta investigación resumir las regularidades que definen el ARS:

- Consiste en el estudio sistemático de patrones de interacción social que se expresan en una secuencia metodológica de abstracción que va, desde la observación empírica a la conducta de los actores; y luego da paso, a la identificación de los vínculos múltiples que se verifican en la red; éstos se pueden dividir en redes parciales e integrarse posteriormente, para inferir los comportamientos compartidos en la red
- Se visibiliza a partir de la creación y desarrollo de matrices de relaciones y la construcción de grafos sobre la base de índices algebraicos que manifiestan las propiedades de la estructura, por lo que constituyen una representación abstracta de los enlaces existentes en la red, que el investigador modela, de

acuerdo con sus criterios e intereses y se puede extraer de las fuentes documentales

- Permite examinar la manera en que las personas se relacionan entre sí, a la vez y en varios y diferentes marcos normativos. Se reconoce que las personas con características comunes y atributos similares tienden a asociarse y generar una dinámica de influencia a través de la cual adquieren comportamientos, actitudes y valores equivalentes porque las relaciones de pertenencia que se instauran en la red se asientan en las motivaciones psicológicas básicas de seguridad, filiación y autosuficiencia resultado de relaciones estructurales subyacentes
- La red de relaciones pesa sobre los individuos; a la vez, esa estructura es un efecto emergente de la interrelación de los actores, que visibiliza las dinámicas del cambio y los comportamientos a partir de las relaciones, en tanto las categorías sociales se construyen en el proceso de interacción y no en función de los atributos establecidos *a priori*
- El estudio que se realiza a través del ARS constituye un instrumento de análisis sustentado en la perspectiva relacional y se desarrolla en el nivel mesoscópico (intermedio) de las estructuras sociales; sin embargo, al interior de la red social se pueden trabajar los distintos niveles: egocéntrico, relaciones diádicas, nivel triádico o red completa, para cualquiera de los cuales resulta pertinente el empleo de las Bases teórico– metodológicas del ARS de Lozares.

Dado que, independientemente de su naturaleza, nada escapa a la pertinencia de lo social en la medida en que cualquier práctica humana y su resultado constituyen un efecto de la interacción social, incluido el proceso de conformación de la identidad cultural, la identificación de las regularidades que definen el ARS corrobora la pertinencia de su aplicación para el estudio de dicho fenómeno. Ellas sirven a la autora de la presente investigación como basamento para identificar los elementos conceptuales sobre los cuales ha de elaborar las premisas teóricas con las que tipificar la red social, de acuerdo con sus objetivos específicos para considerarlos fundamentos metodológicos a tener en cuenta al diseñar la red e interpretar sus resultados, en función de las interacciones sociales, y sobre todo, para comprender el impacto de los marcos

normativos que se generan en ella en la conformación, organización y desarrollo de procesos como el de la identidad cultural.

El ARS se concreta a través de tres campos conceptuales: la concepción general de la red, la noción sobre relaciones sociales y los tipos de capital insertados en las redes (Rivoir, 1999). Esta exigencia metodológica obliga al investigador a conceptualizar la red social, antes de consumir el ARS.

Rivor (1999) expone que la concepción general de la red reconoce la existencia de una conexión entre los actores sociales justificada en estructuras, funciones, fines o factores de influencia externa. Al interior, esta circunstancia permite comprender la profundidad de las relaciones sociales y los patrones de interacción con arreglo a los contextos institucionales.

La primera mención en la literatura en torno al concepto red social, con un sentido analítico más allá de la connotación metafórica de la palabra, la propone Mitchell (1969). Lo enuncia como el conjunto de vínculos entre un conjunto definido de personas, con la propiedad adicional de que las características de esos vínculos como un todo se puede utilizar para interpretar el comportamiento social de los implicados. Según el autor, con este concepto se propone describir un orden de relaciones sociales que sirva para entender el comportamiento sin subsumirlo en indicadores estructurales de ubicación territorial o actividades ocupacionales.

A partir de su consideración otros autores añaden matices al concepto. Dabas (1993), por ejemplo, precisa en qué consiste la función esencial de la red; la explica a partir de la generación permanente de respuestas novedosas y creativas en la solución de problemas y la búsqueda de satisfacción para las demandas de sus actores. Mientras Lozares (1996), acota la significación que tiene para la red, el hecho de que el conjunto de actores se encuentre vinculado por medio de relaciones definidas.

Imízcoz (2004) señala la posibilidad de construir las redes a partir de las fuentes documentales; mientras, Bozaret (2002) llama la atención sobre la especificidad inherente a un conjunto de relaciones; es decir, la finalidad que las condiciona: colaboración, apoyo, control, influencia.

Particularmente Bozaret (2002) defiende que las redes sociales son una cadena multidireccional compuesta por varias dimensiones que vinculan a las personas o

grupos. Estos vínculos se estructuran de acuerdo con criterios homogámicos – atributos sociales similares a partir de los cuales se gesta la afinidad entre individuos- o bajo criterios homofílicos – individuos parecidos en ciertos aspectos por lo que se justifican relaciones de amistad o filiación-. A su vez, crean un área o espacio social donde coexisten distintas esferas de actividad susceptibles de ser analizadas de acuerdo con las características de los vínculos entre componentes.

Adler-Lomnitz (2013), señala que las redes sociales son construcciones abstractas que el investigador define de acuerdo con sus propósitos. Es decir, estas relaciones se determinan a partir de algún criterio subyacente que permite identificar estructuras sociales, con frecuencia, no definidas formalmente por la sociedad.

Aguirre (2014), González (2014) y Tabarquino (2016) refieren la significación de los procesos de comunicación y compromiso para el desenvolvimiento de la red social. Aseguran que este conjunto finito de lazos se caracteriza por poseer relaciones estables de naturaleza no jerárquica donde se comparten intereses e intercambian recursos: capitales, cooperación y ayuda mutua para perseguir fines comunes.

Las regularidades que definen al ARS identificadas por la autora de esta investigación, junto al análisis de los referentes conceptuales sobre red social, la conducen a proponer las siguientes premisas teóricas a partir de las cuales tipificar la red social para dar respuesta a los objetivos del presente estudio:

- una construcción abstracta diseñada por el investigador de acuerdo con los criterios de su interés para delimitar un conjunto finito de relaciones sociales relativamente estables, de naturaleza no jerárquica e interdependientes; extraídas a partir de las fuentes documentales
- en ella se vinculan actores sociales heterogéneos (personas, instituciones, organizaciones públicas y privadas), quienes comparten intereses, interactúan e intercambian capitales, a través de la actividad práctico-material y transformadora, así como de los procesos de comunicación y compromiso, para perseguir fines comunes
- tal conjunto de vínculos como un todo, se utiliza para interpretar el comportamiento social de los actores implicados

- específicamente, en procesos de diferenciación-identificación, como los que constituyen el campo de estudio de esta investigación, permite descifrar la producción de las respuestas identitarias

Para conseguir la utilidad hermenéutica de la red social resulta imprescindible caracterizarla a partir de sus propiedades. Tomando en consideración los criterios de Mitchell (1969); Dabas (1993); Imízcoz (2004); Aguirre (2006); Bertrand (2008) y Tabarquino (2016), la autora de la investigación, opta por relacionarlas y agruparlas de la siguiente manera:

- Propiedades componenciales: los elementos que configuran la red:
 - ✓ actores sociales: pueden ser individuos o asociaciones, grupos, instituciones u organizaciones formales o no y representan los nodos.
 - ✓ vínculos o lazos relacionales: representados por líneas o conectores, aluden a algún tipo de relación entre los pares de actores, a través de los cuales circula contenido transaccional heterogéneo.
 - ✓ límites de la red: demarcaciones establecidas a partir de los criterios seleccionados, para determinar la presencia, membresía o pertenencia de los actores a la red social. A la vez, ellos denotan su cierre social porque delimitan la finitud de los componentes anteriores de acuerdo con los propósitos de la investigación.
- Propiedades estructurales o morfológicas: describen la forma en la que los actores se vinculan para configurar la particular morfología de una red. Se asocian con los patrones de enlace que emergen de ella:
 - ✓ anclaje: punto de referencia a partir del cual se estructura la red social.
 - ✓ densidad: grado en que realmente existen los vínculos posibles entre los actores. Varía en función de los vínculos existentes en la red, allí donde todos los actores están vinculados se habla de densidad máxima; sin embargo, donde solo unos actores están vinculados con otros, aparecen zonas de mayor o menor densidad. Mitchell (1969) propone calcularla con la fórmula $200 a/n(n-1)$, donde a se refiere al número real de enlaces que posee un actor en la red y n al número total de actores implicados.

- ✓ accesibilidad: refiere el nivel de conectividad entre cada actor social y los restantes de la red social. Esta métrica permite definir la fuerza con que el comportamiento de un actor está influido por sus relaciones con otros.
- ✓ alcance está asociado al número de actores en contacto directo con el punto de anclaje.
- Propiedades relacionales: criterios de interacción entre los actores.
 - ✓ contenido transaccional: se refiere a la cualidad del vínculo, a los significados que los actores de la red atribuyen a sus relaciones con los demás en tanto ellas existen en virtud de un propósito o interés que una o ambas partes reconocen conscientemente. Su naturaleza es heterogénea: personal (amistad, respeto, consejo); material (bienes, dinero, información) y simbólico (estatus y poder); en todos los casos sirve para gestar filiaciones, relaciones institucionales e intercambios.
 - ✓ direccionalidad: es la orientación del vínculo de uno a otro actor.
 - ✓ durabilidad: asociada a las transformaciones que se dan en la red social con el decurso del tiempo, en virtud de los vínculos potenciales sustentados en las obligaciones y derechos conscientemente reconocidos por parte de los actores implicados para conseguir propósitos específicos.
 - ✓ intensidad es donde radica la fuerza de los lazos sobre la base del grado de implicación de los actores sociales vinculados entre sí.
 - ✓ frecuencia tiene en cuenta la relativa repetición de los contactos entre los actores para que perviva el vínculo, y por tanto la red.
- Propiedades funcionales: se justifican a partir de la función esencial de la red, que según explica Dabas (1993) está asociada a su capacidad de producción de respuestas novedosas y creativas.

Se puede concluir que una red social compuesta por un conjunto finito de actores y configurada por sus relaciones, se representa por uno o varios grafos donde los nodos corresponden a los actores, y las aristas a las relaciones previamente delimitadas por los criterios de pertenencia. Lo significativo de tal construcción analítica está en el reconocimiento de que las redes sociales conforman un contexto generativo de acción y sentido social a partir de la interacción, comunicación e intercambio entre actores porque

en ella se establecen las pautas operativas, normas y valores visibles que constriñen su comportamiento, sus posiciones funcionalmente diferenciables, así como su acceso e influencia a los recursos distribuidos al interior de la red social.

La autora de esta investigación suscribe la concepción estructural de la cultura entendida como las formas simbólicas producidas e insertadas en contextos sociales estructurados, así como la teoría constructivista de la identidad cultural fundamentada en el hecho de que las respuestas identitarias son construcciones resultado de intercambios sociales. Sobre la base de tales presupuestos se reconoce la determinación que tienen las relaciones sociales en el desarrollo y evolución de los procesos culturales identitarios, y por consiguiente, la pertinencia de aprovechar los aportes teórico- metodológicos del ARS para identificar e interpretar las respuestas identitarias generadas en las interrelaciones que tienen lugar en una red social.

1.4 Modelo para el estudio de la identidad cultural utilizando el ARS

En el epígrafe anterior se ha adelantado la determinación, por parte de la autora de la presente investigación, de correlacionar las matrices teórico- metodológicas que provienen del Modelo teórico para la identidad cultural de Baeza & García (2006) y de las Bases socio-metodológicas del ARS, diseñada por Lozares (2005).

Ello se justifica en la primacía que ambos conceden a las relaciones sociales establecidas entre los seres humanos en el proceso de la actividad conjunta, práctica y espiritual como configuradoras de la existencia, del desarrollo de la sociedad humana y de la génesis de las formas simbólicas, donde se deposita la permanente relación dialéctica entre la identidad y la alteridad, inherente a la identidad cultural. A partir de tales presupuestos analiza críticamente los aportes y limitaciones de los referentes mencionados, de acuerdo con los objetivos que se propone la presente investigación.

El Modelo teórico para la identidad cultural Baeza & García (2006) aporta la comprensión ontológica del proceso de identidad cultural. A la vez, explicita la naturaleza profundamente social de un proceso que tiene su punto de partida en la dialéctica identificación-diferenciación que tiene lugar en la interrelación social, donde el sujeto cultural deviene sujeto de identidad frente al otro significativo.

También ofrece la conceptualización de los componentes que intervienen: sujetos (actores del proceso), actividad identitaria (actividad práctico- transformadora) y objetos

(resultado del proceso), todos en interrelación dialéctica. A la vez, identifica los componentes objetivos y subjetivos presentes en el proceso de identificación-diferenciación. Los primeros, visibles en la actividad identitaria y en las respuestas identitarias de carácter material. Los segundos, contenidos en las acciones que tienen lugar en la conciencia del sujeto de la cultura frente al otro significativo cuando deviene sujeto de identidad.

Otra contribución derivada de este modelo está en el papel que sus autoras le asignan a la actividad identitaria, de lo que se infiere el contenido práctico-transformador. Ya sea por la transformación que se opera en el sujeto a nivel de su subjetividad, puesto que de sujeto cultural deviene sujeto de identidad; como por los resultados derivados de dicha actividad, en forma de respuestas identitarias, expresadas en objetos de identidad de carácter material y espiritual.

Resulta meritoria, además, la fundamentación que ofrecen sus autoras en relación con la naturaleza compleja de la actividad identitaria. Presuponen que en ella se integran las acciones materiales y espirituales que produce el sujeto de cultura en el proceso de diferenciación-identificación frente al otro significativo; las que se resuelven a nivel de la subjetividad del sujeto de cultura al transformarse en sujeto de identidad; a nivel de las acciones materiales y espirituales en forma de respuestas identitarias y a nivel de acciones subjetivas al relacionarse con objetos de la cultura precedente.

Igualmente, valiosa es la manera en que Baeza & García (2006) distinguen los resultados inherentes al proceso de identidad cultural. Se trata de las respuestas de identidad, donde incluyen una gama ilimitada de opciones, que alcanzan desde el conjunto de bienes materiales hasta la producción de proyectos sociales, elaboraciones ideológicas, imaginarios, mentalidades, manifestaciones artísticas o prácticas culturales de la vida cotidiana. Acciones que se transforman en objetos de identidad, es decir, producciones materiales y espirituales expresadas en valores culturales identitarios al mantener su función comunicativa y vigencia funcional diferenciadora por la significación social que poseen.

A pesar de las contribuciones presentes en el Modelo teórico para la identidad cultural de Baeza & García (2006) para analizar los procesos de tal naturaleza, la autora de la presente investigación advierte sus limitaciones en relación con los fines que ésta

se propone. Por ejemplo, la asunción tácita que contiene el citado modelo sobre la naturaleza relacional y dialéctica inherente al proceso diferenciación-identificación que se da entre el sujeto de cultura y el otro significativo hasta convertirse en sujeto de identidad; sin embargo, no profundiza en la manera en que se manifiestan y concretan tales vínculos, aun cuando ellos constituyen el sustrato imprescindible y determinante para la génesis de las respuestas identitarias.

Otra de las limitaciones identificada por la autora de esta investigación de acuerdo con sus propósitos, radica en la inobservancia respecto al contexto. Ciertamente, en la conceptualización del proceso de identidad cultural, Baeza & García (2006) llaman la atención sobre la deuda que este tiene con el escenario histórico y geográfico particular; no obstante, en el planteamiento teórico y representacional de los componentes, no se visibiliza esa relación. Esta carencia impide el análisis situacional y, por tanto, la precisión de su condicionamiento, influencia o incidencia, en el proceso de construcción de la identidad cultural.

El apego que la autora de la presente investigación ha expresado hacia la concepción estructural de la cultura expuesta por Thompson (2002) cuyo énfasis se sitúa en el carácter simbólico de los fenómenos culturales insertados en su contexto, así como a la teoría constructivista de la identidad cultural por su búsqueda del fenómeno identitario en las interrelaciones de los grupos sociales, la conduce a optar por resolver las limitaciones detectadas en el Modelo teórico de la identidad cultural Baeza & García (2006), con la incorporación de los presupuestos relacionales y contextuales aportados por las Bases socio-metodológicas del ARS (Lozares, 2005).

De la propuesta de Lozares (2005) se apropia del énfasis que le concede a la interacción social como origen de todo fenómeno/hecho social, principio que por su generalidad teórica también es aplicable a la génesis y configuración de los procesos de identidad cultural. Reforzamiento de lo social que involucra tanto a la interacción, en tanto punto de partida de tal modelo, como a su resultado en forma de hecho social.

Esta perspectiva de análisis contenida en la propuesta de Lozares, le permite a la autora de esta investigación utilizar las formulaciones del ARS para profundizar en las interacciones entre los sujetos, estructurar la red y graficarla. Y, a partir de sus métricas, inferir el comportamiento y las actitudes de los sujetos, quienes en sus interacciones

producen las respuestas identitarias que contribuyen a la configuración de la identidad cultural, instituido a la postre, como hecho social.

De este autor también resulta útil el nivel analítico dedicado al plano de las representaciones, que unido al reconocimiento de la necesaria relación causa- efecto, expresada en el dipolo interacción social (IS)-hecho social (HS) [(I^H) S], articula un sistema complejo de nexos entre los componentes objetivos y subjetivos del sistema. Tales vínculos, entre el plano objetivo de la acción y el de la internalidad cognitiva o subjetividad, permiten al investigador interpretar lo evidente, así como los procesos y comportamientos latentes.

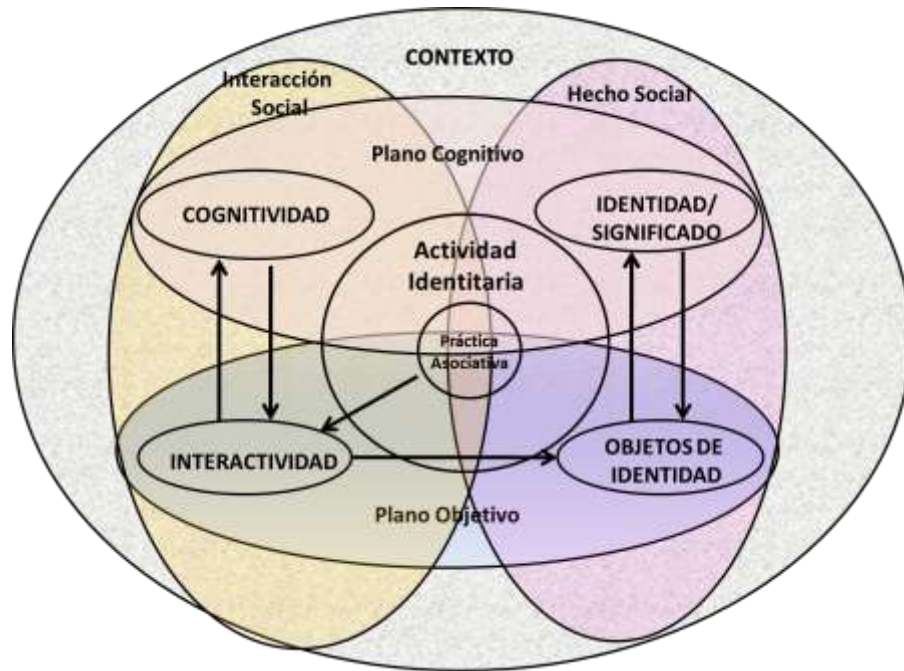
Otro aporte válido, radica en los atravesamientos contextuales que posee su formulación, al incorporar tanto la dinámica del entorno inmediato como el contexto situacional. Así amplía la dimensión social y la espacio-temporal, se ofrecen claves interpretativas que permiten develar la historia, y los condicionamientos e influencias subyacentes en cualquier fenómeno social, incluidos los de naturaleza identitaria.

Sobre la base de la valoración crítica expuesta, la autora de esta investigación, propone una concepción sistémica donde integra: los componentes y sus respectivas interrelaciones planteados por Baeza & García (2006), junto con los conceptos y dinámicas ofrecidos por Lozares (2005). A la vez, subsana las limitaciones detectadas en ambos referentes e introduce aportes que permiten solucionar el problema científico de la presente investigación.

Un modelo es una construcción teórica, representacional con carácter esquemático y sintético, resultado de un proceso de abstracción cuya finalidad es servir para interpretar, diseñar y reproducir parcial y simplificada, una estructura concreta hasta aportar atributos importantes para la solución del problema (Tamayo-Roca, 2017). El que se propone en la presente investigación (Fig. 3) constituye un instrumento de trabajo, orientado al estudio de la identidad cultural, utilizando el ARS, con el cual fundamentar las respuestas identitarias generadas en una red social.

Figura 3

Modelo para estudiar la identidad cultural utilizando los presupuestos del ARS



En dicho modelo intervienen los siguientes componentes:

- Actividad identitaria: núcleo epistémico, cuyo fundamento es la práctica asociativa.
- El dipolo interacción social (IS)-hecho social (HS) [(I^H) S], donde:
 - ✓ El polo de la interacción social (IS) contiene en el plano objetivado la Interactividad: que se objetiva en la red social, donde se producen las respuestas de identidad y los sujetos culturales se transforman en sujetos de identidad. Mientras en el plano subjetivo se ubica la cognitividad referida a las reacciones subjetivas en la conciencia del sujeto que contribuyen a la transformación del sujeto cultural en sujeto de identidad.
 - ✓ El polo del hecho social (HS) sitúa en el plano objetivado los objetos de identidad, expresión objetivada de las respuestas de identidad: producciones materiales y espirituales, que al mantener su función comunicativa y vigencia funcional diferenciadora devienen valores culturales identitarios. En el plano subjetivo se encuentra la identidad/significado, referida a la interpretación de los significados que los

sujetos atribuyen a esos objetos de identidad, devenidos valores culturales identitarios, apreciados por la comunidad por su connotación.

- Contexto: complejo entramado donde se integran el contexto inmediato al campo que se investiga y el contexto histórico y sociocultural
- Actividad identitaria como núcleo epistémico que tiene su fundamento en la práctica asociativa.

El modelo concebido para responder a los objetivos de esta investigación, sitúa su núcleo epistémico en la actividad identitaria; lo que constituye la principal modificación en relación con los referentes expuestos en esta investigación. La autora fundamenta tal decisión al coincidir con Pupo (1990) en el reconocimiento de que la actividad práctica-transformadora es la esencia de la actividad humana, donde el hombre humaniza la naturaleza y la convierte en el objeto del conocimiento y valoración en dependencia de sus necesidades e intereses. También, gracias a ella, el hombre se eleva a sí mismo, demuestra su capacidad para proyectar el resultado que la necesidad exige y guiar la práctica de una manera efectiva, porque “La vida social es, en esencia, práctica” (Marx, 1971, p. 8).

Estas reflexiones indican la determinación de la práctica como forma esencial del ser de la realidad social, base de la relación sujeto- objeto, donde lo ideal y lo material interactúan y se interpenetran recíprocamente. Por lo tanto, la actividad identitaria, expresión específica de la práctica material-objetiva y adecuada a fines que sintetiza los aspectos objetivos y subjetivos de la realidad social y atraviesa la esencial relación sujeto- objeto, asentada en la base de toda relación humana, desborda los límites de la red social.

Sin embargo, a los efectos de la presente investigación, se entiende por actividad identitaria, la práctica asociativa sustentada en la relación humana que se produce en las interacciones generadas en la red. En ella se conjugan simultánea y recíprocamente las acciones materiales y espirituales que despliega el sujeto de cultura; se concreta la transformación del sujeto de la cultura en sujeto de identidad y se transforma la realidad social como consecuencia de las respuestas identitarias que genera el sujeto de identidad y expresan la relación hombre-mundo instituida como hecho social.

Práctica asociativa que, tal como ocurre en la práctica social, no solo se humaniza la naturaleza al crear objetos culturales; sino también deviene acto de objetivación de fines, ideas y proyectos engendrados por las necesidades de los sujetos en el devenir de su existencia. Aparece registrada en las fuentes documentales de la época por lo que se identifica y cataloga en bases de datos que permiten sintetizar y analizar la información con la que conseguir los objetivos planteados. De esta manera, las líneas fundamentales de acción de la práctica asociativa, se convierten en los anclajes de la red social objeto de estudio; por eso al graficarla, constituyen los puntos de partida de los nexos entre los sujetos de identidad al diseñar la retícula donde se propician las interrelaciones.

Otro motivo por el cual considerar la actividad identitaria como núcleo epistémico del modelo radica en el hecho de que, en la práctica asociativa que le sirve de base, se producen las respuestas identitarias. Tales respuestas, en tanto, acciones materiales y espirituales desplegadas por los sujetos de identidad, mediante procesos de interacción y comunicación, se dirigen al otro significativo; reafirman su integridad y unidad, funcionando como identificadores o pueden tener una naturaleza dual, como diferenciadores-identificadores.

Las respuestas identitarias son, además, el sustrato sobre el cual se fundamentan las propiedades funcionales de la red. Es decir, a los efectos de la presente investigación, se asume que la función esencial de la red social objeto de estudio, es la capacidad de producir respuestas identitarias novedosas y creativas para solucionar los problemas que afrontan en su realidad cotidiana.

- El dipolo: interacción social (IS)-hecho social (HS) [(I^H) S]

La propuesta de la autora de esta investigación asume la dinámica holística de la interacción social y el hecho social prevista en el dipolo: interacción social (IS)-hecho social (HS) [(I^H) S] heredada del modelo de Lozares (2005) con las adaptaciones pertinentes de acuerdo con los fines de este estudio. Mantiene la concepción del polo de la interacción social (IS) con sus respectivos planos: el objetivado reservado para la interactividad y el cognitivo para las reacciones subjetivas que se producen en el sujeto.

Sin embargo, la autora de esta investigación aporta un elemento que difiere del referente citado y consiste en el proceder metodológico con que resuelve la

interactividad, ubicada en el plano objetivado de la fase interacción social. Es en el ámbito de la interactividad, donde se producen las interacciones sociales, es decir, las secuencias dinámicas de acciones entre los sujetos sociales en los límites de la red social; las que tienen efecto sobre el sujeto en sí mismo, sobre los otros y son el punto de partida de todo fenómeno/hecho social. En este escenario, estructurado en forma de red social, intervienen los actores, emergen los vínculos y circulan los capitales; a la vez, en sus límites se produce el proceso de identificación-diferenciación entre el sujeto de cultura y el otro significativo hasta transformarse en sujeto de identidad.

A los efectos de la presente investigación, su autora analiza la interactividad, a partir del diseño e interpretación de la red social. Es decir, concibe la abstracción de dicha estructura, a través de matrices y gráficos que permiten explicar los comportamientos humanos subyacentes e interpretar la génesis y el decurso de procesos sociales, en este caso, las respuestas identitarias, generadas en la red.

Tal como ocurre en la actividad humana, donde los sujetos crean toda la conjunción de premisas materiales y espirituales de su existencia; en la actividad identitaria los sujetos conectados en la red social producen las respuestas identitarias. Ellas se presentan tanto en forma de acciones materiales y espirituales del sujeto de identidad, como de acciones subjetivas en la conciencia del sujeto cultural, devenido sujeto de identidad o en su relación con objetos de generaciones precedentes.

En consecuencia, se diseña la red social extraída a partir de la actividad identitaria desplegada en el periodo de estudio, resultado de la práctica asociativa expresada en las acciones y proyectos inscritos en las fuentes documentales. En dicha red se delimita el conjunto finito de relaciones sociales efectivas entre los actores sociales, individuales y colectivos, organizados como grupos homofílicos, de acuerdo con la actividad social a la que se consagran; tales vínculos tienen su anclaje en las líneas de acción expresión de la práctica asociativa. A partir de esta retícula, se analizan los intercambios de capital para garantizar el cumplimiento de los fines del objeto de estudio y se identifican las respuestas identitarias.

Los actores sociales individuales y colectivos que interactúan en la red se asumen inicialmente como sujetos de la cultura; pero cuando comienzan a desarrollar el proceso de identificación-diferenciación frente al otro significativo, devienen sujeto de identidad.

De ahí que, a los efectos de la propuesta concebida por la autora de esta pesquisa, la interactividad, se objetiva y analiza sobre la base de las relaciones sociales de reciprocidad que tienen lugar en la práctica asociativa desarrollada por los sujetos de identidad en la red social durante el período de estudio.

Mientras en tales relaciones, los sujetos se diferencian y reconocen, consciente o inconsciente, en su identidad cultural hasta distinguirse en el concierto identitario general. Es decir, producen las respuestas de identidad: acciones materiales y espirituales como resultado de la actividad identitaria en el contexto de la red social.

Asimismo, en la fase interacción social, pero en el plano subjetivo, la autora de esta investigación aporta un matiz cualitativo en relación con la cognitividad, en correspondencia con los fines de la propuesta que defiende; elemento este con anterioridad identificado como limitación en la propuesta de Lozares (2005) que, en el plano cognitivo de la fase interacción social, no se incluían aquellas acciones desplegadas por el sujeto en su conciencia al revisar su propia memoria y las producciones culturales precedentes.

Por esa razón, en este plano, la autora de la presente investigación asume por cognitividad: las reacciones subjetivas que se operan al interior de los sujetos de identidad, como resultado de la actividad práctico-material, base y fundamento de la actividad identitaria; las representaciones externas que se manifiestan en forma de significados, así como el resultado de su proceso de autorreflexión sobre su origen, su historia, su pasado y su memoria. Este plano entonces, se reserva para reflexionar sobre las transformaciones que se operan en la conciencia de los sujetos de identidad, demostrando cómo, mediante la actividad práctico-transformadora, el hombre se eleva a sí mismo en su condición humana, en un autorreconocimiento, que también incluye su pasado y constituye una respuesta de identidad.

En consecuencia, con la aceptación, por parte de la autora de esta investigación, de la dinámica holística de la interacción social y el hecho social, también su propuesta mantiene la fase estado/resultado, nominada hecho social. Específicamente el plano objetivado se dedica a la externalización de las respuestas identitarias, a través de los objetos de identidad: producciones materiales y espirituales del sujeto de identidad derivadas de las respuestas identitarias cuando producen, significan o refuncionalizan

los objetos de la cultura con intención comunicativa y que, con independencia de su naturaleza, se expresan en valores culturales identitarios.

Es decir que, en la fase hecho social, el plano objetivado se mantiene reservado para aquellas producciones materiales y espirituales que, a manera de obra o proyecto, resultan de las respuestas identitarias generadas en la actividad identitaria en la red social objeto de estudio. Este criterio asume las reflexiones de Pupo (1990) según las cuales el análisis de la relación hombre- mundo, y su concreción en la relación sujeto-objeto, en tanto unidad dialéctica contradictoria para identificar aquellas soluciones, entiéndase objetos de identidad aportados por los sujetos a su presente en el ámbito de la actividad práctico- material.

Por su parte, el plano cognitivo de la fase estado-resultado, permite adentrarse en el proceso de significado-identidad. En él se interpretan los significados que los sujetos de identidad les atribuyen a los objetos de identidad, resultado de las respuestas de identidad generadas en la actividad análoga desarrollada en la red social en cuestión.

La interpretación de tales significados, supone profundizar en los valores identitarios que, entendidos como resortes sociales, convicciones duraderas y horizontes de significados generadores de conductas en el comportamiento de los individuos, son defendidos y apreciados como importantes por toda la sociedad, parte de esta o por grupos de individuos (Fernández & López Bombino, 2006). Asimismo, deben reconocerse como gestos que, al mantener su función comunicativa y vigencia funcional diferenciadora, acentúan el proceso de identificación- diferenciación del sujeto de identidad con respecto al otro significativo, con quienes se vinculan. Para ello se toman en cuenta las percepciones de los sujetos de identidad que aparecen declaradas en las fuentes documentales, así como las inferencias que se derivan del proceso inductivo-deductivo por parte de la investigadora, a partir de su contacto con las fuentes y de la reflexión sistemática sobre el campo de estudio.

- Contexto

La propuesta concebida coincide con Lozares (2005) en aprovechar la inserción del dipolo interacción social-hecho social en el contexto, complejo entramado donde se integran el entorno-proceso situacional y el contexto histórico, mediado por las fuerzas y tensiones del campo, el valor y los capitales. De manera que el análisis de las

interacciones en la red social, donde se producen las respuestas identitarias que contribuyen a la configuración de la identidad cultural, tiene en cuenta el estado del campo intelectual, así como el panorama de la cultura artística y la educación, particularmente en relación con los derechos, garantías e instituciones culturales existentes durante el periodo de estudio.

El entorno-proceso se refiere al comportamiento del campo intelectual donde se despliega la actividad asociativa, esencialmente orientada a estimular el nivel educativo y cultural, así como la conciencia cívico-patriótica de la ciudadanía. Aquí la preocupación por los actores diversos que concurren en el clima intelectual, ocupa un lugar central en los análisis. A la vez, se precisa delinear aquellos tópicos sometidos a debate y el estado de la producción simbólica de la época, sin perder de vista las asimetrías presentes en el campo como consecuencia de la desigual distribución de capitales, tanto en la esfera de la producción, como en la de circulación y consumo de las expresiones intelectuales y artísticas.

De manera similar ocurre con el análisis del contexto, donde se indaga en el proceso de institucionalización de la gestión del Estado relacionada con la cultura artística y la educación. También se observan los contenidos simbólicos emergentes en las producciones artísticas, literarias, de pensamiento, filosóficas, etc., que contienden en el campo intelectual respectivo.

A lo anterior se suma, la reflexión en torno a la transversalización que impone la manera particular en que se presenta la estructura, distribución y transacciones de capitales en los grupos homofílicos, donde se reúnen los actores de la red social. A ello se une el examen de las tensiones provocadas por tales desigualdades, así como de las cuotas de influencia que ostentan y se traducen en la imposición hegemónica de expresiones culturales y artísticas.

El resumen, el análisis que se inicia en la práctica asociativa, fundamento de la actividad identitaria y resultado de las interacciones sociales que ocurren en la red objeto de estudio; también, escenario donde los sujetos culturales se transforman en sujetos de identidad y se producen las respuestas de identidad, todo lo cual pertenece al polo Interacción social concluye con la interpretación de su correlato: el significado de los

valores culturales identitarios, en tanto Hecho social. Dipolo que se inserta en la interrelación dialéctica de las fuerzas convergentes en el contexto histórico concreto.

Conclusiones del capítulo

La relación profundamente dialéctica entre la identidad cultural y la cultura, a partir de la cual, se comprende la identidad cultural como un constructo resultado de interacciones sociales, permite estudiarla utilizando la teoría de redes sociales, específicamente el Análisis de Redes Sociales (ARS).

Dado que el ARS se concreta en la concepción de la red, las premisas teóricas que la tipifican para este estudio son: una construcción abstracta diseñada por el investigador de acuerdo con los criterios de su interés para delimitar un conjunto finito de relaciones sociales extraídas de las fuentes documentales, donde interactúan actores sociales heterogéneos, quienes comparten intereses e intercambian capitales, a través de la actividad práctico- material y transformadora así como de los procesos de comunicación y compromiso, para perseguir fines comunes.

La valoración crítica de los referentes teórico- metodológico: Modelo teórico para la identidad cultural (Baeza y García, 2006) y Bases socio- metodológicas para el ARS (Lozares, 2005) sustenta el Modelo para el estudio de la identidad cultural, utilizando el ARS cuyas especificidades son: la actividad identitaria como núcleo epistémico que tiene su fundamento en la práctica asociativa; la incorporación de la dinámica holística de la interacción social – hecho social y el análisis de la interactividad a partir del diseño de la red social.

Capítulo 2: Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922- 1958): respuestas identitarias y valores culturales identitarios

El modelo para el estudio de la identidad cultural utilizando el ARS (Fig. 3), constituye la guía para este capítulo. Sobre la base de las matrices y gráficos del ARS se diseña la Red Social Ateneo de Cienfuegos en el período 1922-1958 y se caracteriza a partir de sus propiedades; entre ellas, las funcionales corresponden a las respuestas identitarias. Asimismo, en el capítulo se fundamentan tales respuestas que devienen valores culturales identitarios por su función comunicativa y vigencia funcional diferenciadora, y expresan la contribución de la Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922-1958) a la identidad cultural cienfueguera.

2.1 Ateneo de Cienfuegos (1922- 1958). Su fundación y práctica asociativa

El Ateneo de Cienfuegos es una asociación formal a la que se le adjudica como antecedente el Centro de Profesionales de Cienfuegos, pues posterior a abril de 1919 por acuerdo de su Junta General, cambia su nombre por el de Ateneo de Cienfuegos (Centro de Profesionales). En 1922 prescinde de la frase explicativa: Centro Profesionales, para denominarse solamente Ateneo de Cienfuegos, por lo que este año se considera el de su fundación (Ateneo de Cienfuegos, abril 1956, marzo 1957).

Lo anterior acontece al calor del espíritu conmemorativo por el centenario de la ciudad, bajo cuyo influjo asume la misión expresa de difundir las verdades de la ciencia y las bellezas del arte, velar, en todos los órdenes, por el progreso cultural de Cienfuegos, realizando labor de vulgarización científica y de protección decidida al estudio y la enseñanza, así como organizar conferencias, veladas y certámenes, concursos, etc. (Ateneo de Cienfuegos, 1928). La que luego se amplía a la voluntad de estimular y desarrollar la cultura en general; cooperar a la enseñanza y la educación y mantener el amor a Cienfuegos, honrando sus tradiciones y contribuyendo a su progreso (Ateneo de Cienfuegos, 1951).

Nace de la conjunción de los ideales republicanos contenidos en el proyecto democrático, laico y liberal promovido por los talleres masónicos, existentes en la ciudad desde el siglo anterior, y de los derechos refrendados a partir de la Constitución de 1901 donde el acceso a la cultura artística y a la educación se asume como un derecho civil (Delgado, 2020). Con ellos es consecuente hasta que lo disuelven el 15 de enero de

1963 y entrega su local y bienes al Coordinador Municipal de Cultura, para que se instale allí el Centro Dramático Provincial (Morales, 1985).

El Ateneo de Cienfuegos da muestras del alcance ambicioso de una propuesta que tiene en su génesis el pensamiento masónico, pues tanto el ideólogo y principal animador del proyecto Pedro Modesto Hernández (1866-1928), como sus tres presidentes: Dr. Sotero Ortega Bolaños (1870-1928); Dr. Pedro López Dorticós (1896-1967) y Dr. Bienvenido Rumbaut Yanes (1891-1967), y buena parte de los miembros de su primera directiva poseen filiación masónica en las Logias Fernandina de Jagua, Asilo de la Virtud y Obreros del Damují. Su militancia permite considerar que

(...) son hombres de espíritu liberal, dispuestos a trabajar por la ciencia y el progreso, con la intención de difundir la instrucción pública, condición indispensable de la verdadera libertad y de la consolidación y progresos del sistema constitucional, así como de la fiel observancia de las nuevas instituciones, con el objetivo final de cooperar de este modo a la prosperidad de la nación (Villacorta, 2003, p. 418).

Se infiere que, de tal procedencia, nace el afán de convertir al Ateneo de Cienfuegos, en un garante de los derechos promovidos por el estado liberal burgués representado en la naciente República. Los fundadores del Ateneo y quienes se asocian, reconocen que para la consecución de tan elevados propósitos, precisan educar moralmente a los ciudadanos y prepararlos para que reivindiquen sus “derechos individuales y más específicamente, la libertad individual, la igualdad, la propiedad privada, la seguridad jurídica y su participación en la formación de la voluntad estatal” (Montagut, 2008, p. 19), y por consiguiente se apropien del espacio público.

Ello explica la razón por la cual, el Ateneo de Cienfuegos, promueve la defensa de las realizaciones de la cultura universal, nacional y local atento a una perspectiva plural donde se juntan arte, ciencia, historia, política y valores patrios. También impulsa “la relación entre pensamiento y arte, la reflexión política y la investigación erudita, el debate doctrinal y la emoción poética, la labor profesional de los hombres de cultura y la atención de la opinión pública, en un permanente ejercicio de integración de todas las energías intelectuales contemporáneas” (Villacorta, 2003, p. 422).

De esta manera el Ateneo, no sin las limitaciones clasistas de sus miembros, quienes en su mayoría pertenecen a la mediana burguesía cienfueguera, recrean un repertorio de actitudes prácticas, afectivas y cognitivas que robustecen las representaciones inherentes a la memoria colectiva. Gracias a esta asociación formal tejen conexiones entre el pasado y el presente de una ciudad joven y próspera, orgullosa de su estirpe e historia, que deja ver en cada uno de esos gestos, un universo de significados y valores. Sobre todo, trabajan por convertir la cultura artística, literaria y científica, en el blasón para liberar a los hombres de la atadura de la ignorancia, tal como corresponde a los presupuestos masónicos cimentados en su fundación (Delgado, 2020).

Del ejercicio de integración de energías intelectuales emerge su amplia y diversa gestión cultural, integrada al conjunto de instituciones y asociaciones locales en tanto actores del campo intelectual y de cuyas tensiones emergen sus perfiles fundamentales: la instrucción como medio para el crecimiento individual y social, la preocupación por las aspiraciones irresueltas de la República y la defensa a la integridad de la cultura nacional ante la penetración de los modelos norteamericanos. Extendida durante cuatro décadas, dicha gestión amerita una periodización para su estudio, la que se estructura según determinados indicadores referenciales: la directiva en funciones, la publicación de reglamentos y los programas culturales que desarrollan como ejes articuladores de su proyección pública (Rodríguez, 2016). El resultado son cuatro etapas, aunque sólo tres constituyen el objeto de la presente investigación.

La primera, se extiende desde el año de fundación en 1922 hasta 1927 cuando concluye el liderazgo de su primer presidente: Sotero Ortega Bolaños, acompañado en la vicepresidencia por Pedro López Dorticós y por Bienvenido Rumbaut Yanes al frente de la sección de Literatura; las tres personalidades que constituyen los pilares a lo largo de la historia del Ateneo de Cienfuegos. En este lapso se establece la Junta Directiva, se organizan las cinco Secciones de trabajo iniciales: Ciencias Morales y Políticas, Ciencias Físicas y Naturales, Ciencias Históricas y Exactas, Literatura y Bellas Artes, y se realizan las primeras actividades.

La segunda se inicia en 1928, fecha en la que se aprueba el reglamento propio, y se extiende hasta 1949. Durante estos veintiún años la presidencia está a cargo de Pedro

López Dorticós, quien unía a su linaje privilegiado- descendía de una de las familias históricas de la ciudad- su formación como abogado, talento como intelectual y vocación política. Dos sucesos impulsan su reordenamiento institucional: la adopción de un reglamento propio, pues hasta entonces se habían regido por el del Centro de Profesionales de Cienfuegos y la inauguración de su sede oficial (El Comercio, 1939).

El Reglamento aprobado por el Gobernador Provincial en 1928 bajo los efectos del Artículo IV de la Ley de Asociaciones, le aporta la necesaria legitimidad jurídica (Ateneo de Cienfuegos, 1928). Una norma consensuada donde se regulan las relaciones entre los miembros; se determina el nombre, lugar de residencia y fines de la asociación; los tipos de socios adscritos, las cuotas de inscripción, los requisitos para ser miembro y sus deberes para con la asociación.

En él también se establece el ordenamiento jerárquico de la asociación, las labores y responsabilidades de los socios que ocupan gratuitamente los cargos directivos; se regula la forma y frecuencia de las reuniones; así como los preceptos para la disolución de la sociedad y la modificación del Reglamento, si es necesario. Esta circunstancia influye positivamente sobre la práctica asociativa porque el pago de la cuota reglamentaria por parte de los socios, dota al Ateneo de un presupuesto relativamente seguro para el despliegue de la misma.

La inauguración del domicilio social en los altos del Teatro Tomás Terry, centro neurálgico de la cultura cienfueguera, le permite ampliar y consolidar su práctica asociativa. Hasta 1939 el Ateneo de Cienfuegos es un concepto sin sede; a partir de este momento se transforma en salón de conferencias, conciertos y puestas en escena, galería, o espacio de reuniones para quienes lo solicitan o rentan (Fig. 4).

Excepto los años que discurren entre 1933-1935, cuando se impone la cruenta represión militar contra todas las fuerzas progresistas; el resto del período, entre 1936 y 1949, denota una curva ascendente, testimonio del incremento de la práctica asociativa en comparación con la etapa anterior con lo que consolidan la gestión institucional en consecuencia con los fines declarados en el reglamento. Asimismo, se distinguen en la escena cultural cienfueguera por su contribución al imaginario social pues se encargan de vigorizar los sentimientos de orgullo por lo local al organizar cada año los festejos por el aniversario de fundación de la ciudad.

Por su parte, la tercera y última de las etapas objeto de la investigación, comprende desde 1950 hasta 1958. Está influida por los logros contenidos en la Constitución de 1940 y la presencia del Dr. Raúl Roa García al frente de la Dirección de Cultura a partir de 1949, coordinando acciones orientadas a estimular la democratización del acceso a la creación artística y literaria, así como por la subvención aportada para su desarrollo; posteriormente, por la creación del Instituto nacional de Cultura que por razones muy diferentes, también protege el subsidio estatal a favor del Ateneo de Cienfuegos.

Al interior del Ateneo en 1950 se renueva su directiva, debido a sus propias necesidades y a la imposibilidad del Dr. Pedro López Dorticós de continuar liderándolo. El presidente elegido, Bienvenido Rumbaut Yanes, es el elemento catalizador para reformar el reglamento, las bases y proyecciones del Ateneo al ejecutar planes culturales postergados.

Hacia la década del cincuenta del pasado siglo, se evidencia un incremento sustancial en la cantidad de actividades que organiza. A la práctica asociativa habitual, se integran los proyectos para el progreso de la ciudad (Rodríguez, 2019), entendidos como núcleos generadores de nuevas ideas cuyo alcance está condicionado por las estructuras de poder, las clases a las que representan y las realidades que transforman en su proceso de conformación pues se sustentan en el presupuesto de reconstruir la nación a partir de las necesidades específicas de cada región (Suárez, 2016).

La magnitud de los proyectos en los que se involucra demuestra el liderazgo adquirido en el campo intelectual cienfueguero (Delgado, 2020). Gracias a la práctica asociativa desplegada se producen las interacciones sociales entre los actores de las que emerge la red social y donde se despliegan las respuestas identitarias por parte de los actores o sujetos de identidad.

En 1959, resultado de las transformaciones ocurridas con el triunfo de la Revolución, el Ateneo de Cienfuegos cambia radicalmente sus concepciones culturales, membresía y se enrumba hacia nuevos proyectos culturales, lo que justifica la apertura de su cuarta y última etapa, aún sin estudiar. Comprendida entre 1959 y 1963, para ella se elige una nueva directiva, se desarrollan actividades apropiadas para esa coyuntura histórica insertándose en la política cultural de la Revolución. No obstante, en 1963, el

Ateneo de Cienfuegos deja de existir, consecuencia del proceso de radicalización revolucionaria.

Cuando se revisa la práctica asociativa desplegada por el Ateneo de Cienfuegos entre 1922 y 1958 cuyo registro histórico está contenido en las fuentes documentales de la colección Fondo Florentino Morales, depositado en el Museo Provincial y en la Biblioteca Roberto García Valdés; así como los diarios La Correspondencia y El Comercio, también en esta última institución, se constata su amplitud y heterogeneidad. Luego de asentar cada acción en una base de datos hasta clasificar y sintetizar la información, es posible identificar y graficar las principales líneas de dicha práctica asociativa (Fig. 5). Las actividades celebradas cada año por la fundación de la ciudad, las actividades artístico-literarias, las de carácter científico, las cívico-patrióticas, con especial relevancia a la figura de José Martí y los proyectos destinados al progreso de la ciudad, atestiguan sus afanes cotidianos.

Un espectro de acciones que se sostuvo inicialmente gracias a la contribución de sus miembros, luego al exiguo presupuesto entregado por la Dirección de Cultura y la Alcaldía de Cienfuegos. Y en buena medida, al empeño con que asumen su misión y la eficiencia con que despliegan sus redes sociales.

Los festejos por la fundación se celebran ininterrumpidamente desde 1922 hasta 1958, excepto los años 1924 y 1925. Un lapso en que el estado económico del municipio es desastroso (Ayuntamiento de Cienfuegos, 1924) y ocurre el deceso de Pedro Modesto Hernández, considerado el Mecenazgo de la ciudad, quien deja un vacío intelectual como organizador de estas lides iniciadas con las conmemoraciones por el centenario de la Villa.

Comprenden un conjunto de actividades gratuitas que, en dependencia del presupuesto disponible y de la coyuntura histórica, se extienden por unas horas (La Correspondencia, 1954) o por varios días. Ellas revelan la amplitud de miras de las concepciones culturales con las que operan, pues si bien la velada nocturna- siempre con música cubana y en el Teatro Tomás Terry- resulta imprescindible, también organizan competencias deportivas, conferencias científicas y otras de carácter social a través de las cuales afianzan sus fructíferas alianzas.

Entre las que sirven a este último propósito se cuenta el Banquete Anual de los Cienfuegueros Ausentes. Comienza a celebrarse a partir de 1937; pero desde 1949 adopta el nombre de Banquete del Aniversario, y es la única actividad donde se paga para participar. Se invitan los socios del Ateneo, sus familiares y las personalidades que pueden influir en el progreso de la ciudad, pues se torna un espacio para discutir sobre su prosperidad y diseñar estrategias de acción a fin de concretar proyectos económicos, sociales y culturales.

Los festejos por la fundación movilizan la ciudad: conciertos, recitales de poesía y exposiciones de artes visuales y humorismo son, quizás, más accesibles a las personas ilustradas. Sin embargo, los concursos, competencias deportivas y la elección de Miss Cienfuegos y su corte, interesan a la mayoría de la población porque a ella aspiran las féminas desde distintas instituciones y asociaciones de la ciudad. Es una celebración de gran lucidez (Ateneo de Cienfuegos, 1954) que, representa la belleza y esplendor de la sociedad burguesa cienfueguera, pues la seleccionada acompaña todas las actividades sociales del Ateneo durante el año de reinado. A la vez, en ese espectáculo subyace el interés por desarrollar el gusto hacia la literatura, en especial, la poesía y por recaudar fondos para apoyar la ejecución de obras públicas y benéficas.

Otras prácticas culturales se integran a las conmemoraciones de aniversario. Figuran entre ellas: la colocación de tarjas y monumentos; la distinción de Socio de Honor y la entrega de la Medalla Anual a las personas e instituciones destacadas por sus méritos literarios, científicos y artísticos, así como por sus servicios a favor de la comunidad.

El Ateneo de Cienfuegos realiza una cantidad significativa de actividades con carácter artístico- literario y científico. Sin responder a una fecha específica y fuera de los eventos por la fundación de la ciudad se organizan: conferencias, exposiciones, veladas, homenajes, concursos, puestas en escena y proyecciones fílmicas dedicadas a promover el conocimiento del arte y de personalidades representativas del quehacer artístico nacional e internacional quienes, con su presencia en los programas del Ateneo, demuestran el diálogo fecundo y convergente que sostienen con la asociación. Se ubican en locaciones espaciales y céntricas, apropiadas para recibir una amplia concurrencia, coherente con la convocatoria libre y gratuita publicada en los diarios locales. Al principio

las acoge el Cine-Teatro Luisa; a partir de 1939 acontecen en los altos del Teatro Tomás Terry.

El cultivo explícito del sentimiento cívico-patriótico es recurrente a través de testimonios por preservar el legado histórico nacional. Los ateneístas, junto a la Alcaldía de Cienfuegos, el Centro de Veteranos y otras instituciones, son los responsables de la preparación de las veladas patrióticas por el 7 de diciembre, caída en combate de Antonio Maceo y Grajales, por el inicio de la Guerra de los Diez Años y por el natalicio de José Martí con la Cena Martiana cada 28 de enero. También se proyectan en acciones concretas a favor de la historia local.

Asimismo, sin apartarse de la labor de promoción artística-literaria, científica y patriótica inicial, se involucran en las estrategias de desarrollo capitalista a través de proyectos destinados al progreso de la ciudad. Algunos son obras vinculadas a la infraestructura urbana que subsisten e identifican el paisaje cienfueguero.

Es en esta práctica asociativa donde se desarrolla el complejo proceso de acciones materiales y espirituales, resultado de las relaciones humanas propias de las interacciones que tienen lugar en la Red Social Ateneo de Cienfuegos, o lo que es lo mismo, entre los sujetos de identidad que producen las respuestas de identidad mediante procesos de interacción y comunicación frente a otro(s) significativos(s). Tales respuestas se dirigen al otro significativo en forma de elementos diferenciadores o como identificadores para reafirmar su integridad y unidad.

La práctica asociativa descrita, es decir, las cinco líneas principales de actuación del Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958 devenida actividad identitaria, constituye el núcleo epistémico del modelo concebido. A partir de su estructura concreta, se orienta la solución del problema: fundamentar las respuestas identitarias generadas en la mencionada red social utilizando los presupuestos del ARS.

Asimismo, las mencionadas líneas de actuación, constituyen los puntos de anclaje de la red social. A partir de ellos, se generan las interacciones donde intervienen los actores, emergen los vínculos y circulan los capitales. Emerge un espacio de interactividad en forma de retícula que se ubica en el plano objetivado de la fase Interacción Social.

2.2 Características de la Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922- 1958)

De acuerdo con las premisas teóricas propuestas por la autora de esta investigación para tipificar la red social y dar respuesta a los objetivos formulados, el diseño de la construcción abstracta correspondiente a la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, se extrae de los impactos que su práctica asociativa - en forma de acciones y proyectos- dejan inscritos en las fuentes documentales de la época. A través de su consulta es posible delimitar el conjunto finito de relaciones sociales efectivas y relativamente estables entre los distintos actores.

Ellos comparten intereses, interactúan, intercambian capitales a través de la práctica asociativa y desarrollan procesos de comunicación y compromiso para perseguir fines comunes; específicamente en este caso, se trata de la producción de las respuestas identitarias durante el proceso de diferenciación-identificación. Por tanto, para develar los actores, nexos y propósitos, resulta pertinente caracterizar la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922- 1958.

2.2.1 Propiedades componenciales: actores, vínculos y límites

La construcción abstracta correspondiente a la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, impone la identificación de los elementos que intervienen en ella. Es decir, sus propiedades componenciales: actores, vínculos o lazos relacionales, y sus límites.

La identificación de los actores subyace en las premisas teóricas a partir de las cuales se tipifica la Red. Entendidos en su condición heterogénea como personas, instituciones, organizaciones públicas y privadas, conforman un conjunto finito de relaciones sociales, relativamente estables, de naturaleza no jerárquica e interdependientes que, como antes se ha expresado, se extraen de las fuentes documentales.

El estudio de la Red Social total Ateneo de Cienfuegos (1922-1958) aparece en Delgado (2020). Contiene el registro detallado de todos los actores: personas, instituciones, organizaciones públicas y privadas que la conforman, por lo que constituye un antecedente valioso para la presente investigación.

Este repertorio total, organizado cronológicamente, a partir de la fecha en que cada actor se vincula a la red, se relaciona en una base de datos y se le aplica el método

prosopográfico, que permite caracterizar y clasificar cada uno de los actores sociales. Ello implica la exploración retrospectiva en la biografía de cada uno de los actores fichados para perfilar su identidad a partir de variables asociadas a características observables de naturaleza cualitativa: condición individual o colectiva de los actores; la función social a la que consagra su quehacer, la línea de actuación dentro de la práctica asociativa ateneísta donde se ubica su presencia y el tipo de capital esencial que comparte en la red. La información útil se extrae de las referencias contenidas en las fuentes documentales, del conocimiento acumulado gracias a estudios precedentes sobre la asociación y de las fuentes bibliográficas conexas sobre las personalidades involucradas.

El resultado, al aplicar la prosopografía, permite conocer los actores de la red. Mediante un proceso de análisis y síntesis, posibilita articular un recorrido que va desde el reconocimiento de los actores individuales, tal cual se consigna en Delgado (2020) hasta la conformación de los grupos homofílicos en la categoría de actores individuales o colectivos (Apéndice A) que constituyen los nodos de la estructura de la red social objeto de esta investigación.

En la categoría de actores individuales los grupos homofílicos son: artistas y poetas, para agrupar a quienes crean, producen o ejecutan obras de arte y/o poesía; intelectuales, para quienes se dedican al estudio y reflexión crítica sobre la realidad y comunican sus ideas con la pretensión de influir en ella, incluso, al intervenir en el mundo de la política; pedagogos, para los que aportan sus esfuerzos a la enseñanza con independencia del nivel escolar; periodistas, para quienes se ocupan del tratamiento de la información destinada a los medios de comunicación social; políticos, quienes ostentan cargos vinculados a la administración del Estado; deportista; militar; diplomático y religioso. Además, se incluyen: funcionarios del Ministerio de Educación, para ubicar a quienes ocupan posiciones en dicho ministerio; funcionarios de gobierno, para quienes desempeñan funciones ejecutivas y presidentes o representantes de distintas asociaciones contemporáneas al Ateneo.

En la categoría actores colectivos, los grupos homofílicos constituidos se denominan: asociación informal; instalación cultural; instalación hotelera; institución gubernamental; institución militar; institución científica; institución educativa; asociación

cívica. También se incluyen asociaciones formales como: asociación cultural; asociación de servicio a la comunidad; asociación patriótica; asociación de socorro; asociación de solidaridad; asociación fraterna; asociación profesional; sociedades de instrucción y recreo, así como sociedades deportivas y de ocio. Unido a lo anterior se incorporan organismos estatales, los medios de comunicación y los eventos realizados en Cienfuegos, durante el período, pues sus organizadores convocan al Ateneo para que colabore en la preparación o les honre con el prestigio de sus miembros.

En la primera etapa de existencia de la Red Social Ateneo de Cienfuegos, entre 1922-1927 (Fig. 6) los actores, a manera de grupos hemofílicos, se concentran en artistas, intelectuales, periodistas, políticos, medios de comunicación, instalaciones culturales, asociación informal, asociación fraternal, asociación deportiva y de ocio, instalaciones hoteleras e instituciones gubernamentales. Estos se incrementan, diversifican y cualifican en las dos etapas posteriores, en correspondencia con las dinámicas socioculturales, económicas y políticas de la época.

En la segunda etapa, entre 1928-1949 (Fig. 7), es visible la heterogeneidad de los actores sociales implicados en la Red, así como en la expansión que tiene lugar en sus límites. A los actores existentes se suman los representantes de las asociaciones que integran la sociedad civil cienfueguera; funcionarios del Ministerio de Educación creado en esta etapa y bajo cuya estructura se encuentra la Dirección de Cultura que tuvo a José María Chacón y Calvo como su primer director con vínculos probados con la asociación; pedagogos con amplia influencia en la sociedad debido al reconocimiento social que ostenta la enseñanza en tanto indicador de progreso; líderes religiosos como el Obispo de Cienfuegos, Monseñor Eduardo Martínez Dalmau, y el Padre Pedro Urtiaga, ambos figuras descollantes en el campo intelectual cienfueguero. También se vinculan funcionarios e instituciones del gobierno, empresarios, militares y políticos. Su presencia revela las dinámicas sociales de la época, así como la conservación y/o transformación de la estructura de poder durante el período; pues el ascenso al militarismo, posterior al fracaso de la Revolución del 30 y a partir de 1934, introdujo modificaciones en el ejercicio público en el país.

En la última etapa, entre 1950-1958 (Fig. 8), a los actores ya tradicionales se incorpora como novedad la presencia de otros dos sectores contrapuestos. Por una

parte, el incremento de empresas financieras como: el Banco Nacional de Cuba, el Banco Comercial de Cuba y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento; corporaciones económicas como: la Casa Editora P. Fernández y Cía. y los Talleres tipográficos La Moderna, y empresarios, entre quienes se encuentra Regino de la Arena y Nicolás Castaño, todos vinculados por su participación en proyectos para el progreso de la ciudad; por la otra, quienes pertenecen y representan los intereses de las capas populares: el Sindicato de Platas Eléctricas, Agua y Gas, junto al Gremio Unión de Estibadores, presencias visibles en las celebraciones por la fundación de la ciudad.

Los vínculos en la Red Social Ateneo de Cienfuegos en el periodo que se investiga se gestan entre los actores sociales en forma de grupos homofílicos y las cinco líneas principales de la práctica asociativa del Ateneo de Cienfuegos. Es decir, la retícula entrecruza los grupos homofílicos constituidos, sean actores individuales o colectivos, y la práctica asociativa, devenida actividad identitaria, representada por: las actividades celebradas cada año por la fundación de la ciudad, las actividades artístico-literarias, las de carácter científico, las cívico-patrióticas, con especial relevancia a la figura de José Martí y los proyectos destinados al progreso de la ciudad. En el espacio de interactividad configurado se anudan las alianzas, se intercambian capitales y se persiguen fines comunes.

Los vínculos o enlaces de la Red Social evolucionan atemperados a las mediaciones del contexto histórico y sociocultural, así como del campo específico. Por tal razón, para caracterizar la dinámica que experimenta la Red Social Ateneo de Cienfuegos, el análisis suscribe de cada una de las tres etapas, de acuerdo con la periodización establecida en el epígrafe 2.1.

La última propiedad componencial de la Red Social tiene que ver con sus límites. La mención de los actores individuales o colectivos vinculados con la práctica asociativa del Ateneo de Cienfuegos en las fuentes documentales consultadas, es el criterio de inclusión adoptado por la investigadora para delimitar la finitud de los actores, determinar su presencia en la red social y fijar los límites o cierre social de la red. Cualquier información sobre los actores, extraída de las fuentes documentales, los incluye en la base de datos creada al efecto (Delgado, 2020); más tarde, en un grupo homofílico que se transforma en un nodo implicado en la malla.

Aplicar este criterio para diseñar la Red Social en cuestión y por consiguiente, asistir a su evolución, visibiliza la presencia de aquellos actores naturalmente afines a la misión de promoción cultural artístico-literaria y científica primigenia, también la de otros que se incorporan paulatinamente al percibir el capital simbólico que ella ostenta. Es la evidencia de la transformación que se produce en la actividad asociativa cuando se involucran con las estructuras de poder y se ensancha su gestión social, hasta ostentar el liderazgo en el campo intelectual, con lo que imponen una manera de hacer que los distingue en el concierto de las asociaciones de la ciudad (Delgado, 2020).

2.2.2. Propiedades estructurales: anclaje, densidad, accesibilidad y alcance

En el Modelo para estudiar la identidad cultural, utilizando los presupuestos del ARS (Fig. 3) se defiende el criterio de que la práctica asociativa se convierta en el *anclaje* de la Red Social objeto de estudio, punto del cual parten los vínculos entre los actores para el diseño de la retícula. Identificar los *puntos de anclaje* de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958 supone ubicarlos en las cinco líneas principales de su práctica asociativa, a partir de las cuales se grafica el nexo entre los actores.

En la primera etapa del Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1927, también la primera de la Red Social (Fig. 6), los *puntos de anclaje* se sitúan en las actividades celebradas cada año por la fundación de la ciudad, las actividades artístico-literarias, las de carácter científico, y las cívico-patrióticas con especial relevancia a la figura de José Martí, ello delata la correlación existente entre la misión fundacional y el alcance de su práctica asociativa. En la segunda etapa de la red entre 1928-1949 (Fig.7) aparece un *punto de anclaje* nuevo: los proyectos para el progreso de la ciudad.

Cuando Serafín de Mazarredo, Presidente del Comité Local de Turismo “propone distribuir programas y material de propaganda para obtener que durante los días en que los mismos se estén verificando, nos visite el mayor número de turistas nacionales” (Ateneo de Cienfuegos, 1941), anticipa la perspectiva de desarrollo estratégico con que se abre paso esta línea de acción dentro de la práctica asociativa del Ateneo, que se amplía y consolida en la tercera etapa (Fig. 8). Con esta línea de actuación se completa la estructura de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958.

Otra de las propiedades estructurales es la *densidad*, cuyas variaciones en la Red están en función de la cantidad de actores vinculados entre sí. El cálculo de la *densidad*

de la Red, tal como lo propone Mitchell (1969) (Tabla 1) arroja que, la zona de máxima *densidad* se concentra en la convergencia de los 11 actores que constituyen la Red a propósito de las actividades por la fundación de la ciudad, seguida por los 8 actores involucrados en las actividades artístico-literarias. Mientras, los grupos homofílicos que aglutinan intelectuales, periodistas, medios de comunicación e instalaciones culturales donde se desarrollan las actividades organizadas por la asociación, son los que poseen nexos con los cuatro *puntos de anclaje* que tiene la Red en ese momento.

En la segunda etapa las zonas de máxima *densidad* coinciden con lo descrito anteriormente: las actividades por la fundación de la ciudad donde se involucran 28 actores de los 30 que conforman la Red y las actividades artístico-literarias donde se vinculan 12 actores. La distinción en esta etapa radica en el incremento visible en la cantidad de actores, pues al entramado de los habituales, se añaden pedagogos, asociaciones profesionales, funcionarios del Ministerio de Educación e instituciones educativas. En ésta, la zona de menor *densidad* corresponde a los proyectos destinados al progreso de la ciudad, aún en fase emergente.

En las dos primeras etapas los grupos homofílicos de mayor cantidad de enlaces en la red (Fig. 6 y 7) están encabezados por los periodistas y los medios de comunicación. Ellos mantienen enlaces con todos los *puntos de anclaje* por su condición de socializadores de los actores y gestores de la imagen positiva de la asociación al promover su plataforma conceptual y fomentar relaciones armoniosas.

Los intelectuales, pedagogos y asociaciones profesionales, así como funcionarios del Ministerio de Educación, las instituciones educativas y sociedades de instrucción y recreo se enlazan con los cuatro *puntos de anclaje* tradicionales de la Red. De esta manera testimonian su apego a la misión del Ateneo, reconocen su liderazgo en el campo intelectual y la significación que tiene el arte, la literatura y la educación como indicadores de progreso y civilización para la época.

En la tercera etapa de la Red (Fig. 8) ocurren transformaciones en relación con la *densidad*. Según los cálculos realizados, la zona de máxima *densidad*, corresponde a las actividades por la fundación de la ciudad, en ellas se vinculan los treinta y un actores que conforman la Red; sin embargo, en la segunda posición se encuentran las

actividades cívico- patrióticas, donde concurren diecinueve actores de los treinta y uno involucrados, lo que difiere del comportamiento de las etapas anteriores.

El otro cambio en relación con esta propiedad se evidencia en la zona de *densidad* que protagonizan los trece enlaces asociados a los proyectos para el progreso de la ciudad, en comparación con los tres de la etapa anterior. La cualificación de los grupos homofílicos que intervienen: políticos, funcionarios del gobierno y empresarios, poseedores de capital económico, político y simbólico, avizora la significación de esta línea de acción durante la actividad asociativa de la etapa.

Similar a las etapas anteriores los grupos homofílicos integrados por intelectuales, artistas, periodistas, medios de comunicación, pedagogos, instituciones educativas, funcionarios del Ministerio de Educación, y asociaciones profesionales se conectan con los cinco puntos de anclaje. Mientras los presidentes de asociaciones formales y las asociaciones cívicas se vinculan con: la fundación de la ciudad, las actividades artístico-literarias, las de carácter científico, y las cívico-patrióticas.

Por su parte, los grupos homofílicos donde intervienen los políticos, funcionarios del gobierno y empresarios incrementan su nivel de actividad. Con una participación discreta en las etapas anteriores al vincularse solo al *punto de anclaje* representado por las actividades por la fundación de la ciudad; ahora se involucran con otros intereses, visible en sus nexos con otros puntos de anclaje como las actividades artístico-literarias, las cívico-patrióticas y los proyectos para el progreso.

La zona de menor *densidad* de la Red, durante esta etapa, corresponde a las actividades de carácter científico. Hacia ellas solo concurren nueve grupos de actores, de todos los implicados en la red: intelectuales, pedagogos, diplomáticos, presidentes de asociaciones formales, asociaciones cívicas, asociación fraternal, asociación profesional, medios de comunicación y periodistas.

Asimismo, entre las propiedades estructurales de una Red Social se incluye la *accesibilidad*. Dado que ella se refiere al nivel de conectividad entre cada uno de los actores de la Red para definir la fuerza de las respectivas influencias, en la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922- 1958, el comportamiento gráfico de esta propiedad (Fig. 6, 7 y 8) muestra a todos los actores están ubicados como contactos directos, al enlazarse directamente con los distintos *puntos de anclaje*; lo que indica que todos se

encuentran en igualdad de condiciones y autonomía para desarrollar vínculos cercanos y fuertes con las distintas líneas de la práctica asociativa.

La última propiedad estructural es el *alcance* de la Red, asociada al número de contactos directos de los grupos homofílicos, en tanto actores, con el anclaje. El mayor *alcance* de la Red se encuentra donde se produce la mayor cantidad de enlaces, y éste lo capitaliza el punto referido a las actividades por la fundación de la ciudad. En la primera etapa, once actores se vinculan a ese punto; en la segunda, veintisiete y en la tercera, la totalidad de los actores, es decir, treinta y uno (Fig. 6, 7 y 8).

En segundo orden en cuanto al *alcance* de la Red, en las dos primeras etapas se encuentran las actividades artístico-literarias. Sin embargo, en la tercera etapa esta posición, la ocupa el punto de anclaje relativo a las actividades cívico-patrióticas porque cuenta con diecinueve enlaces en comparación con los catorce que poseen las actividades artístico-literarias.

Igualmente, en la tercera etapa, los proyectos para el progreso denotan un mayor *alcance* en la Red, dado por el incremento que manifiesta la cantidad de vínculos. Trece actores se conectan con este nodo, en relación con los únicos tres enlaces que existen en la etapa anterior.

2.2.3. Propiedades relacionales: contenido transaccional, direccionalidad, duración, intensidad y frecuencia

En la construcción abstracta diseñada en tanto Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, los actores sociales en forma de grupos homofílicos se vinculan para compartir intereses, interactuar e intercambiar capitales con el objetivo de conseguir propósitos comunes. De ello se deriva la necesidad de caracterizar las propiedades relacionales de la Red; entre ellas, el *contenido transaccional*.

Para determinar el *contenido transaccional* de la Red se suscribe la tipología propuesta por Bourdieu. Su definición de capital, como “una fuerza dentro de un campo” o “energía de la física social” que se comporta como fuerza de gravitación al interior de cualquier campo (Bourdieu, 1979), incluye todos los recursos- materiales o simbólicos en diversos grados y en correspondencia con la posición que ocupan los actores en la estructura social- puestos en juego, con lo que da por sentado la existencia de tantas formas de capital como de campos.

La tipología de Bourdieu reconoce la existencia del capital cultural (Bourdieu, 1987). Es decir, aquellas formas de conocimiento, educación y habilidades de que dispone una persona para ostentar un estatus más elevado dentro de la sociedad y puede existir bajo tres formas: estado incorporado, objetivado e institucionalizado.

También incluye el capital social, entendido como el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión y reproducción de una red duradera de relaciones sociales útiles directamente, a corto o a largo plazo (Bourdieu, 2007). Ello asegura la pertenencia a determinados grupos, relaciones de influencia y colaboración, asociada al posicionamiento de los actores dentro de una estructura de intercambio social determinada que opera como una ventaja competitiva para alcanzar los fines.

El capital económico, fuente esencial de hegemonía, Bourdieu (2001) lo sitúa en las condiciones materiales de la existencia; pero no se limita a la posesión de los bienes de producción, incluye también las diferencias sociales expresadas en el consumo de los individuos y grupos sociales. Mientras, el capital político se infiere de la dotación de poder que tienen los agentes que participan en el campo del Estado (Colorado, 2009).

Aporta además la noción de capital simbólico (Bourdieu, 1997). La que define como una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que se vuelve simbólicamente eficiente, al ser validada por unos agentes sociales investidos de determinadas categorías de percepción que los ha capacitado para ello.

Explica que el capital simbólico no es un capital específico, sino un modo de enfatizar ciertos rasgos relacionales del capital en general, que ejercen una especie de acción a distancia, sin contacto físico. El prestigio, la autoridad, la reputación, la fama, la notoriedad, el honor, el buen gusto, el carisma o el encanto, son formas de capital simbólico en la necesaria dimensión fenomenológica de lo social, pues sus expresiones-prácticas, objetos, acciones, etc.– solo existen, en función del valor que resulta de las expectativas colectivas socialmente constituidas.

Sobre la base de estas consideraciones, se infiere que cada grupo homofílico en la categoría de actores individuales o colectivos, comparte-en última instancia- un tipo específico de capital. Así, por ejemplo, el capital cultural o dotación de conocimientos en cualquiera de sus estados: incorporado, objetivado o institucionalizado, es el elemento de cohesión entre poetas, artistas e intelectuales, así como con pedagogos e

instituciones educativas. Por su parte, el capital social en tanto red duradera de relaciones sociales utilizables directamente, es el sustrato esencial sobre el que se relacionan las distintas formas asociativas existentes en el período, con los eventos que tienen lugar en la época y los medios de comunicación.

Los capitales político y económico están en la base de las relaciones con quienes detentan el poder. Los encargados de la administración del Estado, los funcionarios del Ministerio de Educación, los del gobierno municipal, provincial y nacional, los militares, diplomáticos y religiosos se cuentan en estos grupos homofílicos. A través de los vínculos que generan en la Red Social, comparten con el Ateneo condiciones materiales de existencia o cuotas de poder.

La asociación analítica limitada a la posesión de un tipo específico de capital para cada grupo homofílico de actores en la categoría individual o colectiva es un recurso metodológico para establecer las inferencias primarias en el torno a la red social construida. A ella se añade la comprensión de que, los distintos capitales circulantes en la red social del Ateneo de Cienfuegos entre 1922- 1958, se transmutan en capital simbólico al interpretar la complejidad de los comportamientos y sobre todo, de las respuestas de identidad que tienen lugar en el proceso de diferenciación-identificación que tienen lugar en la red. En última instancia, se reconoce que los distintos tipos de capitales que circulan por la red y se expresan en forma de prestigio acumulado o poder adquirido responden a las expectativas colectivas y se validan en el consenso social, gracias a los agentes cuyas categorías de percepción permite considerarlos “simbólicamente eficiente” (Bourdieu, 1997) en el campo intelectual de la época.

Disponer del repertorio de actores identificados, caracterizados y clasificados (Delgado, 2020), permite conformar los grupos homofílicos. La retícula donde se entrecruzan los puntos de anclaje y los nodos simbolizados por los grupos homofílicos permiten extraer la pauta regular de relaciones y, por consiguiente, caracterizar los flujos de capital presentes en cada una de las etapas de la red social Ateneo de Cienfuegos entre 1922 y 1958. La topología resultante indica las posiciones sociales de los actores, atendido a un decurso temporal que permite inferir las dinámicas de conservación y/o transformación de la estructura de distribución de las propiedades actuantes, y con ello, del espacio social, durante el período histórico investigado.

La Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922– 1958 consagra su actividad al servicio de sus miembros, también a la comunidad de la que forma parte. El contenido transaccional que circula a través de su red permite vislumbrar la diversidad de actores con los que concertan esfuerzos, y las condicionantes históricas que marcan su incursión en proyectos, tanto artístico-culturales como de progreso para la ciudad.

En la primera etapa de la Red Social (Fig. 6) el *contenido transaccional* que circula, esencialmente, es el capital cultural. De acuerdo con Delgado (2020) está concentrado en las manos de artistas, intelectuales y periodistas, quienes son mayoría en ella, y gracias a cuya erudición el Ateneo de Cienfuegos, logra consumir su misión fundacional: promover los valores de la cultura artística, literaria, científica y patriótica nacional y local.

En relación con el *contenido transaccional* en la Red, durante la etapa subsiguiente (Fig. 7) se mantiene la prevalencia del capital cultural, que ahora manifiesta su totalidad compleja y amplía sus significaciones.

Con la presencia en los predios ateneístas del poeta granadino, Federico García Lorca (Iznaga, 1930) conocido por su filiación vanguardista, comienza a vislumbrarse la actualización estética que tiene lugar alrededor de 1930. Posteriormente, la estancia de Gabriel García Maroto (Cabañas, 2005) y la exposición del Estudio Libre de Pintura y Escultura en 1938 (Wood, 2005), ratifican esa proyección que vislumbra una vocación contemporánea en cuanto a las manifestaciones artísticas, tendencias estéticas e intereses culturales en sintonía con el latir cosmopolita y moderno de la urbe.

En esta etapa se experimentan variaciones en las transacciones de capital porque aparecen las de naturaleza económica y política. Es un proceso de intercambio bidireccional, donde el Ateneo recibe beneficios materiales, condiciones de existencia y cuotas de influencia; mientras, los grupos homofílicos que portan esos capitales adquieren legitimidad social y se favorecen con el capital simbólico ateneísta.

La presencia de militares de carrera: Jefe del Regimiento Militar, del Jefe de la Policía, del Jefe del Ejército, así como del Jefe del Distrito Naval del Sur, quienes ocupan posiciones claves en el ejército a la cabeza de la velada pública por la fundación de la ciudad y en el banquete de aniversario, indican el ascenso del militarismo en la vida política. También ofrece la medida del tipo de relaciones con las que se involucra la

asociación; una filiación con la estructura de poder vigente, expresión de su compromiso con el gobierno.

Estos vínculos junto a los que poseen con los funcionarios, Directores de Cultura y Ministros de Educación le aseguran el trasiego de capitales económicos. Son los proveedores del Estado con capacidad para aportar los recursos que necesita el Ateneo, de ahí la importancia de intensificar esos nexos que aseguran la subvención para ampliar su gestión cultural.

Hacia la tercera etapa de la Red Social Ateneo de Cienfuegos (Fig. 8) se mantienen los contenidos transaccionales visibles en las anteriores. Los intercambios de capital cultural poseen el protagonismo; incluso en el orden estético persiste la filiación hacia las expresiones artísticas contemporáneas. En este particular Delgado (2020) sostiene que si bien en la etapa anterior (Fig. 7), la asociación manifiesta cierta propensión a admitir y validar una relativa complicidad con los lenguajes de la vanguardia plástica; las tensiones que se dan en el campo como consecuencia de los conflictos de capitales, evidencian la limitación que poseen aquellas estrategias de subversión, únicamente permitidas hasta no poner en peligro de desaparición o destrucción del gusto de quienes ostentan la posición dominante en el campo.

Las transacciones de capital económico y político alcanzan las cotas más altas en esta etapa (Fig.8). Los nexos con el panorama asociativo de la ciudad y otros actores sociales relevantes, se intensifican y se profundizaron las alianzas para emprendimientos conjuntos, por lo que resulta frecuente el intercambio con los Alcaldes del municipio, el Gobernador provincial y el Obispo de la Diócesis. También los vínculos con los funcionarios del Ministerio de Educación, de la Dirección de Cultura y luego del Instituto Nacional de Cultura (INC), así como de la Junta de Educación, incluidos los ministros del ramo son sistemáticos y valorados positivamente.

Igual que en la etapa anterior (Fig. 7), mantienen nexos frecuentes con actores del ámbito militar. La Banda del Estado Mayor de la Marina, el Jefe del Distrito Naval del Sur, el Capitán del Puerto, el Jefe del Escuadrón de la Guardia Rural, el Jefe del Cuerpo de Bomberos, el Jefe de la Policía Marítima, el Jefe de la Policía Nacional y el Jefe del Regimiento Leoncio Vidal, son recurrentes en los actos por la fundación de la ciudad organizados por el Ateneo. La prensa destaca su presencia, debido a la significación

social que ostentan en consonancia con el clima político que se impone, particularmente después del golpe de estado del 10 de marzo de 1952. La relación con este sector también opera como garantía de legitimidad para una asociación cuyos vínculos alcanzaron hasta los Presidentes de la República; los que se transmutan en cuotas de influencia que incrementan el capital simbólico del Ateneo de Cienfuegos y les permite intervenir en proyectos concretos para el progreso de la ciudad.

Al estar en presencia de una red de filiación, también llamada red de pertenencia o de implicación conjunta (Sanz, 2003), donde el grupo de actores se encuentran asociados a un conjunto de acontecimientos, por ejemplo, las líneas principales de la actividad asociativa desarrollada por el Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, el diseño de la Red Social, ubica la *direccionalidad* de los vínculos desde los grupos homofílicos a los puntos de anclaje. La decisión se justifica en la pertinencia de analizar la concurrencia de los grupos homofílicos inmersos en la práctica asociativa, hasta identificar las respuestas identitarias que ellos generan en sus interrelaciones como parte del proceso de diferenciación – identificación al interior de la Red.

Dado que la *durabilidad* de la red se sustenta en la permanencia de los vínculos como consecuencia del compromiso sostenido por parte de los actores implicados para conseguir propósitos específicos, puede afirmarse que en el caso de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, el conjunto subyacente de derechos y responsabilidades conscientemente asumidos por los actores se amplía y fortalece con el paso del tiempo. Lo que se demuestra a partir de las variaciones de signo positivo que experimenta dicha red durante sus cuarenta y un años de existencia: el incremento y heterogeneidad de los actores; mantenimiento e incremento de los puntos de anclaje y la diversidad de los contenidos transaccionales que fluyen a través de los vínculos.

El grado de implicación de los actores sociales vinculados entre sí, es decir, la fuerza de los lazos que justifica la *intensidad* en la red, se ubica en el punto de anclaje representado por las actividades por la fundación de la ciudad pues durante las tres etapas, todos los grupos homofílicos involucrados en cada una (11, 28 y 31) están conectados con él. La cantidad de vínculos manifiestos entre los grupos homofílicos y el punto de anclaje correspondiente a las actividades artístico- literarias, durante las tres etapas (Fig. 6, 7 y 8) también denota la implicación y fuerza de sus lazos.

En la última etapa, la cantidad y calidad de los vínculos, así como las transacciones de capital que se concentra en el punto de anclaje, donde se ubican los proyectos para el progreso de la ciudad, permite inferir la existencia de un escenario donde coinciden vectores de fuerza que imprimen *intensidad* esos lazos.

El comportamiento diferenciado de la *intensidad* de los lazos en las dos primeras etapas en relación con la tercera denota el corrimiento que se produce en los propósitos de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922- 1958, consecuencia de las condiciones histórico- concretas en que se desenvuelve y la pertenencia clasista de sus actores. De manera que, sin apartarse de la labor de promoción artística- literaria, científica y patriótica inicial, se involucran en las estrategias de desarrollo capitalista, a través de los proyectos para el progreso.

La pervivencia de los vínculos entre los actores y, por tanto, de la red social, depende de la *frecuencia*, con que ellos se produzcan. Si se considera la relativa repetición con que tienen lugar tales nexos, debido a la cantidad de contactos entre los actores durante la práctica asociativa representada por sus cinco líneas principales: las actividades celebradas cada año por la fundación de la ciudad, las actividades artístico-literarias, las de carácter científico, y las cívico-patrióticas con especial relevancia a la figura de José Martí y los proyectos para el progreso de la ciudad, se puede inferir una *frecuencia* alta. En virtud de la concurrencia de los actores en la actividad asociativa y, sobre todo, a su incremento sostenido durante las tres etapas de existencia de la red, se repiten los contactos entre ellos y pervive la red.

2.2.4. Propiedades funcionales de la Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922 – 1958)

Justificadas en la función esencial de la red según Dabas (1993), se explican las propiedades funcionales. En el caso de la presente investigación, la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, las propiedades funcionales se encuentran en las respuestas identitarias (Baeza & García, 2006) que se generan en la actividad asociativa. Es decir, en el conjunto de acciones materiales y espirituales que desarrolla el sujeto de cultura en el proceso de interacción social.

Dado que se está en presencia de un fenómeno de carácter histórico asociado a la conformación de la identidad cultural cienfueguera, resulta pertinente colocar las respuestas identitarias de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, bajo el

prisma de presupuestos filosóficos generales. Por una parte, los fundamentos distintivos del pensamiento cubano, que plantea y trata de resolver los contenidos de la problemática cubana, aplicando métodos y concepciones universales elaboradas en épocas específicas, pero permutadas históricamente en el entramado social propio de la realidad cubana (Torres-Cuevas, 2015); por la otra, la noción de la autenticidad, entendida como autonomía cultural-social (Guadarrama & Pereliguin, 1988).

Tal convergencia se asume como la brújula para identificar las respuestas identitarias producidas a partir de las interrelaciones sociales que tienen lugar en la Red Social Ateneo de Cienfuegos. Su interpretación y análisis está asociada a inferencias que se extraen de la configuración que adopta la red social a la luz del contexto histórico, atravesado por el comportamiento del campo intelectual donde se despliega la actividad asociativa, así como las dinámicas de fuerzas, los valores y los capitales que se encuentran en juego.

La ciudad de Cienfuegos llega al siglo XX reconocida entre las más importantes del país. Su desarrollo se inserta en los presupuestos de la modernización introducidos en Cuba desde los años cuarenta del siglo XIX, relacionados con el progreso de las principales industrias, sobre todo de la azucarera: utilización del vapor, trenes al vacío, desarrollo del transporte, con numerosas líneas marítimas y la introducción del ferrocarril; también con la introducción del telégrafo, más tarde el teléfono y la iluminación con gas. A lo que se suman los afanes, tanto de los sectores económicamente dominantes como de las capas populares, por mejorar las condiciones de vida que le permitan lograr una movilidad social con la que librarse del estancamiento secular que padecen (Barcia, 2009).

A fines del siglo XIX la identificación cubana con la idea del progreso es total (Pérez, 2017). En ella prevalece explícitamente la voluntad de asumir la modernización del país (Rodríguez, oct. 1997-marzo 1998) y Cienfuegos, que en 1880 obtiene el título de Ciudad, debido al aumento de su población, el progresivo desarrollo de la riqueza agrícola e industrial y la importancia de su puerto marítimo (Ayuntamiento de Cienfuegos, 1881), no escapa de estas circunstancias. Destaca por el proceso modernizador que se verifica en su infraestructura económica y tecnológica (Moya, 2002), en su concepción urbana y espacial (Martín, 1998); así como en su proyección socializadora (Sánchez,

2012), (Sueiro, 2015) y en el estado de las mentalidades (Domínguez, 2012), hasta ser considerada definitivamente una ciudad ilustrada y moderna (Martín, 2019).

Su estructura urbana, con un trazado de cuadrícula perfecta, ya ha consolidado todas las funciones metropolitanas: el ayuntamiento, la cárcel, la aduana, la iglesia, los hospitales y el cementerio (Martín, 1998). También posee edificios con carácter simbólico, instituciones bancarias y una red de comunicaciones por ferrocarril y por carretera conectada con la Carretera Central, lo mismo que las internacionales por el puerto marítimo y el aeropuerto, así como la existencia del correo, telégrafo e imprenta que garantizan la disponibilidad de información regional, nacional e internacional a través de sendos diarios perfilan el paisaje republicano y capitalista.

La Correspondencia, vocero de los españoles residentes en el territorio a quienes convocaba para estrechar sus vínculos y El Comercio, fundado por un oficial del ejército colonial español, luego en manos del cienfueguero Alberto Aragonés Machado, quien lo convierte en garante de los intereses de la burguesía local, son vehículo difusor de ideas y promoción de la cultura del territorio. Su amplia circulación los transforma en el medio más apropiado para todo lo que propende al progreso moral y material de Cienfuegos con el advenimiento de la República.

La información sobre la vida cotidiana, la divulgación de acontecimientos relevantes, unido a los debates de ideas en torno a las demandas sociales de la época: la importancia de la instrucción pública y la sanidad; la posición de la masonería ante la religión; la defensa de lo nacional frente al patrón cultural norteamericano; la lucha cívica por el adecentamiento de la República y los programas de partidos políticos; son algunos de los temas de mayor repercusión en sus páginas. Devienen manifiestos sobre los actores e ideas convergentes en aquel espacio social configurador del campo intelectual, por tanto, fuente del conocimiento histórico (Delgado, 2020).

Es que sobre la estructura edificada existe una sociedad civil que desarrolla una fructífera labor mediante estrategias asociativas en función de intereses diversos. Empeños que emergen en las logias masónicas, variedad de clubes, sociedades benéficas, y de instrucción y recreo, donde se reúnen los representantes de lo más solvente de la sociedad cienfueguera.

Si bien es cierto que Cienfuegos cuenta con escuelas públicas desde el siglo XIX, el panorama se amplía con la instauración de la República. Comportamiento que está influido por la política establecida por el gobierno norteamericano para justificar ante la opinión pública internacional su dedicación a recuperar la Isla, luego de la guerra de 1895 (Iglesias, 2010) y se expresa en la reforma de la enseñanza bajo la cual se crea la Junta de Educación del Distrito Escolar de Segunda Clase en 1900 bajo la Orden 368 dictada por el Gobierno Militar de Ocupación y el liderazgo de Pedro M. Hernández; el surgimiento de la Asociación de Maestros y la participación de cuarenta y siete maestros cienfuegueros en el curso de verano de la Universidad de Harvard.

Ello ofrece un impulso a la práctica educativa e inserta al maestro en el ambiente intelectual debido a su protagonismo social en las instituciones educacionales donde se desenvuelve: públicas, privadas, religiosas, de Artes y Oficios, de Comercio, del Hogar y en la Escuela Normal para Maestros, etc. Su prestigio y reconocimiento social los convierte en líderes de opinión sobre las principales problemáticas ciudadanas y por extensión, en actores significativos en el campo intelectual de la época.

También participan de este entramado, el Instituto de Segunda Enseñanza, fundado en 1937 para que los jóvenes cursen el Bachillerato en la ciudad y la Escuela Profesional de Comercio Federico Laredo Brú, en reconocimiento a la condición de ciudad eminentemente comercial e industrial que ostenta Cienfuegos. Asimismo se incluye la Escuela Activa o Experimental, que brinda a los estudiantes las asignaturas básicas y otras relacionadas con el arte y las manualidades por lo que se le considera el primer taller de artes plásticas en la Escuela Pública Cubana (Feijóo, 1962); así como la Universidad Descentralizada Higinio Esquerra.

La acción de todas estas instituciones docentes hacia el interior de sus planteles y a la comunidad, anima el clima intelectual y genera ideas en torno a la realidad social y política. Su ejercicio, en muchos casos, trasciende lo académico hasta conectar el pensamiento ilustrado adquirido en las aulas con las huelgas y la lucha por los derechos para la mayoría, en correspondencia con la situación política que vive el país.

El movimiento asociativo contribuye a los delinear el campo intelectual cienfueguero. Sus antecedentes están en el Liceo Artístico y Literario (1847), el Casino Español (1869), la Sociedad de Beneficencia Asturiana (1881) y la Sociedad de Socorros

La Montañesa (1883) (Sueiro, 2015). Se amplía con el nuevo siglo para diversos fines: instrucción y recreo, deportivos, de beneficencia, socorro mutuo, económicos, profesionales, culturales como: La Tertulia, el Lyceum Femenino, la sociedad Heredia y otras: el Centro de Veteranos, el de Detallistas, el Comité Local de Turismo, el Club de Leones y el Club Rotario; sin embargo, todas están consagradas al bienestar y desarrollo de Cienfuegos (Colectivo de Autores, 2011).

Pasadas las dos primeras décadas del XX, se pueden identificar tres tipologías para clasificar las sociedades activas según lo consignan las fuentes documentales de la época: Rousseau & Díaz de Villegas (1920) y La Correspondencia (1952). Las de instrucción y recreo donde se ubican a la sociedad Minerva (1902), Club Cazadores, el Náutico (1918) y el Cienfuegos Yacht Club (1920); las de carácter profesional con el Colegio de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores de Cienfuegos (1910) y el Centro de Profesionales (1918); por último, las corporaciones económicas donde se sitúa el Centro de Propietarios Urbanos, el Centro de Detallistas (1914) y el Rotary Club (1919).

Mención aparte merece el Grupo Ariel, constituido el 28 de enero de 1933 en el Teatro Tomás Terry por un grupo de jóvenes, quienes impactados por la muerte de Rafael Trejo se integran a las protestas estudiantiles y se niegan a continuar estudios cuando Machado desconocía su derecho y asesinaba a sus compañeros. Se proponen darle a Cienfuegos, fricción y latigazo (Rodríguez C. R., 1987), y aun cuando su existencia fue corta – se extingue hacia 1934 - deja una estela fecunda de compromiso intelectual ligado a la mejor tradición crítica y reflexiva sobre la realidad social, una actitud radical que no encuentra paralelo en el panorama asociativo contemporáneo.

La Sociedad Pro Artes y Ciencias de Cienfuegos (SPAC) también contribuye a los perfiles del campo intelectual. Constituida legalmente en 1946, testimonia el empoderamiento femenino. Su gestión a través de un programa artístico-cultural a favor de la música de concierto, el ballet y el teatro; unido al apoyo que ofrecieron a través de becas para la formación de jóvenes talentos de las escuelas públicas carentes de recursos, representa un aporte valioso a la cultura local aun permeada por la estética de la alta cultura dado por la pertenencia clasista de sus gestoras.

Igualmente, la Iglesia Católica, figura entre los actores del campo intelectual. Su presencia es significativa a través de la enseñanza religiosa, y alcanza ribetes

descollantes con las figuras del Obispo de Cienfuegos, Monseñor Eduardo Martínez Dalmau y del Padre Pedro Urtiaga.

La Fundación Oasis Teosófico Martiano es otra de las instituciones que irradia al campo intelectual cienfueguero. Fundado por Manuel Martínez Méndez en 1950, resulta una experiencia singular en la que se imbrican los postulados de la Teosofía con el ideario martiano.

En este concierto de instituciones e ideas latentes en el espacio público se constata la diversidad. Sin embargo, están conectadas por una conciencia en expansión en la que prevalece el sentido del deber y de la responsabilidad ante la nación que advierte las disfunciones de una República donde no cuaja la aspiración martiana de “con todos y para el bien de todos”. Por tanto, exige, una sociedad civil más participativa que se apropie del espacio público para defender la integridad de la cultura nacional frente a la penetración de modelos culturales extranjeros y preserve lo autóctono; trabaje por el desarrollo de la instrucción y el cultivo de las manifestaciones de la literatura y el arte como medios para el crecimiento individual y social; y promueva acciones que propendan al progreso y al proyecto social modernizador al que aspiran.

Es el panorama general del que no escapa Cienfuegos, ni el campo intelectual donde existe la Red Social Ateneo entre 1922-1958. Su estructura (Fig. 3) ubicada en el plano objetivado de la Interacción Social de acuerdo con el modelo concebido, unida a las inferencias derivadas del proceso inductivo-deductivo por parte de la investigadora, dado su contacto con las fuentes documentales y la reflexión sistemática sobre el campo de estudio, incluido el contexto histórico, posibilitan fundamentar las respuestas identitarias que se generan en ella.

Las respuestas identitarias generadas en la Red Social Ateneo entre 1922-1958 identificadas en la presente investigación son: actuar como plataforma de reconocimiento de las libertades y derechos individuales; promover la historia local y nacional en su capacidad legitimadora; divulgar las expresiones visuales modernas e impulsar proyectos para el progreso de la ciudad. Ellas conforman un legado, consecuencia de la actividad identitaria, desplegada durante el largo y complejo proceso de diferenciación-identificación y se expresan en objetos identitarios que trascienden en valores culturales identitarios.

En el epígrafe 2.3 se fundamentan las respuestas identitarias, generadas en la Red Social Ateneo entre 1922-1958 hasta su transformación en valores culturales identitarios, entendidos como bienes sociales significativos para la comunidad o parte de ella, que los asume y convierte en modos de actuación y comportamiento. Motivo por el cual expresan la contribución de dicha red a la identidad cultural cienfueguera.

2.3 De las respuestas identitarias a los valores culturales identitarios: contribución a la identidad cultural cienfueguera

Las respuestas identitarias, identificadas como las propiedades funcionales de la Red Social Ateneo de Cienfuegos, entre 1922-1958, se ubican según el modelo concebido en el plano objetivo de la fase interacción social. Mientras que su trascendencia se sitúa en los planos objetivo y subjetivo del hecho social; en el primero, se externalizan a través de los objetos de identidad que, al mantener su función comunicativa y su vigencia funcional diferenciadora, devienen valores culturales identitarios y por tanto, se instalan en el segundo, dado por su significación y pertinencia social para el actuar cotidiano contemporáneo de la comunidad que los hace suyos al depositarlos en el horizonte de sus aspiraciones e ideales aportándole sentido a sus vidas.

2.3.1 Actuar como plataforma de reconocimiento de las libertades y derechos individuales

Al instaurarse la República en Cuba, los valores básicos a los que debe servir el Estado de derecho liberal burgués a través del orden jurídico son: los derechos individuales, y más específicamente la libertad individual, la igualdad, la propiedad privada, la seguridad jurídica y la participación de los ciudadanos en la gestión estatal. Es un requisito de la nueva época, disponer de la garantía para disfrutar de los derechos civiles, para asegurar el ejercicio de las libertades individuales (Montagut, 2008) donde se incluye el derecho a asociarse.

Desde fines del siglo XIX la sociedad civil cubana se desenvuelve dentro de una coyuntura legal, limitada pero propicia y autorizada, que deriva en un considerable afán organizador hasta la promulgación de la Ley de Asociaciones en 1888, a partir de la cual se multiplican las agrupaciones en función de distintos intereses. Con el cambio de siglo,

el asociacionismo se incrementa y constituye una forma significativa de manifestar el interés en la participación política y social, aunque se mantiene al amparo de una legislación española, vigente hasta los años setenta del siglo XX (Barcia, 2009).

Es decir, que la fundación del Ateneo de Cienfuegos en 1922, también tiene como antecedente la libertad de asociación propiciada por ese marco regulatorio. Junto, como se ha explicado, a la conjunción de los ideales republicanos promovidos por los talleres masónicos existentes en la ciudad y a los derechos refrendados por la Constitución de 1901. Ya sea el de reunión, especificado en el artículo 28 cuando señala que todos los habitantes pueden reunirse pacíficamente y a asociarse para todos los fines lícitos, como el derecho a la educación expuesto en el artículo 31 (Academia de Historia de Cuba, 1952). El mencionado artículo 31 declara la obligatoriedad de la enseñanza primaria, así como su carácter gratuito, junto a la de Artes y Oficios. Además, permite que toda persona aprenda o enseñe libremente cualquier ciencia, arte o profesión, a la vez funde y sostenga establecimientos de educación y enseñanza, aunque corresponde al Estado la expedición de títulos.

Un escenario favorable para que proliferen otras asociaciones que configuran el tejido de la sociedad civil donde los sujetos de ciudad ejercen su derecho de expresión y sostienen y reproducen su condición clasista. La legalidad les permite existir, actuar en lo público y hacer valer su estrenada condición de ciudadanos.

Más tarde, la Constitución de 1940, insertada en un escenario internacional que, posterior a la Primera Guerra Mundial reconoce una categoría más amplia de derechos inherentes a la persona humana al incorporar los de naturaleza cultural (Harvey, 1995), radicaliza el posicionamiento estatal en torno a estas cuestiones. Entonces, el texto constitucional cubano añade normas para garantizar derechos, no solo a los burgueses, sino también a sectores discriminados de la sociedad: los trabajadores y las mujeres.

Asimismo, contiene otro perfil novedoso. En el artículo 47 enuncia que la cultura en todas sus manifestaciones, constituye un interés primordial del Estado, y es libre la investigación científica, la expresión artística y la publicación de sus resultados, así como la enseñanza (Academia de Historia de Cuba, 1952), con lo que manifiesta su apego a la libertad de expresión en la praxis cultural.

Sin embargo, se impone observar que tal declaración se orienta fundamentalmente a la educación, a la formación de maestros, a la enseñanza laica, a la universidad y a la preservación de los monumentos, más que al desarrollo de las expresiones artísticas. Pues no contiene alusiones específicas al arte ni a la literatura; tampoco sobre la garantía a su acceso por parte de las mayorías, ni sobre las vías a través de las cuales el Estado asegurará el desarrollo cultural para demostrar la prioridad real de tal interés.

Aun así, estos encuadres legales ofrecen relativa garantía al ejercicio de los derechos individuales y fomentan un clima general a su favor. Este contexto de adhesión a la ley y a las prerrogativas impulsadas por el nuevo orden, propicia que la Red Social Ateneo de Cienfuegos, entre 1922-1958, opere como un espacio para el ejercicio de las libertades individuales y la plena ciudadanía.

La existencia misma de la Red Social Ateneo de Cienfuegos, en el período referido, caracterizada por un conjunto heterogéneo de actores que se incrementan, se diversifican y cualifican en correspondencia con las dinámicas socioeconómicas y políticas de la época; también por las variaciones en los contenidos transaccionales que circulan por ella, inicialmente capitales culturales, luego capital social, político y económico hasta devenir capital simbólico; así como por el incremento en los puntos de anclaje de la red (Delgado, 2020) permiten reconocerla como la asociación libre y voluntaria de seres humanos en el ejercicio de sus derechos. Un espectro de sujetos diversos reivindicados por el ejercicio de las libertades individuales al amparo de los derechos civiles reconocidos en las Constituciones de 1901 y 1940.

La diversidad de puntos de anclaje, constatable en la estructura de la Red y en correspondencia con sus principales líneas de actuación consecuente con sus declaraciones fundacionales, denota la diversidad de asuntos de interés público en los que se implican los actores. Es un ejercicio de responsabilidad ciudadana donde cobra especial relevancia su implicación en todo cuanto propende al desarrollo cultural, con ello consagran el derecho a la educación y a la cultura, en tanto prerrogativa humana insoslayable, y demuestran su disposición para edificar una sociedad nueva, inspirados en las libertades sociales y en la diversidad de corrientes de pensamiento concurrentes

en la época (Guadarrama & Rojas, 2018), de las que también se hace eco Cienfuegos (Sampedro , 2019) y el Ateneo durante su fecunda existencia.

A la existencia de la Red Social Ateneo de Cienfuegos como ejercicio de las libertades individuales al amparo de los derechos civiles reconocidos en los textos constitucionales, se suman otras acciones. Ellas demuestran su actuación en consecuencia con tales derechos, entre otras razones, por su convocatoria gratuita y acceso público siempre divulgado por la prensa, excepto el Banquete de Cienfuegueros Ausentes.

Entre las más tempranas se puede señalar el ciclo de conferencias organizado en 1927. Entre los oradores aparece el Dr. Pedro López Dorticós, a la sazón vicepresidente de la asociación, quien anuncia la suya con el título Dictadura y Democracia. La prensa de la época da cuenta de que la intervención concluye con las consignas “¡Viva la Democracia!, ¡Viva la Libertad!, ¡Viva Cuba! (Pérez, 1927). Si se tiene en cuenta que para entonces ya el machadato ha cobrado la primera víctima en la ciudad con el asesinato de Baldomero Duménigo, valeroso dirigente obrero de la Hermandad Ferroviaria (Colectivo de Autores, 2011) se puede colegir la alta sensibilidad del asunto para el escenario cienfueguero y la responsabilidad cívica del Ateneo al promover el debate en torno a semejante asunto.

Por otra parte, un acta de las sesiones ordinarias señala el ingreso de veinte nuevos miembros a la familia ateneísta y destaca que la mayoría pertenecen al “mundo femenino”. Según expone el documento, “es una prueba elocuente de que la mujer cienfueguera se apresta a ocupar su puesto junto al hombre en los campos intelectuales” (Ateneo de Cienfuegos, 1938). Un pronunciamiento consecuente con una época de lucha por legitimar la presencia femenina en la vida de la nación hasta obtener el derecho al sufragio en 1934, como parte de la agenda modernizadora de los movimientos sociales.

Asimismo, al organizar el 3^{er} Banquete Anual de los Cienfuegueros Ausentes, acuerdan que “los comensales tomarán asiento en el lugar que más les agrade y no habrá reservaciones, para darle mayor carácter democrático y fraternal” (Ateneo de Cienfuegos, 1939).

Son hechos que demuestran el florecimiento de una mentalidad plural que irradia a las actuaciones de la vida cotidiana. También la expresan públicamente mediante posturas institucionales al tratar problemáticas internacionales, como la condena a las agresiones de carácter totalitario porque se sienten plenamente identificados con los ideales democráticos que defienden los Estados Unidos, Inglaterra y demás países aliados, por cuyos triunfos hacen fervientes votos (Ateneo de Cienfuegos, 1942).

El reconocimiento al ejercicio de la libertad y a los derechos individuales los conduce a recibir a Juan Marinello para exponer su tesis sobre la escuela unificada (Murguía, 2015). Con independencia de las limitaciones burguesas presentes en la Carta Magna de 1940, ella propicia un clima de significación social positiva hacia el papel del magisterio y las instituciones educativas. En ese contexto, el concepto de Marinello, alcanza una profunda connotación política pues de aplicarse, permitiría “acabar con el privilegio en la educación y la cultura, hacer al pueblo dueño efectivo de sus vías superadoras, ofrecer a todos una misma escuela y un mismo maestro” y fortalecer la unidad “único modo de que todos, pobres, ricos, hombres y mujeres, blancos y negros, tengan una misma nación” (Murguía, 2015).

La radicalidad de sus pronunciamientos (La Correspondencia, 1945) atrajo enconados debates en la sociedad cubana de entonces. Sin embargo, el prestigio intelectual de Juan Marinello y el del Ateneo, defensor de los derechos promovidos por el estado liberal burgués representado en la naciente República, propician la conjunción de capitales simbólicos que permiten divulgar estas ideas desde los predios ateneístas.

Otro evento de envergadura pone en tensión las fuerzas contendientes en el campo. Una vez más vuelve Juan Marinello al estrado del Ateneo de Cienfuegos. En esta ocasión comunica sus impresiones sobre su visita a la Unión Soviética y a otros países donde se han establecido las democracias populares: la Unión Soviética, Checoslovaquia y Polonia. Su intervención muestra los progresos de tres décadas de colectivización guiada por el proletariado, en contraposición al atraso y la inseguridad económica de la Rusia Imperial de los Zares (La Correspondencia, 1950).

Las objeciones a su alegato no tardan en aparecer. Al día siguiente, Pedro López Dorticós, declara su desacuerdo en una entrevista publicada en la prensa. Confiesa alarmado que, aunque ya no preside el Ateneo, la conferencia de Marinello acontece en

contra de su opinión y alega: “No hay que olvidar que vivimos tiempos difíciles, de pugna entre el mundo occidental y el moscovita. Aunque Marinello haya presentado sus ideas de forma muy objetiva, hábil como son los comunistas, de todas formas, eso es permitir que se haga propaganda a favor de la Unión Soviética” (González, 1950).

A pesar de las consideraciones personales del Presidente de Honor del Ateneo, prevalece el apego al sentimiento plural defendido por la asociación. Incluso, Marinello reconoce que en momentos en que la mayoría de las instituciones culturales del país rehúyen del deber de oír el criterio de todos para formar sus propias ideas, la acogida dispensada por el Ateneo le demuestra que está en presencia de una verdadera democracia (La Correspondencia, 1950).

Días después del incidente descrito, esta creencia expresada en comportamiento, queda refrendada en la letra del nuevo reglamento. A diferencia del anterior, donde la intervención de los conferencistas se limita a temas estrictamente culturales; el artículo 5 de éste declara explícitamente la disposición de los salones y tribuna del Ateneo de Cienfuegos para atender a todas las ideas, respetuosamente expuestas y sin partidismos sectarios (Ateneo de Cienfuegos, 1951).

En 1952, el Ateneo recibe al poeta camagüeyano Nicolás Guillén, quien fue agasajado, además, con la condición de Socio de Honor en reconocimiento a la calidad y alcance de su poesía comprometida con los factores desfavorecidos de la sociedad (La Correspondencia, 1952). Su llegada está precedida por la publicación de su “Elegía a Jesús Menéndez”, su participación en el Consejo Mundial por la Paz en Praga y Viena, y su viaje por la Unión Soviética, la República Popular China y Mongolia. La presencia de este orador negro con antecedentes de probada militancia de izquierda entre los ateneístas, quienes le dispensan los honores correspondientes a la estatura de su obra poética, demuestra una vez más, la voluntad inclusiva y el respeto a la libertad de pensamiento que defienden.

Son testimonios que denotan cómo la Red Social Ateneo de Cienfuegos fragua un compromiso con las libertades y derechos individuales consecuencia de la pertenencia clasista de los actores involucrados y, se infiere, expresión de sus posiciones filosóficas.

Aun cuando se reconoce el vacío de estudios que arrojen luz sobre este particular en el Cienfuegos republicano, lo que por demás excede los objetivos de esta investigación, es posible presumir un estado fecundo y plural en relación con la circulación de ideas, sobre todo cuando se identifica la presencia de algunos de los pensadores más significativos de la época, disertando en la tribuna del Ateneo.

Medardo Vitier con las conferencias: “Paralelo entre Ortega- Gasset y Unamuno” (1932); “La ideología de Tagore” (1932); “Las preocupaciones cubanas de Varona” (1940); “La influencia de grandes pensadores del siglo XIX cubano: Varela, José de la Luz y Caballero y Heredia” (1941); Dr. Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro: “Trayectoria y tragedia de la burguesía cubana en el siglo XIX” (1936) y “Sobre el Padre Félix Varela” (1941); Fernando Llés (1941); Dr. Antonio Martínez Bello: “Sobre la vida del Apóstol” (1948); Dra. María Zambrano: “El sentido trágico de la vida de Don Miguel de Unamuno” (1949); Dr. Juan Marinello: “El verdadero sentido de la libertad de la enseñanza” (1945) e “Impresiones de un viaje a las Democracias Populares y la Unión Soviética” (1950); Dr. Juan J. Remos: “Rodó o la esperanza” (1941) unido a las intervenciones de personalidades de la ciudad: Pedro López Dorticós: “Dictadura y Democracia...” (1927); “El Valor de la Cultura” (1930); “La vida de Migue A. de la Torre” (1937); “Intimidad de Martí en sus cartas a Mercado” (1950); “Norma y vida en José Martí” (1951) y “Los poetas amigos de José Martí” (1954) y Bienvenido Rumbaut Yanes: reconocido por su activismo en distintas asociaciones culturales y cívicas locales, por su labor como periodista y director editorial del diario El Comercio donde publica sus creaciones poéticas y textos críticos sobre la realidad circundante y por su quehacer en la difusión del pensamiento martiano, por ejemplo, su conferencia sobre “El sentido de la modestia en José Martí” (1945), son algunos de los ejemplos que corroboran la existencia de un panorama diverso, eco del escenario nacional.

Guadarrama & Rojas (2018) expresan que en las primeras décadas republicanas convergen distintas corrientes de pensamiento: neopositivismo, el pensamiento martiano, el materialismo científico natural, el naturalismo filosófico, el irracionalismo, el existencialismo, el pragmatismo, la filosofía de la cultura, el racionalismo crítico, el marxismo, entre otros. A lo que se añade su apego al humanismo y a la preocupación por el progreso social heredado del siglo XIX como otro de sus rasgos distintivos.

Mientras Sampedro (2019) al remitirse al ámbito local, - donde identifica además a 135 personalidades que se destacan por su quehacer intelectual durante la primera década del siglo XX- afirma: “En Cienfuegos también se expresan estas tendencias y corrientes como reflejo de la realidad nacional de la que es parte. La localidad no es ajena al debate nacional y latinoamericano en torno a la autenticidad de un pensar filosófico para esta región del planeta”. (...) “en esta plaza se manifiesta este proceso social mediante el cual, diferentes individuos son capaces de expresar el espíritu, las contradicciones, las luces y sombras de la época en que les toca vivir. Se desarrolla un movimiento filosófico que bebe de las diferentes corrientes en boga en el mundo, pero que refleja las necesidades y realidades de su singularidad local” (p.30).

Son criterios que avizoran el sustrato subyacente en el campo intelectual cienfueguero que permiten comprender la manera en que la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958 se convierte en vocera del espíritu de pluralidad y contribuye a cimentar una tradición al respecto, en torno a los hechos de la cultura artística y literaria. Una conducta valiosa y distintiva que trasciende su tiempo histórico porque mantiene su función comunicativa y vigencia funcional diferenciadora en la gestión cultural ciudadana, y se afinca como pilar identitario.

Para demostrarlo sirven las palabras del M. Sc. Orlando García Martínez, historiador y Presidente de la UNEAC en Cienfuegos pronunciadas en abril de 2022 cuando la autora de la investigación organiza un panel de conferencias para conmemorar el centenario de la fundación del Ateneo de Cienfuegos.

García Martínez es un intelectual que posee conciencia histórica gracias a su profesión y ha sido protagonista de la gestión cultural en Cienfuegos durante los últimos cuarenta años. Su permanencia como Presidente de la UNEAC, ininterrumpidamente desde su fundación en 1987 hasta la actualidad, lo convierte en un testigo de excepción del tiempo transcurrido y le permite afirmar:

La influencia de Florentino Morales, Samuel Feijóo, Juan José Fuxá, Juan René Cabrera, Juan Olaiz, y otros miembros del Ateneo de Cienfuegos en el surgimiento de la UNEAC de Cienfuegos (...) por la manera en que nos transmitieron toda esa experiencia cultural del Ateneo (...) para constituir una UNEAC afincada en el diálogo plural que crea consensos y permite la

inclusión de todos (...). Sin temor a equivocarnos o a exagerar puedo afirmar que el Ateneo de Cienfuegos fue uno de los principales referentes culturales de los encargados de la UNEAC en la provincia. (...) Marcó una visión de cómo debía ser la UNEAC (...) espacio de concurrencia y de trabajo desde la entrega y el amor; por ello la deuda permanente de todos los intelectuales cienfuegueros y otros que, dentro del Ateneo, dejaron su huella indeleble de pasión por la cultura cubana” (Apéndice B).

Sus palabras se convierten en argumentos explícitos y acertados para considerar esta conducta ateneísta un valor cultural de alta significación para la intelectualidad cienfueguera, en representación de una parte de la sociedad. Una tradición valiosa y significativa que, al servir de pautas para el comportamiento, constituye una contribución a la identidad cultural cienfueguera.

2.3.2 Promover la historia local y nacional en su capacidad legitimadora

La indagación en el pasado y la reconstrucción histórica se hallan en los fundamentos mismos de la cultura occidental y cubana. Forman parte del interés del hombre por conocer su realidad, de apropiarse de sus lecciones para comprender las circunstancias vitales contemporáneas y de utilizarla en su capacidad legitimadora. Este uso, que se pone en valor bajo los imperativos de las relaciones de poder, y se ha denominado “historia de bronce”, se vincula con la exaltación de las conmemoraciones, de los monumentos, con la fijación de ciertas actitudes y componentes del pasado para perpetuar una manera de conducir el presente; a la vez, se complementa con la importancia que posee la historia como instrumento de cohesión social al propiciar que los individuos se reconozcan parte de una comunidad, por tanto, la expresión más acabada en la construcción de identidades (Zanetti, 2014).

En las infaustas circunstancias en que nace la república y se resumen en la Enmienda Platt, muchos cubanos experimentan una mezcla de desilusión y decepción, rumian una angustia que se manifiesta en la sensibilidad colectiva a través de la sensación de que, a pesar de tanto sacrificio, se han visto desplazados de su propia historia (Pérez, 2017). Desde entonces los cubanos se aferran tenazmente a su pasado como medio de redención, modelo de conducta moral y propósito nacional.

Algunos estudiosos optan por encontrar en la historia las razones que hacen inviable al Estado nacional cubano; otros se afincan en la tradición y en los valores forjados durante la gesta independentista para reivindicar la plena soberanía. Una fórmula intermedia termina por imponerse; en una república llamada a existir dentro de condiciones funcionales y moldes institucionales ajustados a los intereses de los Estados Unidos, el discurso histórico se ocupa de enaltecer las glorias patrias, si bien de un modo acrítico, indiferenciado, con lo que contribuye al fortalecimiento de la identidad cultural cubana, a la vez que legitima la república mediatizada y asegura la credibilidad de la élite dirigente (Zanetti, 2014).

Comienza una suerte de exégesis oficial de la historia de Cuba que sirve para inspirar reverencia a los mártires, admiración por las hazañas heroicas y orgullo por el espíritu de esfuerzo indómito sostenido en treinta años de lucha. La mirada de la nación se fija en el pasado con orgullo y determinación, también con la comprensión de lo inconcluso.

En el 1^{er} Congreso Nacional de Historia en 1943, Ramón Vasconcelos, Ministro de Educación proclama que la historia es una vía para que los cubanos se conozcan como pueblo, porque ella es el espejo de la conciencia nacional. Años después, Enrique Gay-Calbó, sostiene que el pueblo cubano se nutre del pasado, donde encuentra el vigor para preservar y continuar sobre abrumadoras dificultades, pues el sentido de la historia cubana será siempre la mejor protección del país (Pérez, 2017).

Significa que los cubanos ingresan al siglo XX sin abandonar el pasado, en una decidida voluntad por construir su identidad cultural a partir del legado de la lucha anticolonial y la memoria patriótica de las guerras independentistas. Fuente nutricia de las representaciones, mitos y símbolos que se integran en el discurso de la identidad cultural y nacional y se configuran por contraposición a dos referentes; primero, a la dominación colonial española; más adelante, a la penetración norteamericana.

Entonces, a contrapelo de la política anexionista del Gobierno de ocupación, la escuela pública se convierte un importante espacio de difusión y reproducción de la historia y la memoria. Se propagan las biografías de los padres fundadores: Céspedes, Martí, Maceo, Calixto García y Máximo Gómez en los textos escolares, se

institucionalizan rituales cívicos como el saludo a la bandera y el canto de himnos patrióticos y se divulgan y popularizan crónicas de los episodios heroicos de las guerras.

Una narrativa histórica que, junto a la iconografía sobre los orígenes de la nación, constituye un aporte de importancia raigal para la conformación del imaginario identitario del cubano, donde tienen un papel fundamental, la actuación de los maestros públicos, las políticas nacionalistas de las juntas de educación, frecuentemente apoyadas por las acciones de los ayuntamientos locales y las iniciativas de las asociaciones de veteranos porque cimentan las bases de un sistema de enseñanza de la historia patria, a través del cual, los escolares se familiarizan por primera vez con las representaciones y símbolos de pertenencia a la nación (Iglesias, 2010).

La prevalencia de las actividades por la fundación de la ciudad en la Red Social Ateneo de Cienfuegos se constata en la concentración de máxima densidad, alcance e intensidad, así como la convergencia de todos los capitales circulantes en este punto de anclaje, denota la importancia que le confieren al cultivo de la historia local.

La revisión detallada de las fuentes documentales, donde se pueden analizar los programas de celebración, permite advertir las distintas estrategias que acometen para revalorizar el pasado. Lo hacen a través de la historia – en tanto puesta en relato, escritura del pasado según las modalidades y reglas del oficio-; la memoria – apoyada en la experiencia vivida y por tanto, eminentemente subjetiva, cualitativa, singular, poco cuidadosa de la contextualización, sin necesidad de pruebas para quien la atesora- (Traverso, 2007); y mediante las tradiciones inventadas, construidas o instituidas formalmente, las que a manera de prácticas rituales atenuadas a reglas explícitas o aceptación tácita, resultan útiles para inculcar determinados valores o normas de comportamiento con los que garantizar la continuidad con el pasado (Hobsbawm & Ranger, 2002).

El punto de anclaje destinado a las actividades cívico- patrióticas, por su parte, contiene las acciones de revalorización en torno al pasado local que no se realizan en el contexto temporal de los festejos por la fundación y las que corresponden a la exaltación de la historia patria. Hacia la tercera etapa de existencia de la Red Social Ateneo de Cienfuegos, se refuerza el interés por este tópico tanto en lo local como en lo nacional. Tal afirmación se verifica en el incremento de la cantidad de actores vinculados a ellas,

pues a los tradicionales: artistas, intelectuales, pedagogos, periodistas y medios de comunicación se suman políticos, diplomáticos, militares, funcionarios del gobierno; ello da la medida de la diversidad y cualificación de los capitales que están en juego, también del alcance de las acciones que emprenden. Una consecuencia del estado de cosas en cuanto a la comprensión y valor de la historia para el periodo que se analiza.

La recurrencia cada año, a partir de 1922, de recordar el acto fundacional, insinúa la presunción de utilizar la historia como vía para que los sujetos culturales se diferencien. La narrativa histórica se acentúa para trazar la distinción y precisar las diferencias con otros sujetos culturales, de esta manera enfatiza los elementos compartidos que permiten fomentar la conciencia como cienfuegueros.

La retórica sobre el pasado común, asumido como patrimonio de afinidades y afectos, filiaciones y lealtad, se incorpora en forma de rasgo espiritual al capital cultural que circula a través de la red social durante toda su existencia. Su fundamento lo expresa Pedro López Dorticós en el discurso de clausura de la primera velada de aniversario organizada por el Ateneo con las siguientes palabras: “Cultivemos el amor a la ciudad, para dar luz a la historia” (La Correspondencia, 1922).

A partir de este momento, los festejos por la fundación se convierten en la ocasión propicia para la actuación y el compromiso entre los distintos actores sociales, quienes encuentran su punto de convergencia significativo en el orgullo por la ciudad y en el afán de trabajar por su progreso. Razón por la cual, el Ateneo de Cienfuegos, haciéndose eco de estos ideales, solicita a Federico Laredo Brú, Presidente de la República, declarar el día 22 de abril como fiesta local (Ateneo de Cienfuegos, 1942).

La concesión de ese beneficio realza el acontecimiento que se convierte en paradigma para otras ciudades. Afirma García (1950) en La Correspondencia:

Una vez más debemos significar públicamente que es nuestra ciudad, la primera de Cuba que instituyó la fiesta de fundación o el día del coterráneo ausente. Hemos visto con satisfacción cómo otros pueblos hermanos de la República, han imitado a Cienfuegos y realizan fiestas para conmemorar la fecha de fundación de su pueblo, villa o ciudad.

Sin embargo, en 1953, se ratifica en la prensa que Cienfuegos es la única ciudad de Cuba donde se festeja anualmente la fundación, con lo que germina una tradición destinada a inculcar el amor a la patria chica (Machado, 1953).

Por iniciativa de Florentino Morales se acuerda colocar una placa en el Parque Martí para señalar el lugar de la Majagua Histórica, punto a partir del cual el Alférez de Navío, Honorato de Bouyón, traza la primera manzana de la Colonia Fernandina de Jagua (Ateneo de Cienfuegos, 1955). Esculpida por Mateo Torriente en mármoles de colores y en forma de rosa náutica (Fig.9) contiene una representación geodésica simplificada del espacio fundacional, y fue develada en abril de 1955 (El Comercio, 1955).

Al calor del suceso, la Comisión de los Festejos del Ateneo de Cienfuegos, concibe ritualizar el acto de fundacional, según la dramatización concebida en 1956 por la sección de Artes Escénicas del Ateneo. Se rememora simbólicamente la ceremonia y la entrega de los primeros solares, tal como lo describen las fuentes orales de acuerdo con la recopilación hecha por Rousseau y Díaz de Villegas (1920). En aquella oportunidad se obsequió el plano de la Colonia Fernandina de Jagua como souvenir, en él se representan los 240 solares con el nombre de sus propietarios, según las mercedes otorgadas por De Clouet, dispuestos en las 24 manzanas correspondientes a partir de la reservada para la plaza de armas.

Ese día Florentino Morales, vicepresidente del Ateneo, convierte el discurso de clausura en un proceso de autorreflexión consciente sobre el origen, la historia y la memoria de la ciudad y sus habitantes. Exhorta a los cienfuegueros a salvaguardar las producciones culturales precedentes que le permiten reconocerse y diferenciarse en su identidad cultural con respecto a otros sujetos significativos con estas palabras:

Solo existe un testigo de aquel hecho de trascendencia eterna para nosotros: la ceiba centenaria situada en el ángulo Suroeste, próximo a la esquina, formada por las calles Bouyón y San Fernando. Cuidemos esa ceiba, cienfuegueros, con amor de hijos agradecidos, para que las generaciones que nos sucedan en el devenir del tiempo inexorable, tengan, como nosotros, una reliquia viviente ante la cual poder venerar la memoria de los fundadores (Morales, abril 1956-marzo 1957).

La colocación de la roseta y la ceremonia de evocación avivan la memoria insuflándole emotividad y afecto. A la vez, contribuyen a incubar el rito mediante una repetición anual que remite a la continuidad con el pasado, real o ficcionado.

En la actualidad, los festejos por el aniversario han transformado su programa cultural; sin embargo, se retoma esa tradición que encarna el orgullo cienfueguero y perdura en cada semana de celebración. Una puesta en escena donde los actores del Centro Dramático de Cienfuegos encarnan al Coronel de los Reales Ejércitos Don Luis De Clouet y a los colonos franceses que lo acompañan al fundar la Colonia Fernandina de Jagua. Ella conserva la misma dramaturgia e igual lucimiento que antaño, como testimonio de un período histórico, rememorado *in situ* (Fig. 10)

Otras prácticas culturales se integran a las mencionadas conmemoraciones: la colocación de tarjas y monumentos; la distinción de Socio de Honor y la entrega de la Medalla Anual a las personas e instituciones destacadas por sus méritos literarios, científicos, artísticos, y servicios a favor de la comunidad. Son acciones resultado de una voluntad mnemónica para nutrir los asideros simbólicos con los que conservar y reforzar la identidad local; a la vez, alimentar nuevas creencias en el imaginario colectivo, tan necesitado – en aquella República maltrecha – de los resortes ideológicos de la cubanidad, acreditados por los valores éticos que ostentan los distinguidos, quienes a la postre, también quedan comprometidos con la causa ateneísta.

Las tarjas y monumentos esparcidos por la ciudad (Apéndice C) destacan los valores destinados a convertirse en un legado trascendente para las nuevas generaciones de cienfuegueros. Son evocaciones tangibles a prohombres, adalides de las virtudes valoradas por los ciudadanos y por la asociación; insertadas armónicamente en el eclecticismo arquitectónico de la urbe y mediante sencillas inscripciones, dan cuenta del aporte social de quienes los merecieron, con lo que se acentúa la identidad cultural local.

Médicos de amplia labor social, patriotas de la Guerra de Independencia, artistas notables o personalidades con una hoja de servicios a favor de la comunidad, incluido Fray Bartolomé de Las Casas, son objeto de esos recursos mnemónicos. Están ubicados en el Parque Martí o en sitios afines a las vidas de los representados: Logia Fernandina de Jagua, en el Teatro Tomás Terry, en la fachada donde se imprimían los Diarios La

Correspondencia y El Comercio, incluso en el establecimiento La Ceiba (Ateneo de Cienfuegos, 1955), primer comercio que tuvo Cienfuegos.

A este mandato ético, asociado al pasado de la ciudad, se suma el reconocimiento a los conciudadanos que, por sus méritos, se les augura trascendencia en la historia local. Para cumplir este propósito se instituye la Medalla Anual a partir de 1939 (Apéndice D).

El estatuto para la entrega de este galardón cívico declara que se concede a los nativos o vecinos con más de veinte años de residencia, así como las entidades del territorio que se han destacado en el ámbito municipal, nacional o internacional de un modo eminente durante el año. Asimismo, vale para reconocer una labor continua de servicio público en obras de mejoramiento urbano o rural, actividades culturales o artísticas, benéficas o de índole cívica y periodística con repercusión en la conciencia pública, y por circunstancias excepcionales (El Comercio, 1939).

Los requisitos para otorgar la Medalla Anual muestran el registro axiológico estimulado por el Ateneo de Cienfuegos; no significan solamente a las personalidades que ya tienen su lugar en la historia, también realzan el aprecio por sus coetáneos. Emociones y sentimientos de orgullo, útiles al consenso alrededor del pasado y el presente, como rasgos diferenciadores y fundamentos para la acción colectiva vigorizan la conciencia de identidad cultural como cienfuegueros.

Sea, a través de las tradiciones inventadas al evocar la fundación de la Colonia Fernandina de Jagua, de recursos mnemóticos, o de la puesta en relato del pasado según las reglas de la escritura de la historia, lo cierto es que en la actividad identitaria generada en la Red social Ateneo de Cienfuegos, entre 1922-1958, se expresa la intención explícita y recurrente por preservar el legado histórico nacional y local.

Un decreto presidencial en 1903, posteriormente ratificado por la Constitución de 1940, establece las fechas del 10 de octubre, el 24 de febrero y el 20 de mayo como fiestas nacionales, además del respeto que los pueblos y ciudades rinden a las fechas locales de significación histórica (Pérez, 2017). A partir de 1928, los ateneístas junto a la Alcaldía de Cienfuegos, el Centro de Veteranos y otras instituciones, son los responsables de organizar las veladas patrióticas a propósito de estas conmemoraciones. Son frecuentes los homenajes a José Martí, entre ellos se distingue

la Cena Martiana cada 28 de enero y la voluntad expresa de lograr que la Escuela Martiana, prevista para Las Villas, se instale en Cienfuegos, dada su situación privilegiada, su bahía y demás condiciones favorables, según lo hacen saber al Ministro de Educación (Ateneo de Cienfuegos, 1942).

También realizan acciones concretas a favor de la historia local. En 1943, el Ateneo logra reeditar la Memoria Histórica de Cienfuegos escrita por Enrique Edo y Llop con el relato de la vida colonial hasta 1919. Posteriormente, la intención de completar lo acontecido hasta los años cincuenta del siglo XX y actualizar las narrativas anteriores, impulsa la constitución de la Comisión de Historia de Cienfuegos, presidida por el obispo Mons. Eduardo Martínez Dalmau, miembro de la Academia de la Historia de Cuba y defensor de la historia local, acompañado por Bienvenido Rumbaut Yanes, Enrique Gay-Calbó, José A. Vidal y Fleytes, Roberto M. González, Esther Castiñeyra Rangel y Heriberto Palenque (Palenque, 1952).

Esta iniciativa ateneísta cuenta con el apoyo de la Alcaldía. Se convierte en una instancia oficial que, según declaran en la prensa, da a “los historiadores cienfuegueros la oportunidad de comprobar, en la revisión de los hechos pasados, la verdad de que todo cuanto se ha ido ganando en el transcurso de los años para la ciudad ha sido por el afán colectivo de ser mejores” porque “lo que distingue a Cienfuegos de los demás es este empeño pertinaz de superar su nivel de vida” (Palenque, 1952).

Son palabras que, aun referidas a la Comisión de Historia, exteriorizan perfiles de la identidad cultural de los sujetos actuantes y afirman los rasgos que perciben positivos. Dado que el discurso histórico reivindica para sí el atributo de la veracidad, comentarios como los anteriores permiten inferir el compromiso legitimador y apologético que entraña la función encomendada; no obstante, no se puede subestimar la utilidad de su existencia en pos del registro de la historia local.

A los esfuerzos por escribir sobre el pasado se suma la voluntad por dejar constancia de su contemporaneidad. Con tal propósito emprenden la publicación de *Atenea*, una revista mensual literaria, artística, científica y de información cultural; sin embargo, entre 1952 y 1957, las limitaciones de recursos solo permitieron la circulación de cuatro números y uno extraordinario dedicado al centenario de José Martí. En sus páginas se recogen poemas de autores cienfuegueros, ensayos sobre personalidades

locales, notas sobre la historia de la propia asociación y sus actividades, entre otros tópicos; que hoy las convierten en fuentes documentales de inestimable valor.

En relación con el patrimonio histórico intentan instalar el Museo Municipal en un lugar adecuado, con el objetivo de salvaguardar las reliquias históricas de la ciudad (La Correspondencia, 1952). Una gestión que, por el silencio de la prensa, al parecer no prosperó. Sin embargo, en ese sentido, protagonizan una acción trascendente: la entrega de los restos mortales de Luis De Clouet a Cienfuegos.

La iniciativa la propone públicamente Bienvenido Rumbaut Yanes, en 1956, durante los festejos por el 137 aniversario de la fundación. A la sazón, Rumbaut Yanes no solo es el Presidente del Ateneo, sino también el secretario personal del Alcalde Municipal, Reinaldo Pino Varas, quien acoge con beneplácito la idea. Desde esta posición doblemente influyente, convoca a las instituciones locales a “poner bien en alto el nombre de Cienfuegos y hacer profesión de fe de proseguir adelante hacia el grande destino que la historia le tiene reservada” (El Comercio, 1953).

A fines de la década del cincuenta ya el Ateneo es el líder del campo intelectual cienfueguero. Está en capacidad de conducir el despliegue de una estrategia de reconocimiento social con la que movilizar a la ciudadanía y a la élite de poder en función del acontecimiento que, afincado en el sentimiento de identidad cultural como cienfuegueros, los conectará con la posteridad.

El Alcalde expresa conmovido: “Yo me siento satisfecho, agradecido y orgulloso: satisfecho de ver realizado un viejo sueño que, como ateneísta primero y como alcalde después, he estado constantemente acariciando. Agradecido de las numerosas personas que han intervenido en esta complicada pero hermosa gestión” (Administración Municipal de Cienfuegos., 1958, p. 15). Por su parte, la prensa local reconoce: “Es bueno que los pueblos rindan homenaje a los que tan gallardamente realizaron una labor meritoria. Que las generaciones presentes, aprendan con el ejemplo y traten de emular sus hazañas” (Espinosa, 1958).

Los ateneístas concertan todos los esfuerzos: local, regional, nacional e internacional, para lograr un sueño que devino suceso de profunda connotación popular (Fig. 11). Aunque los restos permanecieron resguardados durante más de cinco décadas hasta encontrar reposo definitivo en el Cementerio Tomás Acea el 22 de abril de 2009

(Fig.12), resulta innegable que su posesión en la ciudad es un legado histórico trascendente demostración del amor por Cienfuegos.

Para esta época el culto a la historia ha demostrado su eficiencia para conducir su presente y asegurar la credibilidad de las clases vivas que se estrenan con la República. Ello explica la prevalencia de las actividades cívico- patrióticas durante la tercera etapa de la Red Social.

Las acciones materiales y espirituales que, a manera de respuestas identitarias, se describen sedimentan un patrimonio histórico- cultural en torno a la localidad. Ello se objetiva en un modelo auténtico y original para celebrar cada año la fundación de la ciudad; la invención de una tradición con respecto a la ceremonia de evocación fundacional; la edición de una producción historiográfica mediante libros y revistas; la diseminación por el centro histórico urbano de recursos mnemóticos en relación con hechos y personalidades destacadas de la historia local; así como la recuperación de los restos del fundador, un patrimonio sui géneris de alta significación simbólica.

Son testimonios enaltecedores que operan como vector de cohesión y contribuyen a fijar actitudes, comportamientos y valores en relación con el pasado. La vigencia funcional diferenciadora de estos valores culturales identitarios aviva el sentimiento de orgullo y el culto inextinguible al amor por la ciudad desde el conocimiento de la historia local, con lo que se convierte en una contribución a la identidad cultural cienfueguera.

2.3.3 Divulgar las expresiones visuales modernas

Unido al clima propicio para el cultivo de las ciencias y las artes, promovido por los talleres masónicos existentes en la ciudad y al contexto legal aportado por los dos textos constitucionales donde se acreditan los derechos culturales como parte de los derechos civiles, está la idea de asociar siempre el progreso a la enseñanza (Barcia, 2009). Una herencia de la concepción de progreso defendida por los enciclopedistas, a partir del papel que desempeña la educación como máxima aspiración de los ciudadanos y condición indispensable para ascender socialmente, pues consideran que el mejoramiento de la humanidad depende de la propagación del conocimiento, de las ciencias y las artes (Calfa, 2005).

Estas circunstancias concurren al perfilar el escenario histórico y socio-cultural donde la Red Social Ateneo de Cienfuegos constituye el sostén logístico, material y

simbólico de la promoción de “las bellezas del arte”, que como se ha expresado es parte consustancial de su misión fundacional.

Para fines de la segunda década del siglo XX emerge un cambio en la orientación estética dominante en los predios artísticos nacionales. Se expresa la reacción contra el conservadurismo academicista decimonónico que se traduce en la búsqueda de nuevos códigos formales y en el intento de apresar las esencias de la identidad cultural cubana en las expresiones visuales.

En los diarios y revistas germina la novedad. Las páginas de Social (1916-1933), el Suplemento del Diario de la Marina, Revista de Avance (1927-1930), Atuei (1928), Antenas (1928) en Camagüey, así como Revista de Oriente (1928) y Revista de La Habana (1930) contienen los primeros aportes de ese aliento innovador. Es que la transformación de la imagen visual y del ojo colectivo del cubano se da en el ámbito del dibujo, sobre todo en el vinculado con el humorismo y la ilustración, mucho antes que, en la pintura, de ahí que los cambios en las artes visuales en esta época deben rastrearse primeramente en ellas (Llanes, 2010).

En estas publicaciones se nuclea un grupo de dibujantes quienes cultivan la caricatura, el humorismo y la ilustración artística y comercial. Según, Juan David (2002), esta hornada – de la que él también forma parte - se compromete en sacarla de los cauces tradicionales reducidos al costumbrismo y a la caricatura política, asimismo a ampliar la temática y las formas humorísticas a partir del abordaje de los problemas comunes a todos los hombres sin restarle interés a las problemáticas de la isla.

Este espíritu se inserta en una época general de renovación y cambio en el arte y la cultura cubanos. Un proceso íntimamente vinculado a las circunstancias histórico-sociales del país, endeudado con los presupuestos declarados por el Grupo Minorista, en las que se define la cultura como forma de educación popular y vía de reforma social; se proyecta un concepto nacionalista de la cultura y se promueve una creación también nacional, actualizada por sus temas y procedimientos artísticos. Algo más tarde también se verá influido por el compromiso cívico y la proyección nacionalista de la gesta revolucionaria de los años treinta.

Ello impulsa los nuevos derroteros del escenario cultural cubano sustentados en la modernización de la imagen visual, la identidad cultural y la acción sociocultural. Su

eco alcanza las expresiones artísticas inscritas en la vanguardia plástica cubana, así como los proyectos de acción pública y alcance social, especialmente los orientados a la enseñanza y la educación artística (Wood, 2005) hasta que, hacia las décadas del cuarenta y el cincuenta, los artistas modernos son un hecho tangible y definitorio.

En consecuencia, con la misión fundacional declarada por el Ateneo de Cienfuegos resulta predecible, desde la génesis de la Red, la persistencia del punto de anclaje donde se concentran las actividades artístico-literarias. Por demás, ellas representan la mayor cantidad, después de las actividades por la fundación de la ciudad (Fig. 5) en cada una de las etapas por las que transita la Red.

Asimismo, las actividades artístico-literarias se ubican entre las de mayor densidad por la cantidad de actores involucrados; en la segunda posición en las dos primeras etapas y en la tercera, en la última. Ello da la medida de la significación que poseen las transacciones de capital cultural durante las tres etapas, en las que subyace el estímulo a secundar los ecos de las expresiones vanguardistas; también las tensiones de un campo intelectual provinciano que solo las admite hasta donde ellas no confronten los esquemas de percepción, apreciación y acción de la burguesía sureña limitados a su pertenencia de clase (Delgado, 2020).

Para una asociación como el Ateneo de Cienfuegos, cuya misión explícita consiste en promover la cultura artística y literaria, no resulta extraño que la gestión de ese tópico adquiriera dimensiones identitarias.

En la primera etapa de la existencia de la Red Social Ateneo de Cienfuegos, entre 1922-1927, el consenso social articulado en torno a su gestión cultural contribuye a cimentar una lógica de producción y a formalizar la estructura del campo intelectual de la época, esencialmente citadina y apegada a los registros de la cultura erudita o alta cultura. Es decir, aquellas manifestaciones artísticas que siguen fundamentalmente la tradición universal y son ponderadas por las élites como los de más alta estima en detrimento de la cultura popular, aquella que nace de la tradición del pueblo, en todas sus expresiones y rasgos identitarios (Ramos, 2016). Sin embargo, hacia los años treinta comienza a vislumbrarse la actualización estética; se advierte que, las visitas de personalidades y artistas prominentes, proyectos pedagógicos y exposiciones concurren en esta vocación de modernización (Delgado, 2020).

García Lorca, trae los primeros aires vanguardistas (Iznaga, 1930). Posteriormente, Gabriel García Maroto (1885-1969), llega a La Habana gracias a las gestiones de la Sociedad Hispano-Cubana de Cultura y durante su estancia en la isla dirige las Escuelas de Acción Artística en Remedios, Caibarién y Cienfuegos (Cabañas, 2005), donde es acogido por el Ateneo y los representantes del magisterio local, respaldados por la Junta de Educación, para desarrollar una experiencia formativa.

La intención “no es a formar maestros, sino a despertar el artista que duerme en cada persona y en cada niño, a introducir el conocimiento del arte nuevo y al descubrimiento plástico de Cuba” (El Comercio, 1931). Esta perspectiva, proporciona un giro sustancial en los procesos de enseñanza del arte con repercusiones posteriores, al validar referentes estéticos y promover un consumo cultural que toma en cuenta la libertad de expresión frente a la naturaleza, muy diferente a los rigores formalistas impuestos por la Academia.

Este espíritu insurgente se corona con la exposición del Estudio Libre de Pintura y Escultura celebrada en Salones del Lyceum Femenino 1938 (Wood, 2005). En esta ocasión el discurso inaugural lo pronuncia Rafael Pérez Morales, presidente de la Sección de Artes Plásticas y Pictóricas del Ateneo; mientras que para el de clausura invitan el Dr. José María Chacón y Calvo, Director de Cultura de la Secretaría de Educación (Palenque, 1938). Los presupuestos conceptuales que animan este proyecto y el resultado conseguido, demuestran la necesidad de renovar el sistema pedagógico del arte y apostar por códigos visuales vanguardistas.

Mateo Torriente, líder indiscutible de la expansión del espíritu moderno en las artes visuales cienfuegueras, suma a su condición de escultor la inquietud por la enseñanza del arte. Anima varios intentos pedagógicos; primero, es la Academia El Bejuco (c.a 1938), bautizada de esa manera “porque los temas silvestres que se iban a organizar en ella, a plasmar, serían los temas de la naturaleza cubana” (Feijóo, 1962); después, en 1941, es profesor de Artes Plásticas en la Escuela Experimental de Cienfuegos considerada “el primer taller de artes plásticas en la Escuela Pública Cubana” (Feijóo, 1962) y más tarde, en 1945, organiza la Academia de Artes Plásticas Jagua (Leyva, 1945). Son ensayos de corta duración e insostenibles por la carencia de fondos y de apoyo gubernamental, pero inician un camino que aprovecha las experiencias vistas

en la ciudad, contribuyen a la actualización visual y sirven a empeños posteriores que tributan a los perfiles identitarios de esa manifestación artística en Cienfuegos.

En relación con las exposiciones se mantiene la promoción de los cultores de las “bellas artes”, con muestras como la de “la fina y delicada pintora académica, Srta. Pura Carrizo” (Ateneo de Cienfuegos, 1945) que reproducen el gusto estético dominante. A la vez, estimulan expresiones artísticas contemporáneas gracias a transacciones de capital cultural que apuestan por tendencias estéticas e intereses culturales sintonizados con el latir cosmopolita y moderno de la urbe.

Ello explica la presencia sistemática de Juan David Posada en Cienfuegos, considerado uno de los caricaturistas más logrados de la América Hispana, multipremiado en el Salón Nacional de Humoristas y reconocido con la Medalla Anual en 1939 (Delgado, 2014). Su relevancia en esta manifestación influye en la acogida que se le dispensa a la celebración de los Salones Nacionales de Humorismo. Ese mismo año los cienfuegueros reciben la Exposición Nacional de Arte con obras de Eduardo Abela, Carlos Enríquez, Fernando Boada, et. al., y en mayo de 1949, la Exposición de Pintura Moderna, con los vanguardistas cubanos: Amelia Peláez, Fidelio Ponce de León, Mariano Rodríguez, René Portocarrero y Carlos Enríquez.

Asimismo, exposiciones de fotografía, en las vertientes artística y documental, pues en el año 1945 reúne fotos antiguas sobre la ciudad; de grabado y escultura, se cuentan entre las propuestas destinadas al público cienfueguero. Descuella, la Exposición de cabezas escultóricas resultado de la experiencia pedagógica en la Academia Jagua, comisariada por Mateo Torriente e inaugurada el 25 de abril de 1946.

También Mateo Torriente organiza la exposición “Todo anda y se transforma”, la más completa que sobre artes visuales se exhibe en Cienfuegos durante el período republicano. Es el resultado de un sólido proceso de documentación que reúne

en paneles epocales bien definidos la evolución del arte hasta llegar a sus contemporáneos a través de obras originales de Robert Altman, Joan Miró, Ives Tanguy, Harry Elstrom, Adolfo Meana, Samsó Solary, Camilo Salaya, Wifredo Lam, Vicente Escobar, Fayad Jamis y los cienfuegueros Blanca González Simo, Pastor Argudín, Elena Avilés Trujillo, Hilda Bembibre,

Benjamín Duarte, Aldo Menéndez, Nivaria Tejera, Samuel Feijóo”, et al. (La Correspondencia, 1957).

Un conjunto de artistas que demuestran cuánto ha calado el espíritu de vanguardia en Cienfuegos y la pluralidad de tendencias que convergen en ella.

No obstante, Delgado (2020) sostiene que la propensión a admitir y validar la complicidad con los lenguajes de la vanguardia plástica solo alcanza hasta los límites que no pongan en peligro de desaparición o destrucción el gusto de quienes ostentan la posición dominante en el campo. Acontecimientos de la época revelan sus tensiones.

Uno de ellos corresponde a la polémica desatada con respecto a la escultura “Homenaje a las víctimas del Mambí o Estrella con caracola” (Fig. 13) esculpida por Mateo Torriente en 1951. A petición de “unos cuantos ciudadanos que deseaban honrar la memoria de las víctimas de El Mambí, muchas de ellas hombres de mar cienfuegueros” (Tejera, 1955) se gesta la idea de inmortalizar a quienes perecieron en el hundimiento del barco mielero homónimo, destrozado por una mina, próximo a las costas de Nuevitas el 13 de mayo de 1943, durante la Segunda Guerra Mundial.

La escultura acusa el dramatismo del acontecimiento histórico, también presagia su propia tragedia. En septiembre de 1951 la emplazan cercana al mar en la rotonda de Punta Gorda; pero a raíz del cuartelazo batistiano de 1952, la arrancan de su pedestal porque el Capitán de la Marina del Distrito Naval del Sur, Doctor en Psiquiatría, Presidente del Colegio Médico y miembro del Ateneo, Rogelio Sopo Barreto, se escandaliza por la desnudez de la náyade que considera subversiva e inmoral.

Sopo Barreto se aprovecha de la suspensión de las garantías constitucionales en el contexto dictatorial de la época, y ostenta su capital político como militar y miembro de la élite de poder, para arremeter contra la propuesta vanguardista. Mateo Torriente asiste al retiro de su obra y es amenazado fuertemente si intenta ponerla otra vez, lo que quebranta su salud hasta padecer nuevas úlceras pépticas y crisis nerviosas por el resto de su vida (Torriente, 1965).

Afirma Delgado (2020) que, se trata de una contienda en el campo intelectual, al entrar en conflicto el capital político de Sopo Barreto y el capital cultural de Mateo Torriente cuando los esquemas de percepción, apreciación y acción latentes en el medio social aún no están dispuestos para aprehender los lenguajes del arte moderno. La

postura ortodoxa defendida por Sopo Barreto reproduce los condicionamientos sociales de la burguesía local, incapaz de superar sus limitaciones de clase con la que reedita sus esquemas simbólicos y perceptivos; aquellos socialmente legitimados donde no tiene cabida un artista de vanguardia, negro, de extracción humilde y subversivo.

Aun así, a Torriente Bécquer, la Comisión por el Centenario a Martí le aprueba el proyecto para esculpir en 1953 el frontispicio del Palacio de Bellas Artes de Cuba. Gracias a esta oportunidad ganada a fuerza de talento “sus manos tan acostumbradas al barro como a las ingratinidades tuvieron un contrato firmado para la ejecución de tan referida obra” (Boudé, 1953).

El balcón del Caribe, emplazado en la fachada principal, se convierte en la constatación expedita del reconocimiento nacional a su quehacer; también de la síntesis estilística que ha alcanzado su estilo que combina la renovación plástica de ascendencia abstracta y los elementos identitarios, dados por la presencia de morfologías marinas que, indiscutiblemente, remiten a su ciudad natal. Es la consumación de la libertad de las formas distanciadas del academicismo pedestre y de sus atrevidas búsquedas hacia lo “cubano”.

El otro ejemplo transgresor es Benjamín Duarte Jiménez. Un pintor, que desde su estirpe autodidacta, recrea un universo personalísimo (Fig. 14), en el que cimenta una cosmovisión deudora de los sólidos valores plásticos adoptados por la pintura de vanguardia cubana de los años cuarenta y cincuenta pero con las raíces afincadas en la naturaleza criolla; un diálogo cercano e íntimo con el paisaje rural al que pertenece y donde fija el alcance de su propia identidad (Delgado, 2014).

En 1951, Mateo Torriente, le organiza en el Ateneo su primera exposición. Inicia una trayectoria fecunda con la que se sitúa en el epicentro de una época marcada por la voluntad explícita de trastornar el gusto pacato de la esclerosada academia, y significar la belleza liberada de reglas junto a las temáticas de carácter nacionalista. La crítica la considera una “magnífica exposición de los dibujantes cienfuegueros” (La Correspondencia, 1951).

No obstante, con independencia de la acogida que tiene la exposición por la limpieza de los dibujos, y “por lo novedoso de los asuntos expresados por la modalidad surrealista” (La Correspondencia, 1951), su pintura popular padece la confrontación con

los modelos estéticos hegemónicos. Estos universos simbólicos novedosos preludian el ascenso de las formas culturales propias de los sectores sociales marginales y por tanto, periféricos, cuya aceptación no está contemplada aún en el gusto dominante.

Mateo Torriente y Benjamín Duarte encarnan la apuesta más radical y revolucionaria en pos de la actualización de los lenguajes en el escenario visual cienfueguero, de cuya conjunción irradia el signo diferenciador que asume la vanguardia plástica en estos lares.

Como consecuencia de estas respuestas identitarias, a manera de valores culturales identitarios se genera un patrimonio visual donde convergen los lenguajes vanguardistas con la estirpe de ascendencia popular. Asimismo, se inaugura una pedagogía del arte heterodoxa y auténtica, cuyos principios didácticos están orientados a propiciar el desarrollo del proceso creador en los estudiantes, desde un profundo sentido de libertad, tan solo condicionado por su personal registro perceptivo y por su filiación estética con los códigos visuales contemporáneos.

Igualmente, las exposiciones que se consuman, unidas al registro axiológico que prevalece en la crítica de arte publicada en la prensa de la época, denotan el interés por facilitar los procesos de recepción de estas obras con el objetivo de favorecer su entendimiento y aceptación por parte de la sociedad cienfueguera. El resultado es la actualización de la producción visual cienfueguera y la fragua una herencia distintiva para esta manifestación del arte en la ciudad.

Con la fundación de la Escuela Taller de Artes Plásticas Rolando Escardó en Cienfuegos en 1962, cristalizan los ensayos de pedagogía del arte acariciados por Mateo Torriente. Su dupla con Samuel Feijóo, como líderes de la escuela, refuerza la aspiración de “crear un arte revolucionario verdadero, apoyado en la realidad cubana, en su naturaleza y su atmósfera; el desarrollo de las potencias creadoras del alumno y la incorporación de los elementos del folklore” (Escuela - Taller de Artes Plásticas Rolando Escardó, 1962) en esa coherencia primigenia de integrar lo contemporáneo y lo tradicional, lo culto y lo popular.

A partir de esta experiencia, luego continuada por la Escuela Elemental de Artes Plásticas Rolando Escardó y actualmente por la Escuela de Arte Benny Moré, se vigoriza el movimiento plástico cienfueguero donde coexisten diferentes tendencias estéticas,

formaciones profesionales, incluso autodidactas. Un reconocimiento revelador de su valía se produce en 2019 al ser elegida la ciudad entre las cuatro del país para convertirse en sub sede de la XIII Bienal de La Habana, el evento de artes plásticas contemporáneas más importante del Tercer Mundo que, por primera vez, salió de los predios capitalinos. Ello denota la pujanza de los valores culturales identitarios fraguados desde la Red Social Ateneo de Cienfuegos.

2.3.4 Impulsar los proyectos para el progreso de la ciudad

Afirma Funes (2019) que durante la década del cincuenta del siglo XX transcurre la época dorada de la teoría del desarrollo, en la que estudios prometedores difunden la fórmula para alcanzar con rapidez los niveles de ingreso per cápita de los países hegemónicos en la economía mundial. El crecimiento económico, a través del aumento del Producto Interno Bruto (PIB), el énfasis en las actividades modernas e intensivas de capital, y la industrialización se convierten en el objetivo para los nuevos países independientes

Amplia este autor que el nacimiento formal de la ideología del desarrollo, tiene uno de sus hitos fundacionales en el discurso de Harry Truman en su toma de posesión como presidente de los Estados Unidos el 20 de enero de 1949, cuando anuncia un programa para solucionar los problemas de las áreas subdesarrolladas por medio de la ayuda técnica, con el fin de superar su vida económica primitiva y estancada. La denominada “doctrina Truman” se propone trasplantar a todas partes del mundo altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificar la agricultura, acelerar el crecimiento de la producción material y los niveles de vida, así como generalizar los valores culturales occidentales y la educación moderna.

Para Cuba, según Funes (2019), esta década representa una etapa de mayor presencia de las discusiones sobre la relación entre la dependencia azucarera y el desarrollo, con algunos avances en la dirección de la producción agrícola para el mercado interno y una incipiente industrialización. Muestra de esto es la creciente bibliografía producida por distintos autores e instituciones estatales; donde sobresale el informe encomendado a la comisión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), integrada por diecisiete expertos bajo la dirección de Francis A. Truslow a mediados de 1950 (Publicación de la Junta Nacional de Economía, 1990).

Sus conclusiones se publican en 1951, mediante una reseña bajo el sugestivo título “Todo por hacer”. Ellas confirman la crisis estructural presente en la economía cubana aun sin utilizar esa denominación. Según su diagnóstico, Cuba vive de una economía que en veinticinco años ha decrecido y resulta insuficiente para las necesidades de la población existente y las de generaciones futuras, por lo que se advierte sobre la necesidad de reducir la dependencia del azúcar, pero sin restringir la producción, sino a partir del desarrollo de empresas adicionales (Publicación de la Junta Nacional de Economía, 1990).

Ciertamente, la industria azucarera se mantiene como el renglón fundamental de la economía cubana, pero disminuye su atractivo para las inversiones norteamericanas dada la vulnerabilidad de los precios del azúcar en el mercado internacional. La recomendación urgente es diversificar la economía mediante el esfuerzo coordinado en muchas esferas. Entre las estrategias de desarrollo propuestas por el Informe Truslow se encuentra la industria del turismo; no obstante, la exigencia de inversiones imprescindibles para acceder a algunas de las partes más pintorescas de la Isla.

Voces críticas al interior de Cuba se anticipan a las conclusiones del Informe Truslow, alertan sobre las disfunciones visibles en la maltrecha economía cubana e identifican las potencialidades del turismo. Santamarina (1990) afirma que el turismo es una industria de gran importancia desde el punto de vista económico, sobre todo para aquellos países que no tienen una moneda o divisa con carácter liberatorio internacional porque gracias a la misma se pueden lograr entradas de divisas que actúan de manera decisiva y beneficiosa en la balanza de pagos de un país; de lo que se deriva la necesidad impostergable de analizar las posibilidades de producción, las facilidades para el acceso y las demandas del mercado consumidor – en este caso, el estadounidense, debido a la proximidad geográfica–.

Asimismo, la Conferencia para el progreso de la economía nacional, promovida por la Cámara de Comercio y la Asociación Nacional de Industriales el 19 de noviembre de 1948, plantea como objetivo reforzar la posición de la burguesía no azucarera a partir del fomento del turismo en el contexto del desarrollo económico de Cuba. Defienden la idea de que esta industria de exportación es de enorme valor, provee divisas y es capaz

de convertirse en la segunda gran partida activa de la balanza de pago (Cámara de Comercio y la Asociación Nacional de Industriales, 1990).

Otros autores (Gutiérrez, 1990); (Martínez, 1990); (Aliens, 1990); (Maribona, 1990), al referirse a la situación económica de la isla a lo largo de la década del cincuenta, reconocen su dependencia exclusiva del azúcar y lo nocivo de la fluctuación de sus precios, por demás, sujetos a las contiendas bélicas. Recomiendan fomentar la industria turística como una alternativa válida para la captación de divisas y para dinamizar la economía por el estímulo que le imprime a otras áreas; a la vez, coinciden en reconocer la oportunidad que representa la cercanía geográfica a los Estados Unidos, principal mercado potencial, para sustentar este desarrollo.

Si bien es cierto que viajar a Cuba tiene sus antecedentes en el siglo XIX, no es hasta la década de 1910 que se desarrolla la actividad turística. La suspensión de los viajes de los Estados Unidos a Europa debido a la 1^{ra} Guerra Mundial genera la necesidad de lugares alternativos para vacacionar. Pérez (2016) sostiene que Cuba resulta ideal por la cercanía, porque posee el encanto del Viejo Mundo, un delicioso clima invernal y una marcada familiaridad con lo norteamericano; así, lo que comienza como una tendencia discreta, alcanza el récord de 356000 visitantes en 1957.

Cienfuegos, al centro del país, con una amplia bahía e incuestionables atractivos culturales y naturales, se presenta como un destino atractivo. Sin embargo, necesita conexiones por diferentes vías para asegurar el despegue económico. La visita el 6 de enero de 1952, de José M. Vidaña y E. Hurtado de Mendoza, presidente y letrado consultor, respectivamente de la Corporación Nacional de Turismo con el objetivo de evaluar las potencialidades del territorio para el desarrollo de las actividades destinadas al ocio marca el inicio de un interés por la ciudad, como producto turístico.

Los ateneístas, conocen estas perspectivas, pero carecen de recursos para invertir o figurar como accionistas en estos proyectos. Sin embargo, a sus relaciones sistemáticas con los miembros del Comité de Turismo Local, le aportan su prestigio, conocimientos y poder de convocatoria al servicio de su ejecución; influyen en los esfuerzos colectivos y trabajan por el progreso ciudadano aprovechando las condiciones geográficas e históricas de la Perla del Sur.

Esta es la razón por la cual los proyectos para el progreso de la ciudad se convierten en un punto de anclaje significativo dentro de la red social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958. El comportamiento de dicho punto, en relación con la cantidad de actores y las transacciones de capital, entre una etapa y otra de la existencia de la red social, define su evolución. A partir de esta circunstancia, Delgado (2020) sostiene que, sin apartarse de la labor de promoción artística – literaria, científica y patriótica inicial, la Red Social Ateneo de Cienfuegos se involucra en las estrategias de desarrollo capitalista, una razón más que consolida su liderazgo en el campo intelectual.

El reconocimiento al alcance y significación de la práctica asociativa desplegada por la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958, está contenido en las palabras de sus miembros más conspicuos. Nicolás Machado Rodríguez, director de La Correspondencia, escribe:

El Ateneo no ha sido un preocupado por la cultura de Cienfuegos, sino que ha vivido vigilante del progreso de la localidad en todos sus aspectos. Los que han llevado sobre sus hombros la responsabilidad de sostener el Ateneo durante estos 35 años de existencia, se han destacado, definidamente en las luchas cívicas que aquí se han librado por el mejoramiento de Cienfuegos. Ejemplo vivo de que el intelecto no solo debe emplearse en las lides propias de la cultura, sino en el servicio social en favor de la comunidad (Machado, 1956).

Por su parte, Florentino Morales, pronostica:

El futuro historiador de Cienfuegos tendrá ineludiblemente que mencionar al Ateneo con reiteración, al referirse al desenvolvimiento cultural y material de la Ciudad, pues ha sabido siempre brindar sus iniciativas o cooperar con otras, cada vez que ha sido necesario o conveniente hacerlo; y seguramente esta misma directriz regirá su actuación futura (Morales, Síntesis histórica del Ateneo, 1957).

Ofrecen testimonio de un compromiso que no soslayó iniciativa alguna para desarrollar la ciudad. Una de las primeras fue el Banquete de los Cienfuegueros Ausentes que desde su surgimiento en 1937, alberga la intención de convertirse en un espacio del que se deriven resultados favorables para Cienfuegos (Ateneo de Cienfuegos, 1939). En 1938, residentes y visitantes debaten en torno a temas

relacionados con su prosperidad y anticipan proyectos económicos, sociales y culturales para conseguirlo.

Dos años más tarde, en 1940, López Dorticós es elegido Representante al Congreso, para entonces responde a los elogios que le prodiga Bienvenido Rumbaut con palabras que revelan su compromiso permanente con Cienfuegos y avizoran el rédito que esa posición política tan elevada aportará al Ateneo. Promete “desarrollar en el Congreso todas las iniciativas que resulten viables en beneficio de la República correspondiendo con ello a la prueba de confianza depositada en él por el electorado de esta provincia (...), pero preferentemente laborará por esta provincia y por Cienfuegos y sus instituciones culturales” (Ateneo de Cienfuegos, 1940).

Es una proyección colectiva respaldada en la necesidad del progreso económico en función del desarrollo capitalista, hundido en profundos asideros espirituales, donde tiene un lugar significativo el amor a la ciudad. Enrique Gay-Calbó en el discurso de apertura del Banquete de 1945, declara ese vínculo fraternal. Al respecto dice: “No soy cienfueguero, aunque estoy considerado por ustedes como uno de los paisanos ausentes. Quiero decirles que llevo muy dentro de mí este nombre de Cienfuegos como cifra inolvidable (...). Trabajé con el fervor de mi juventud por la cultura y el progreso de esta ciudad. Son vinculaciones de categoría espiritual que desaparecen con el hombre cuando muere” (Calbó, 1945).

Muchos asuntos merecen atención en este encuentro donde se discuten asuntos vitales para el desarrollo científico y cultural de la región en el afán de socializar el conocimiento y formar las nuevas generaciones. Por ejemplo, Enrique Gay-Calbó, miembro de la Academia de la Historia de Cuba aborda la celebración del cincuentenario de la escuela cubana y la creación de la Universidad Descentralizada Higinio Esquerra de Las Villas (García, 1950). Un proyecto de Edgardo Martín Cantero inspirado en la de California, bajo los supuestos de autonomía, apoliticismo, democracia, laicismo y perfil técnico para aportar al desarrollo económico, comercial y sociocultural de la ciudad.

Igualmente defienden locales nuevos y adecuados para la Escuela Normal para Maestros que inauguran durante los festejos fundacionales en 1954. Contar con ambas instituciones: la Universidad Descentralizada y la Escuela Normal para Maestros,

permite asegurar la preparación de profesionales capacitados y aptos para garantizar el desarrollo de la localidad.

En 1951, el discurso de ofrecimiento del Dr. Alberto García Menéndez, reconoce en su intervención la utilidad del Banquete como tribuna en la que siempre se han ventilado los temas más candentes de interés colectivo y nacional; se rememora la obra de los predecesores y los valores del presente a manera de recuento fecundo en todos los órdenes: cultural, artístico, científico, cívico y deportivo. Sin embargo, considera que debe atenderse al fomento económico de Cienfuegos porque esa es la tarea sustantiva, también señalada con anterioridad por otros dos ateneístas: Carlos Rafael Rodríguez y Pedro López Dorticós (García, 1951).

Una de las alternativas en la que se involucra la Red Social Ateneo de Cienfuegos a tono con ese reclamo, es en el desarrollo del turismo. Antes se ha comentado la propuesta en 1941, de Serafín de Mazarredo, Presidente del Comité Local de Turismo, como expresión de ese interés. Ese mismo año, el Ateneo le dirige una comunicación a la Sociedad de Industriales para solicitar su apoyo en la organización de los festejos conmemorativos que, “elevan los sentimientos cívicos y exaltan el culto a la ciudad” (Ateneo de Cienfuegos, 1941). La razón para aunar la voluntad de las autoridades e instituciones locales radica en que “al mismo tiempo que eleva los factores cívicos cienfuegueros, contribuya a fomentar una corriente de turismo interior beneficiosa para la ciudad de ahí la importancia de aprovechar la ocasión “para organizar una Feria Expositiva Comercial- Agrícola- Industrial- Ganadera, que ponga de relieve las posibilidades económicas de Cienfuegos en la ciudad y en su zona campesina” (Ateneo de Cienfuegos, 1941).

El contexto socioeconómico resulta favorable y lo evidencian las palabras de José M. Vidaña, Presidente de la Corporación Nacional del Turismo. Invitado al XV Banquete de Aniversario en 1951 reconoce “que Cienfuegos era la ciudad subsidiaria de La Habana en el orden turístico; esto es, la segunda ciudad de Cuba por su valor turístico” (El Comercio, 1951), y se evalúan las “potencialidades del territorio para el desarrollo de actividades destinadas al ocio y específicamente el Palacio de Valle y su entorno de forma integral, con vista a su utilización en la ampliación del programa de turismo nacional” (Chepe & Millán, 2016).

Por su parte, dos ejemplos locales delatan la sintonía de intereses de desarrollo económico, artístico y cívico. Los programas de actividades de los festejos de 1952 y 1953 respectivamente, contienen los anuncios de sendas exposiciones. Una de ellas anuncia una exposición de carteles comerciales para mostrar los atractivos de Cienfuegos, confeccionados por los alumnos de la profesora y artista Pura Carrizo en los Salones del Comité de Turismo (Ateneo de Cienfuegos, 1952); la otra, también de carteles, publicita los productos elaborados en “nuestras” industrias y se exponen en las vidrieras de los comercios locales (Ateneo de Cienfuegos, 1953).

El espacio social que propicia el Banquete sirve para debatir sobre la constitución de una Zona Franca en la ciudad; la construcción de la Planta Hidroeléctrica Hanabanilla y de la carretera del Circuito Sur; el montaje de los filtros del acueducto local; la pavimentación de calles; el alumbrado público, entre otros (Morales, Documentos de la Colección Historia-Cultura). Reconocen que “cada año venimos a esta mesa para revisar los esfuerzos que todos los hijos de Cienfuegos realizamos, las conquistas logradas a costa de esos esfuerzos y para crear nuevas consignas para el futuro” (La Correspondencia, 1954, p. 1).

Se trata de un sentimiento compartido que, en el XX Banquete del Aniversario, el congresista Humberto Quiñones del Sol propone redimensionar con la creación de la Asociación de Cienfuegueros Ausentes en La Habana (El Comercio, 1956). Según sus palabras la “finalidad principal es luchar allá – se refiere a las influencias que pueden impulsar en la capital – por la cristalización de proyectos que beneficiaran a la ciudad natal y el estrechamiento de las relaciones entre los de aquí y los de allá” (Morales, 1985).

La voluntad de progreso, las intenciones de desarrollo, el amor por la ciudad, constituyen resortes movilizativos inestimables; pero son los nexos con las autoridades locales, la prensa, los militares y los políticos, los que le aseguran cuotas de influencia suficientes para intervenir en proyectos concretos para el progreso. Se cuentan entre ellos, Presidentes de la República con quienes anudaron convenientemente los vínculos; por ejemplo, a Federico Laredo Bru le conceden la Medalla Anual, a Carlos Prío lo nombran Socio de Honor (La Correspondencia, 1951), y Fulgencio Batista, aunque no

asiste, es uno de los primeros en declarar su adhesión al XVIII Banquete de Aniversario (La Correspondencia, 1954).

Dos testimonios demuestran lo conseguido en relación con las pretensiones de impulsar el desarrollo. Uno es la construcción del aeropuerto “Jaime González” (Fig. 15) y su conversión en internacional, una necesidad impostergable para explotar las potenciales identificadas. Lo acometen varios ateneístas: Bienvenido Rumbaut, Regino de la Arena, Pedro A. Aragonés y Julio Velis López, junto a Acción Constructiva Pro Cienfuegos (ACPC), iniciativa que se adjudica Pedro López Dorticós, junto a Gay-Calbó (López, 1950) y es distinguida con la Medalla Anual en 1951. Detrás de esta inversión subyacen los intereses económicos de López Dorticós, quien convertido en accionista de la Sucesión Nazábal, declara haber sido “el punto de enlace entre ACPC y la mencionada sucesión para la compra de los terrenos con destino al aeropuerto para lo cual trabajó activamente hasta obtener esa suscripción de capital” (López, 1950).

El otro es la construcción del Circuito Sur, carretera que enlaza la capital de la isla con el centro sur, por lo que facilita la entrada de visitantes a la Perla del Sur, al quedar excluida de la Carretera Central. En este caso, el Ateneo forma parte activa del Comité Pro-Circuito Sur, razón por la cual es convocado a la entrevista con Fulgencio Batista, Presidente de la República, el 1^o de noviembre de 1952, para “demostrar la unión indestructible de todos los pueblos interesados en la gran red de carreteras CIRCUITO SUR” (Comité Pro-Circuito Sur, 1952). Estas acciones contribuyen a impulsar un sector destinado a abrir nuevas posibilidades de negocios, sobre todo en el hotelería y el transporte, que trae consigo la generación de empleos, la afluencia de visitantes y por consiguiente, el incremento de los ingresos.

Tanto el impulso a los proyectos formativos, dígase Universidad Descentralizada Higinio Esquerro y Escuela Normal de Maestros, como los proyectos constructivos vinculados a la infraestructura urbana, refrendan una mentalidad de progreso como valor cultural identitario. Los primeros constituyen una apuesta por la enseñanza atenta a las particularidades regionales de ahí su apego a la ciencia y la técnica, una pretensión que mantiene su vigencia funcional diferenciadora hasta la fundación, años después, del Instituto Superior Técnico de Cienfuegos en 1979, antecedente de la actual Universidad de Cienfuegos “Carlos R. Rodríguez”. Los segundos, son un desafío en pos del

desarrollo del capitalismo, una aspiración legítima y consecuente con la extracción clasista de los miembros más notables de la Red Social Ateneo de Cienfuegos, hoy subsisten en el paisaje citadino y lo cualifican.

Unos y otros consolidan los perfiles de modernización que diferencian la ciudad en una progresión histórica cuya vigencia funcional se valida con la declaración de ser “el primer y excepcional ejemplo de un conjunto arquitectónico representativo de las nuevas ideas de modernidad, higiene y orden, en el planeamiento urbano desarrollado en América Latina del siglo XIX” (UNESCO, 2005), razón por la cual su Centro Histórico Urbano recibe la condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad el 15 de julio de 2005. Su inclusión en tan selecta lista, deviene un valor cultural identitario que se expresa en el profundo orgullo de los cienfuegueros por su ciudad.

Al caracterizar la Red Social Ateneo de Cienfuegos, entre 1922-1958, contextualizada históricamente, se determinan las respuestas de identidad, producidas por los sujetos de identidad todo lo cual corresponde al polo Interacción social. Las respuestas identitarias fundamentadas devienen valores culturales identitarios y se expresan en bienes sociales significativos al mantener su función comunicativa y vigencia funcional diferenciadora, lo que competen al polo Hecho social. De esta manera se completa el análisis del dipolo Interacción social- Hecho social y se explica la contribución de la Red Social Ateneo de Cienfuegos, entre 1922-1958, a la identidad cultural cienfueguera.

Conclusiones parciales

La Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958 se caracteriza en su composición por los actores en forma de grupos homofílicos, los vínculos que se gestan entre éstos y las cinco líneas principales de la práctica asociativa devenidas puntos de anclaje y los límites justificados por la mención de los actores en las fuentes documentales; en su estructura se identifica por tener la zona de máxima densidad y alcance en la concentración de los actores a propósito de actividades por la fundación de la ciudad, de las artístico- literarias y en los proyectos para el progreso de la ciudad; en cuanto a sus propiedades relacionales se distingue por la variación de los contenidos que experimentan las transacciones de capital y el corrimiento que se produce en los

propósitos de la red social; mientras que, en sus propiedades funcionales, se reconoce por las respuestas identitarias novedosas y creativas.

Las respuestas identitarias generadas en la Red Social Ateneo entre 1922-1958 son: actuar como plataforma de reconocimiento de las libertades y derechos individuales; promover la historia local y nacional en su capacidad legitimadora; divulgar las expresiones visuales modernas e impulsar proyectos para el progreso de la ciudad se ubican en el plano objetivo de la fase Interacción Social de acuerdo con el modelo concebido.

Los valores culturales identitarios, resultado de las respuestas identitarias generadas en la Red Social Ateneo entre 1922-1958 son: la tradición comprometida con las libertades y derechos individuales como expresión del espíritu de pluralidad en torno a los hechos de la cultura artística y literaria; el sedimento de un patrimonio histórico-cultural en torno al amor y orgullo por la localidad; la generación de patrimonio visual donde convergen los lenguajes vanguardistas con los de ascendencia popular, junto a pedagogía del arte heterodoxa y auténtica; así como la consolidación de los perfiles de modernización de la ciudad.

Conclusiones generales

- La relación profundamente dialéctica, entre la teoría de la cultura y la teoría de la identidad cultural evoluciona hasta la comprensión de que ambos constructos son el resultado de interacciones sociales, lo que permite estudiar la identidad cultural, utilizando el ARS; específicamente las bases socio-metodológicas para su examen posibilitan explicar las respuestas identitarias generadas en las redes sociales a cualquier escala.
- La investigación suscribe la perspectiva constructivista de la identidad cultural, al entenderla como un fenómeno social resultado de los vínculos entre los individuos, consecuencia de la actividad práctico- material y transformadora, donde tienen tanto peso específico los factores que tienden a la diferenciación, como los que aportan a la semejanza.
- La investigación aporta las premisas teóricas con las que tipifica la red social para responder a los objetivos del presente estudio: una construcción abstracta diseñada por parte del investigador, de acuerdo con los criterios de su interés para delimitar un conjunto finito de relaciones sociales extraídas de las fuentes documentales; donde interactúan actores sociales heterogéneos quienes comparten intereses e intercambian capitales, a través de la actividad práctico- material y transformadora así como de los procesos de comunicación y compromiso, para perseguir fines comunes.
- En la pesquisa se aporta el modelo para el estudio de la identidad cultural, utilizando el ARS con las siguientes especificidades: la actividad identitaria como núcleo epistémico que tiene su fundamento en la práctica asociativa; la incorporación de la dinámica holística de la interacción social – hecho social y el análisis de la interactividad a partir del diseño de la red social.
- La Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922-1958) se caracteriza a partir de sus propiedades. En su estructura se vinculan los grupos homofílicos anclados a las líneas de la práctica asociativa y en sus interrelaciones se generan las respuestas identitarias auténticas.
- Las respuestas identitarias devenidas valores culturales identitarios: actuar como plataforma de reconocimiento de las libertades y derechos individuales

con lo que emerge una tradición que expresa un espíritu de pluralidad en torno a los hechos de la cultura artística- literaria; promover la historia local y nacional en su capacidad legitimadora sedimentando un patrimonio histórico-cultural asociado al profundo sentimiento de amor y orgullo por la ciudad; divulgar las expresiones visuales modernas generando un patrimonio visual donde convergen los lenguajes vanguardistas con los de ascendencia popular, junto a una pedagogía del arte heterodoxa y auténtica, e impulsar los proyectos para el progreso de la ciudad consolidando sus perfiles de modernización, expresan la contribución de la Red Social Ateneo de Cienfuegos (1922-1958) a la identidad cultural cienfueguera.

Recomendaciones

1. El campo de estudio Ateneo de Cienfuegos es susceptible del abordaje de otras aristas investigativas de corte teórico como:
 - La revelación del pensamiento filosófico (ético, estético, ontológico, epistemológico, axiológico) de figuras con repercusión en la identidad cultural local.
 - El estudio de las redes egocéntricas de personalidades significativas para la historia de la asociación como Pedro López Dorticós, Bienvenido Rumbaut y Florentino Morales.
 - El estudio del papel desempeñado por las mujeres dentro del Ateneo de Cienfuegos como expresión del empoderamiento femenino ascendente en la época.
 - La investigación de la última etapa de existencia del Ateneo de Cienfuegos entre 1959– 1963, a través del prisma de las tensiones del campo intelectual, posterior al triunfo de la Revolución, donde destacan figuras con acercamiento al pensamiento marxista.
2. Poner en valor el modelo para el estudio de la identidad cultural, utilizando el ARS, en tanto aporte teórico de esta investigación, aplicándolo a otros procesos identitarios y escalas de análisis.
3. Socializar los resultados investigativos, mediante publicaciones en revistas especializadas y libros, a través de mensajes diseñados para soportes de mayor alcance como la televisión y los medios digitales; asimismo a través de la participación en eventos histórico- culturales, que pongan al ciudadano común en contacto con los perfiles identitarios develados en la presente investigación.

Bibliografía

- Academia de Historia de Cuba. (1952). *Constitución de la República de Cuba. 1901*. La Habana.
- Adelung, J. C. (1782). *Ensayo sobre la historia de la cultura humana* .
- Adler-Lomnitz, L. (2013). *Redes sociales, cultura y poder* . México D.F: FLACSO .
- Administración Municipal de Cienfuegos. (1958). *Homenaje al fundador de la colonia Fernandina de Jagua Brigadier Luis Juan Lorenzo de Clouet Piettre*. Cienfuegos : Imprenta Bustamante.
- Aguirre, A., & Pinto, M. (2006). Asociatividad, Capital Social y Redes Sociales . *Revista Mad, no. 15, septiembre* , 74-92.
- Aguirre, J. (2014). Actores, relaciones y estructuras: introducción al Análisis de Redes Sociales. *Hologramática* , 167-187.
- Aliens, J. (1990). El desarrollo económico de Cuba. En C. d. Autores, *Selección de materiales del pensamiento económico cubano. Parte I y II* (págs. 345-356). La Habana: MES-ENPES.
- Álvarez, L., & Barreto, G. (2010). *El arte de investigar el arte*. Santiago de Cuba : Editorial Oriente.
- Ateneo de Cienfuegos . (16 de mayo de 1942). Acta de sesión ordinaria . *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos , Cienfuegos , Cuba : Sala de Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial de Cienfuegos .
- Ateneo de Cienfuegos . (22 de marzo de 1955). Acta de sesión ordinaria . *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos, Cienfuegos , Cuba : Sala Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial de Cienfuegos .
- Ateneo de Cienfuegos . (10 de febrero de 1941). Comunicación dirigida a la Sociedad de Industriales . *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos , Cienfuegos , Cuba : Sala Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial de Cienfuegos .
- Ateneo de Cienfuegos . (abril de 1953). Programa de actividades por los festejos de la fundación de la ciudad . *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos , Cienfuegos , Cuba : Sala Fondo Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial de Cienfuegos .

Ateneo de Cienfuegos . (abril de 1952). Programa de actividades por los festejos de la fundación de la ciudad. *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos , Cienfuegos , Cuba : Sala de Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial Cienfuegos .

Ateneo de Cienfuegos . (1928). *Reglamento del Ateneo de Cienfuegos* . Santa Clara.

Ateneo de Cienfuegos . (1951). *Reglamento del Ateneo de Cienfuegos* . Cienfuegos : Imprenta Bustamante .

Ateneo de Cienfuegos. (13 de septiembre de 1942). Acta de sesión ordinaria . *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos , Cienfuegos , Cuba : Sala de Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial de Cienfuegos.

Ateneo de Cienfuegos. (16 de mayo de 1942). Acta de sesión ordinaria . *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos , Cienfuegos, Cuba : Sala de Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial de Cienfuegos.

Ateneo de Cienfuegos. (8 de abril de 1939). Acta de sesión ordinaria. *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos, Cienfuegos, Cuba : Sala de Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial.

Ateneo de Cienfuegos. (20 de marzo de 1941). Acta de sesión ordinaria. *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos, Cienfuegos, Cuba: Sala de Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial de Cienfuegos .

Ateneo de Cienfuegos. (1941). *Acta del 20 de marzo de 1941*. Cienfuegos: Fondo Florentino Morales, Biblioteca Provincial de Cienfuegos.

Ateneo de Cienfuegos. (2 de agosto de 1940). Acte de sesión ordinaria . *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos, Cienfuegos , Cuba : Sala Fondo Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial Cienfuegos .

Ateneo de Cienfuegos. (1954). *Album de fotos Elección Miss Cienfuegos*. Cienfuegos.

Ateneo de Cienfuegos. (1945). *Memoria sintética de los trabajos efectuados por el Ateneo entre abril de 1944 al 1945* . Cienfuegos : Imprenta Bustamante .

Ateneo de Cienfuegos. (abril 1956, marzo 1957). Síntesis histórica del Ateneo. *Atenea*, no. 4 , 3-7.

Ayuntamiento de Cienfuegos. (1881). *Acta Capitular*. Cienfuegos: Tomo 24, folio 19, 7 de febrero de 1881.

Ayuntamiento de Cienfuegos. (1924). *Actas Capitulares, Tomo 80, Folio 47*. Cienfuegos.

- Baeza, C., & García, M. (2006). Modelo teórico para la identidad cultural. En S. Almazán, *Cultura Cubana, Colonia, Parte I* (págs. 51-65). La Habana: Félix Varela.
- Barcia, M. d. (2009). *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*. La Habana : Ciencias Sociales .
- Barnes, J. (1954). Class and committees in a Norwegian Islan Parish . *Human Relations* , 39-58.
- Bayart, J. (1996). *La ilusión identitaria* . París : Fayard.
- Bertrand, M. (diciembre de 2008). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* . Recuperado el 8 de abril de 2021, de <http://nuevomundorevues.org>
- Bott, E. (1990). *Familia y red social: roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Barcelona : Taurus .
- Bourdieu, P. (2007). El capital social. Notas provisionarias. En P. Bourdieu, *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de clases* (págs. 203-206). Córdoba : Ferreyra Editor .
- Bourdieu, P. (1979). La producción de la creencia: contribución a una economía de bienes simbólicos. *Actes de la Recherche en Sciencies Sociales* , 13-43.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica* , 11-17.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales* . Bilbao: Descclée de Brouwer, S.A.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bozaret, E. (2002). La Teoría de Redes y sus aplicaciones en Ciencia Política: una herramienta heurística . *Revista de Ciencia Política, vol. XXII, No. 1* , 17-38.
- Brand, E. (2021). Análisis de Redes Sociales como metodología de investigación. Elementos basicos y aplicación . En E. Brand, *Analisis de Redes Sociales: Conceptos y técnicas para la investigación social* (págs. 10-27). Medellín: FCSH Universidad de Antioquia .
- Bustamante, L. J. (1931). *Diccionario Biográfico Cienfueguero* . Cienfuegos : Imprenta R. Bustamante.
- Cabañas, M. (2005). De la Mancha a México: la singular andanza de los artistas republicanos Gabriel García Maroto y Miguel Prieto. *Migraciones y Exilios, no. 6* , 43-64.

- Calbó, E. G. (23 de abril de 1945). Discurso del Dr. Enrique Gay Calbó en el Banquete del Cienfueguero Ausente. *El Comercio* , pág. 4.
- Calfa, P. (2005). *El discurso de la Ilustración: ¿El fracaso de la libertad?* Seminario para optar al Grado de Licenciado en Filosofía , Universidad de Chile, Filosofía , Santiago de Chile .
- Cámara de Comercio y la Asociación Nacional de Industriales. (1990). Conferencia para el progreso de la economía nacional. En C. d. Autores, *Selección de materiales del pensamiento economico cubano. Parte I y II* (págs. 210-253). La Habana: MES-ENPES.
- Capdevila, C., & Millán, I. (2018). *Huellas francesas en Cienfuegos*. Cienfuegos : Mecenás .
- Carpentier, A. (1984). *Ensayos* . La Habana : Letras Cubanas .
- Casas, A. (2020). *Actos conmemorativos por la fundación de la ciudad entre 1922-1957*. Tesis en opción al título de Master en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba , Universidad de La Habana , Filosofia e Historia , La habana.
- Casas, A. (2015). *La contribución cultural del Ateneo de Cienfuegos (1922-1949)*. Trabajo de Diploma en opción al título de Licenciado en Historia , Universidad de Cienfuegos, Historia, Cienfuegos.
- Chepe, T. (2021). *Cienfuegos, razones para una identidad* . Cienfuegos : Ediciones Mecenás.
- Chepe, T., & Millán, I. (2016). *Hotel Gran Caribe Jagua. Identidad, Cultura y Hospitalidad* . La Habana : Casa de las Américas .
- Colectivo de autores . (2009). *Filosofía Marxista I y II*. La Habana : Félix Varela .
- Colectivo de autores. (2011). *Historia de la provincia de Cienfuegos. La Neocolonia*. Cienfuegos: inédito.
- Colombres, A. (2001). *La emergencia civilizatoria de Nuestra América* . La Habana: Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Colorado, A. (2009). El capital cultural y otros tipos de capital en la definición de las trayectorias escolares universitarias. *X Congreso Nacional de Investigación Educativa* , (págs. 1-21). Veracruz .

- Comité Pro-Circuito Sur. (1 de noviembre de 1952). Citación del Comité Pro-Circuito Sur. Cienfuegos, Cienfuegos, Cuba : Piezas museables de la Sección de Documentos, Museo Provincial de Cienfuegos .
- Cortés, M., & Iglesias, M. (2004). *Generalidades sobre Metodología de la Investigación (Colección Material Didáctico)* . Ciudad del Carmen, México : Universidad Autónoma del Carmen.
- Cuche, D. (2004). *La noción de la cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dabas, E. (1993). *Red de Redes. Las prácticas de intervención en redes sociales* . Buenos Aires : Paidós .
- David, J. (2002). *La caricatura: tiempos y hombres* . La Habana : La Memoria .
- Delgado, M. (2017). A 55 del inicio de la ruta creativa: la Escuela Taller de Artes Plásticas "Rolando Escardó" de Cienfuegos. *Bitácora de Jagua. Revista cultural de la OCCC* , 13-17.
- Delgado, M. (2014). Cirania de Lunafasela y Erosol en la obra de Benjamín Duarte. *Ariel, año XVII, no. 1* , 50-55.
- Delgado, M. (2020). *El Ateneo de Cienfuegos: su red social entre 1922-1958*. Tesis en Opción al Título de Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, Universidad de La Habana.
- Delgado, M. (2016). El busto de Bartolomé de Las Casas: una contribución a la semiótica de la identidad cienfueguera . En C. d. Autores, *Memorias del I Taller Nacional de Estudios Regionales y Locales* (págs. 88- 120). Cienfuegos : Universo Sur .
- Delgado, M. (2014). Juan David: líneas por fuera de hombres por dentro. *Ariel, año XVII, no. 2* , 8-14.
- Delgado, M., & Fanjul, G. (2018). El humanismo en la labor pedagógica de Mateo Torriente Bécquer . En C. d. Autores, *Memorias del Evento X Encuentro Internacional Paulo Freire* (págs. 37-52). Cienfuegos : Universo Sur.
- Delgado, M., & Rizo, N. (2023). La identidad cultural vista desde el análisis de redes sociales: un modelo para su estudio. *Universidad y Sociedad, vol.15, no. 6* , 310-320.
- Delgado, M., & Rodríguez, S. (2016). Ateneo de Cienfuegos: huella indeleble en la promoción de la cultura cienfueguera (1950-1958). En H. Venegas, & A. Acosta,

Nuevos Talleres Internacionales de Estudios Regionales y Locales (Urbanos) (págs. 75-91). Santa Clara : Feijóo .

Delgado, M., & Rodríguez, S. (2015). El Ateneo de Cienfuegos (1959-1963). En D. Guerra, & J. A. Castellanos, *IX Taller Internacional "Problemas teóricos y prácticos de la Historia Regional y Local* (págs. 671-687). La Habana : Instituto de Historia de Cuba .

Delgado, M., & Rodriguez, S. (2018). El Ateneo en la promoción de la cultura cienfueguera . En C. d. Autores, *Cienfuegos: aquellas otras historias* (págs. 43-58). Cienfuegos : Universo Sur .

Delgado, M., & Rodriguez, S. (2015). La fundación de la ciudad a través del traje . *Bitácora de Jagua. Revista cultural de la OCCC* , 9-12.

Delgado, M., Rodriguez, S., & Fanjul, G. (2024). El Ateneo de Cienfuegos: su liderazgo en el campo intelectual entre 1922-1958. *Islas, no. 207, enero-abril* , 58-67.

Delgado, M., S. R., & G. F. (2023). El Ateneo de Cienfuegos: espacio geográfico e identidad regional (1922-1958). En R. Salar, & S. Rodriguez, *Historia, Historiografía y Nación en Cuba* (págs. 127-137). Santa Clara: Editorial Feijóo.

Domínguez, L. J. (2012). *Para develar El Siglo* . Cienfuegos : Mecenas .

Edo, E. (1943). *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción*. La Habana: Imprenta Úcar, García y Cía.

El Comercio . (6 de julio de 1931). Detalles relacionados con la escuela de acción artística de Cienfuegos que deben ser conocidos. *El Comercio* , pág. 3.

El Comercio. (22 de abril de 1953). Ateneo de Cienfuegos. Salutación del Ateneo al pueblo. *El Comercio* , pág. 1.

El Comercio. (22 de abril de 1955). Con gran brillantez comenzaron hoy los actos del 136 aniversario . *El Comercio* , pág. 1.

El Comercio. (23 de abril de 1956). Constituyeron un éxito los actos del 137 aniversario de la fundación . *El Comercio* , pág. 1.

El Comercio. (24 de abril de 1939). Inauguración de la Casa-Social del Ateneo . *El Comercio* , pág. 1.

El Comercio. (23 de abril de 1951). Los festejos de la fundación . *El Comercio* , pág. 3 y 7 .

El Comercio. (22 de abril de 1939). Medalla Anual del Ateneo de Cienfuegos . *El Comercio* , pág. 1.

Engels, F. (2019). *Dialéctica de la naturaleza* . eBook: Greenbooks Editore.

Escuela - Taller de Artes Plásticas Rolando Escardó . (23 de febrero de 1962). Libros de Actas. *Acta no. 1, folios 1 - 2* . Cienfuegos , Cienfuegos , Cuba : Colección de documentos de la Escuela- Taller de Artes Plásticas. Museo Provincial de Cienfuegos.

Espinosa, A. (7 de agosto de 1958). De Clouet . *La Correspondencia* , pág. 1.

Feijóo, S. (1962). *Monografía sobre Mateo Torriente*. La Habana : Consejo Nacional de Cultura.

Fernández, R. (1980). Calibán. En C. d. autores, *Revolución, Letras, Arte* (págs. 221-276). Ciudad de La Habana: Letras Cubanas.

Funes, R. (2019). *Nuestro viaje a la Luna. La idea de la transformación de la naturaleza en Cuba durante la Guerra Fría* . La Habana : Fondo Editorial Casa de las Américas .

García, A. (23 de abril de 1951). Discurso de Ofrecimiento. *La Correspondencia* , pág. 2.

García, A. (2010). *Inmigración, economía y sociedad 1880-1920*. Cienfuegos : Mecenaz .

García, O. (11 de marzo de 1950). El Ateneo y el aniversario de la ciudad . *La Correspondencia* , pág. 6 .

García, O. (24 de abril de 1950). El Banquete del aniversario en el San Carlos. *La Correspondencia* , pág. 4.

García, O. (2012). *Esclavitud y colonización en Cienfuegos 1819-1879*. Cienfuegos : Mecenaz .

García, Y., Martínez Casanova, M., & Guadarrama González, P. (2022). Red de estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba, vol. 12, no. 2* , e1082.

Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas* . Barcelona: Gedisa.

González, G. (2006). *Las artes escénicas en el Ateneo de Cienfuegos* . Cienfuegos : Mecenaz .

- González, J. (14 de febrero de 1950). A Sueiras no hay quien le gane en Cienfuegos, dice López Dorticós. *La Correspondencia* , pág. 1.
- González, N. (2014). La teoría de redes sociales y las políticas públicas. Una aproximación al debate teórico y a las posibilidades de intervención en realidades sociales. *FORUM, Revista Departamento de Ciencia Política* , 81-97.
- Guadarrama, P. (2007). *Archivo Chile. Historia Político Social del Movimiento Popular. Centro de Estudios "Miguel Enriquez"*. Recuperado el 18 de marzo de 2022, de Archivo Chile. Historia Político Social del Movimiento Popular. Centro de Estudios "Miguel Enriquez": <http://www.archivochile.com>
- Guadarrama, P. (2012). *Dirección y asesoría de la investigación científica* . La Habana: Editorial de Ciencias Sociales .
- Guadarrama, P., & Perelguin, N. (1988). *Lo universal y lo específico en la cultura*. Santa Clara : Universidad Central de Las Villas.
- Guadarrama, P., & Rojas, M. (2018). *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960* . La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela .
- Guanche, J. (2020). *Componentes étnicos de la nación cubana* . eBook : Universidad de Estudios Internacionales de Hebei, RPChina .
- Guerra, C. (enero - abril 1985). El desarrollo económico social y político de la antigua jurisdicción de Cienfuegos entre 1877-1887. *Islas, no. 80* , 133-177.
- Harvey, E. R. (mayo de 1995). *Derechos culturales* . Recuperado el 18 de febrero de 2022, de www.educ.ar: <http://www.educ.ar>
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica S.L.
- Iglesias, M. (2010). *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana 1898-1902*. La Habana: Ediciones Unión.
- Imízcoz, J. M. (2004). Actores, redes, proceso: reflexiones para una historia más global. *Historia* , 115-140.
- Iznaga, E. (5 de junio de 1930). El poeta García Lorca en el Luisa. *La Correspondencia* , pág. 7.
- Kadushin, C. (2013). *Comprender las redes sociales. Teorías, conceptos y hallazgos* . Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas .
- La Correspondencia . (20 de octubre de 1952). Intenta el Ateneo construir un museo . *La Correspondencia* , pág. 1.

- La Correspondencia. (24 de abril de 1922). El Centésimo-tercero aniversario de la Fundación de Fernandina. *La Correspondencia* , pág. 1.
- La Correspondencia. (1 de diciembre de 1952). El recital de Nicolás Guillén en el Ateneo de Cienfuegos. *La Correspondencia* , pág. 1.
- La Correspondencia. (9 de marzo de 1951). Exposición Duarte - Hernández. *La Correspondencia* , pág. 6.
- La Correspondencia. (13 de febrero de 1950). Expuso vívidamente sus impresiones recogidas en la Rusia Soviética el Dr. Juan Marinello en el Ateneo . *La Correspondencia* , pág. 6.
- La Correspondencia. (20 de mayo de 1952). Las instituciones cívicas, culturales y económicas de Cienfuegos. *La Correspondencia* , pág. 11.
- La Correspondencia. (23 de abril de 1954). Los Festejos de Aniversario. *La Correspondencia* , pág. 1.
- La Correspondencia. (1954 de abril de 1954). Los Festejos del Aniversario. El acto del banquete es un recuento de las actividades ciudadanas, dijo Díaz Masvidal. *La Correspondencia* , pág. 1.
- La Correspondencia. (8 de junio de 1945). Marinello hoy en el Ateneo. *La Correspondencia* , pág. 1.
- La Correspondencia. (27 de enero de 1951). Nombran al Dr. Prio Socarrás, Socio de Honor de la institución . *La Correspondencia* , pág. 4.
- La Correspondencia. (17 de abril de 1954). XVIII Banquete de Aniversario. *La Correspondencia* , pág. 1 y 4.
- Lewin, K. (1988). *Teoría del campo en la ciencia social* . Barcelona : Ediciones Paidós .
- Llanes, L. (2010). Los caminos de la vanguardia en la pintura cubana . En L. Llanes, *Más allá de la crítica* (págs. 376-413). La Habana : Arte Cubano.
- López, P. (21 de febrero de 1950). Al Dr. Yoyo Morejón. Hechos de piedra y cemento. *La Correspondencia* , pág. 1 y 8 .
- Lozares, C. (2005). Bases socio-metodológicas para el Análisis de Redes Sociales. *Empiria* , 9-35.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales . *Papers* , 103-126.

- Machado, L. (1990). Necesidad de adoptar una política de comercio exterior (Plan Hoover) . En C. d. Autores, *Selección de materiales del pensamiento económico cubano. Partes I y II* (págs. 48-77). La Habana : MES-ENPES .
- Machado, N. (22 de abril de 1953). El Ateneo. *La Correspondencia* , pág. 8.
- Machado, N. (21 de abril de 1956). El Ateneo y Cienfuegos . *La Correspondencia* , pág. 8.
- Mañach, J. (2021). *Indagación del choteo*. Madrid : Verbum.
- Maribona, A. (1990). En C. d. autores, *Selección de materiales del pensamiento económico cubano. Partes I y II* (págs. 452-465). La Habana .
- Martín, L. (2019). Cienfuegos, una perla ilustrada y moderna. En I. Millán Cuétara-, A. García Santana, L. Martín Brito, D. L. Martínez Ramos, A. Barrera García, & R. Labairu Batista, *Cienfuegos, la perla de Cuba* (pág. 291). Ciudad de Guatemala: Ediciones Polymita S.A.
- Martín, L. (1998). *El desarrollo urbano de Cienfuegos en el siglo XIX* . Oviedo : Vicerectorado de Extensión Universitaria Servicio de Publicaciones .
- Martínez, J. (1990). Artículo del Presidente del Banco Nacional de Cuba. En C. d. Autores, *Selección de materiales de* (págs. 415-422). La Habana: MES-ENPES.
- Martínez, R. (2016). Prosopografía y redes sociales: notas metodológicas sobre el estudio de la masonería en Costa Rica . *Revista de Estudios Históricos de la Masonería latinoamericana y Caribeña. vol. 7, no. 2* , 1-27.
- Marx, C. (1968). *Manuscritos economía y filosofía* . Madrid : Alianza Editorial .
- Marx, C. (1971). Tesis sobre Feuerbach. En C. Marx, & F. Engels, *Obras Escogidas* . Moscú: Progreso.
- Marx, C., & Engels, F. (1959). *La ideología alemana*. Montevideo : Pueblos Unidos.
- Mitchell, J. C. (1969). El concepto y el uso de las redes sociales. *Social Networks in Urban Situations: Analyses of personal relationships in Central African Towns* , 1-50.
- Montagut, T. (2008). El Estado moderno y sus modalidades. En E. Catá, *Política Social. Selección de Lecturas* (págs. 12-26). La Habana: Félix Varela.
- Morales, F. (1985). Breve reseña histórica sobre el Ateneo de Cienfuegos. *Fondo Florentino Morales* . Cienfuegos , Cienfuegos , Cuba : Sala Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial de Cienfuegos.

- Morales, F. (abril 1956-marzo 1957). Discurso. Actos conmemorativos del aniversario de la fundación de la ciudad. *Atenea* , 38-44.
- Morales, F. (s.f.). Documentos de la Colección Historia-Cultura. *Fondo Florentino Morales, Museo Provincial Cienfuegos* . Cienfuegos , Cienfuegos, Cuba .
- Morales, F. (1985). *El Ateneo de Cienfuegos: breve panorama histórico* . Cienfuegos : Ejemplar mecanografiado .
- Morales, F. (1957). Síntesis histórica del Ateneo . *Atenea. Revista Mensual Literaria, Artística, Científica y de Información Cultural* , 6-7.
- Moya, N. (2002). *Impacto de la tecnología en la identidad cultural. Estudio de caso de Cienfuegos 1850-1898*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas , Universidad de La Habana , Filosofía , La Habana.
- Naciones Unidas. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. <https://repositorio.cepal.org>.
- Pérez, Louis A. (2016) Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura. La Habana. La Habana. Ciencias Sociales.
- Pérez, Louis A. (2017) La estructura de la Historia de Cuba. Significados y propósitos del pasado. La Habana. La Habana. Ciencias Sociales.
- Publicación de la Junta Nacional de Economía. (1990). Resumen del Informe sobre Cuba de la Misión Truslow (BIRF-1950). En C. d. Autores, *Selección de materiales del pensamiento económico cubano. Parte I y II* (págs. 254-284). La Habana: MES-ENPES.
- Ramos, D. (2016). *Ni juramentos, ni milagros. Raúl Roa en la cultura cubana* . La Habana : UH.
- Real Academia de la Historia. (2011). *Diccionario Biográfico Español. Tomo XXII*. Recuperado el 21 de abril de 2016, de <http://www.rah.es>: <http://www.rah.es>
- Requena, F. (2003). El concepto de red social. *Reis* , 137-152.
- Rivero, P. J., & Martínez, V. S. (2016). Cultura e Identidad. Discusiones teóricas-epistemológicas para la comprensión de la contemporaneidad. *Revista de Antropología Experimental* , 109-121.
- Rivoir, A. L. (1999). Redes sociales ¿instrumento metodológico o categoría sociológica? *Revista de Ciencias Sociales, no. 15* , 49-58.
- Rodríguez, C. R. (1987). *Letra con filo* . La Habana: Ediciones Unión.

- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (2008). *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana: Editorial Félix Varela .
- Rodríguez, M. (2000). *Los aborígenes de Jagua*. Cienfuegos: Mecenaz.
- Rodríguez, P. P. (oct. 1997 - marzo 1998). Modernidad y el 98 en Cuba: alternativas y contradicciones. *Temas*, 13-18.
- Rodríguez, S. (2016). *El Ateneo de Cienfuegos: huella indeleble en la promoción de la cultura cienfueguera (1950-1958)*. Trabajo de Diploma, Universidad de Cienfuegos.
- Rodríguez, S. (2019). *Proyectos culturales del Ateneo de Cienfuegos (1922-1958)*. Tesis en Opción al Título de Máster en Estudios Históricos y Antropología Sociocultural Cubana, Universidad de Cienfuegos .
- Rojas, M. (2011). *Identidad cultural e integración, Desde la Ilustración hasta el Romanticismo latinoamericanos*. Bogotá D.C: Bonaventuriana.
- Rojas, M. (2007). Sobre el origen del concepto Identidad Cultural ¿aporte latinoamericano? *Islas*, No. 152, abril - junio , 78-92.
- Rousseau, I. (1995). La prosopografía ¿un método idóneo para el estudio del estado? En I. Rousseau, *Modernidad con pies de barro 1988-1994* (págs. 114-124). México : Centro de estudios mexicanos y centroamericanos .
- Rousseau, P. L., & Díaz de Villegas, P. (1920). *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos 1819-1919*. La Habana : Establecimiento Tipográfico El Siglo XX.
- Rovira, V. (sept. 1975 - abril 1976). Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y significación de los franceses fundadores en ella. Introducción a la historia de Cienfuegos, 1819-1860. *Islas*, no. 52-53 , 3-98.
- Rovira, V., & Olite, M. E. (sept - dic 1988). Cienfuegos durante la República Neocolonial. Aspectos económicos, políticos y sociales (1902-1935). *Islas*, no. 91 , 77-86.
- Sampedro, N. R. (2019). *Eticidad y humanismo en el pensamiento filosófico de Manuel Martínez Méndez*. Tesis para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Universidad de La Habana, Filosofía.
- Sánchez, S. (2012). *Legados perdurables, Masonería en Cienfuegos 1878-1902*. Cienfuegos: Mecenaz .

- Santamarina, V. (1990). El Turismo y la balanza de pagos. En C. d. Autores, *Selección de materiales del pensamiento económico. Partes I y II* (págs. 434-451). La Habana: MES-ENPAS.
- Sanz, L. (2003). Analisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología, No. 7* , 21-29.
- Suárez, A. (2016). *Cuba. Iniciativas, proyectos y políticas de cultura (1899-1958)*. La Habana: Caminos.
- Sueiro, V. M. (2015). *Cienfuegos 1840-1898: Vida y cultura en las sociedades de instrucción y recreo*. Recuperado el 21 de abril de 2016, de dialnet.unirioja.es: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>
- Tabarquino, R. (2016). El analisis organizacional y de política pública a partir del enfoque de redes . *Tendencias* , 79-92.
- Tamayo-Roca, C. (2017). La modelación científica: algunas consideraciones teórico-metodológicas . *Santiago* , 79-90.
- Torres-Cuevas, E. (2016). *En busca de la cubanidad Religión, raza y pensamiento*. La Habana : Ciencias Sociales .
- Torres-Cuevas, E. (2015). *Historia del Pensamiento Cubano vol.1, tomo 1*. La Habana : Ciencias Sociales .
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas para un debate. En M. Franco, & F. Lavín, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (págs. 67-96). Buenos Aires: Paidós.
- Ubieta, E. (1993). *Ensayos de Identidad* . La Habana : Letras Cubanas .
- UNESCO. (2005). *Informe del Comité Intergubernamental de Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural sobre sus actividades (2004-2005)*. 33ra Conferencia General , Durbán.
- Vázquez, M. (2003). Grupo Ariel de Cienfuegos . *Ariel* , 13-18.
- Velásquez, D. (2003). *La construcción de la identidad cultural, una mirada desde la antropología urbana. El caso de la población Madre Teresa de Calcuta-Osorno*. Chile: Universidad Austral de Chile .
- Verdes, M. (2009). La concepción materialista de la historia como fundamento metodológico del marxismo. En C. d. autores, *Filosofía Marxista I y II* (págs. 87-105). La Habana : Félix Varela .

- Vergara, J. I., Vergara Estévez, J., & Gundermann, H. (2012). Tramas y laberintos: sociología e identidad cultural latinoamericana. *Atenea* , 13-27.
- Viera, E. (2012). El Ateneo de Cienfuegos: vehículo de cienfuegueridad . *Ariel* , 13-22.
- Villacorta, F. (2003). Los Ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad intelectual. *Hispania* , 415-442.
- Vitier, C. (1999). *Resistencia y Libertad* . Ciudad de La Habana : UNION .
- Vitier, M. (2002). *Las ideas en Cuba: La filosofía en Cuba* . La Habana : Ciencias Sociales .
- Vones-Liebenstein, U. (2005). El método prosopográfico como punto de partida de la historiografía eclesiástica . *Anuario de historia de la Iglesia*, no. 14 , 351-364.
- White, L. A. (1982). *La ciencia de la cultura: un estudio del hombre y la civilización*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Wood, Y. (2005). *Proyectos de artistas cubanos de los años treinta*. La Habana: Letras Cubanas.
- Zamora, R. (2000). Notas para un estudio de la identidad cultural cubana . En A. Vera, *Pensamiento y Tradiciones Populares: estudios de identidad cultural cubana* (págs. 175-214). La Habana : Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello .
- Zanetti, O. (2014). *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea* . La Habana : Ediciones UNION.
- Zea, L. (1984). La conciencia de América frente a Europa . *Cuadernos Americanos*, No. 3, mayo-junio, Año XLIII, Vol. CCLIV, , 57-61.

Tablas

Tabla 1

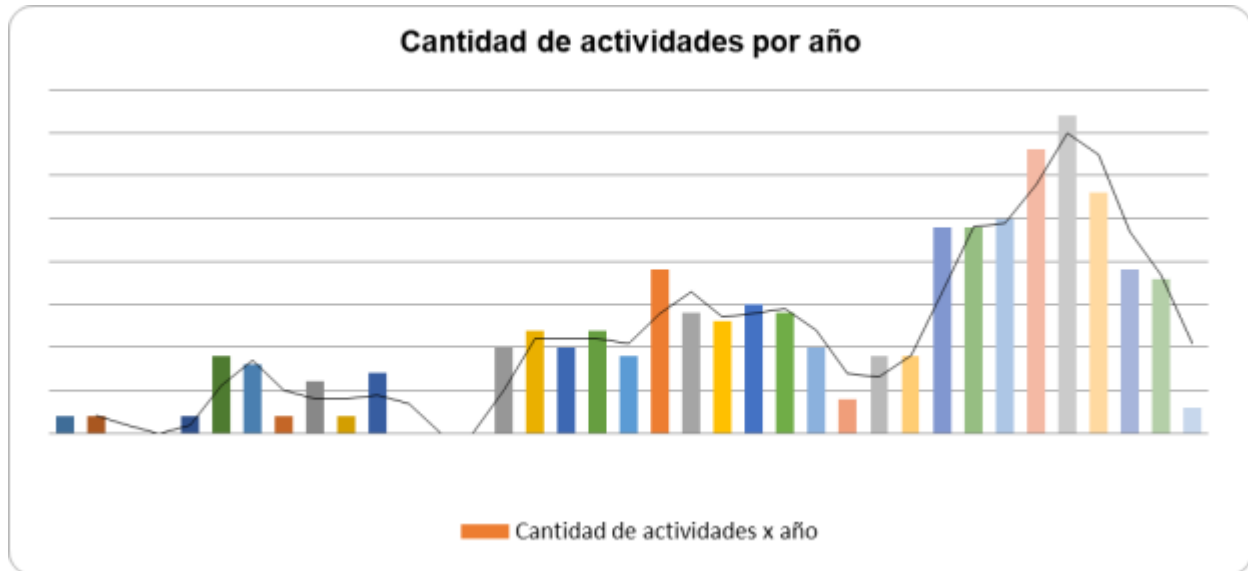
Cálculo de la densidad en cada una de las etapas de la Red Social Ateneo de Cienfuegos entre 1922 – 1958

Fórmula para el cálculo de la densidad en la red social	Líneas de la práctica asociativa (puntos de anclaje)	Primera etapa de la red social (1922 - 1927)	Segunda etapa de la red social (1928 - 1949)	Tercera etapa de la red social (1950 - 1958)
$200 \frac{a}{n(n-1)}$ donde a es el número de enlaces y n es el número total de actores implicados	actividades por la fundación de la ciudad	$200 \frac{11}{11(11-1)} = \frac{2200}{110} = 20$	$200 \frac{28}{30(30-1)} = \frac{5600}{870} = 6.43$	$200 \frac{31}{31(31-1)} = \frac{6200}{930} = 6.66$
	actividades artístico-literarias	$200 \frac{8}{11(11-1)} = \frac{1600}{110} = 14.54$	$200 \frac{12}{30(30-1)} = \frac{2400}{870} = 2.75$	$200 \frac{14}{31(31-1)} = \frac{2800}{930} = 3.01$
	actividades de carácter científico	$200 \frac{4}{11(11-1)} = \frac{800}{110} = 7.27$	$200 \frac{11}{30(30-1)} = \frac{2200}{870} = 2.52$	$200 \frac{9}{31(31-1)} = \frac{1800}{930} = 1.93$
	cívico-patrióticas con especial relevancia a José Martí	$200 \frac{4}{11(11-1)} = \frac{800}{110} = 7.27$	$200 \frac{9}{30(30-1)} = \frac{1800}{870} = 2.06$	$200 \frac{19}{31(31-1)} = \frac{3800}{930} = 4.08$
	proyectos para la progreso de la ciudad	no existe este punto de anclaje	$200 \frac{3}{30(30-1)} = \frac{600}{870} = 0.68$	$200 \frac{13}{31(31-1)} = \frac{2600}{930} = 2.79$

Figuras

Figura 4

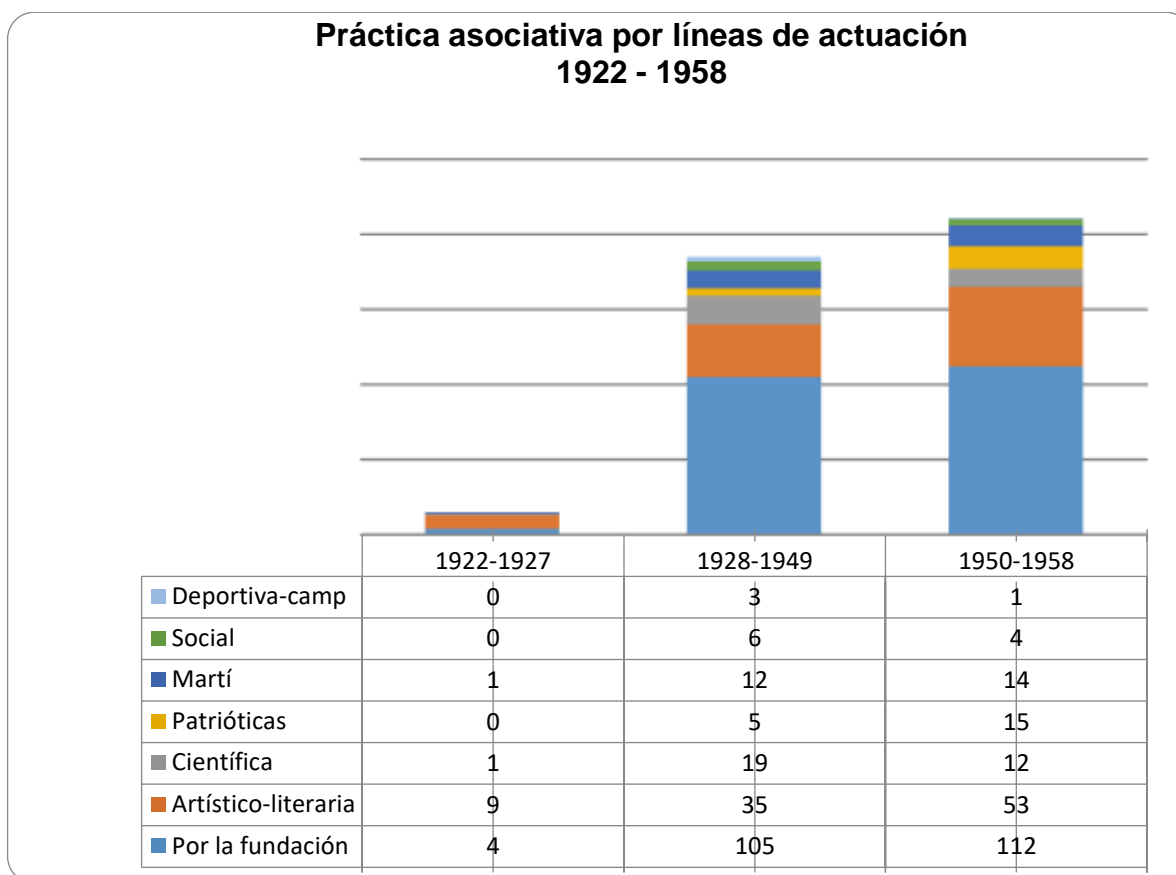
Cantidad de actividades organizadas por año por el Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958



Nota. Elaborada con los impactos de la práctica asociativa del Ateneo de Cienfuegos entre 1922 – 1958 contenida en las fuentes documentales: Actas de las sesiones ordinarias del Ateneo de Cienfuegos, información de la prensa de la época: La Correspondencia y El Comercio.

Figura 5

Práctica asociativa del Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958 en cada una de las líneas de actuación durante las etapas de existencia



Nota. Elaborada con los impactos de la práctica asociativa del Ateneo de Cienfuegos entre 1922 – 1958 contenida en las fuentes documentales: Actas de las sesiones ordinarias del Ateneo de Cienfuegos, información de la prensa de la época: La Correspondencia y El Comercio.

Figura 6

Matriz y diagrama de la primera etapa (1922 – 1927) de la red social Ateneo de Cienfuegos entre 1922 – 1958

File Edit View Insert Format Tools Fill Ren

Note: Column A

	A	B	C	D	E
1	ID	artístico-lit	científica	cívico-patr	fundacion cdad
2	artistas	1	0	0	1
3	asoc inform	1	0	0	1
4	instalac cult	1	1	1	1
5	instalac hotelera	1	0	0	1
6	instituc gubern	0	0	0	1
7	intelectual	1	1	1	1
8	medios de comun	1	1	1	1
9	periodista	1	1	1	1
10	político	0	0	0	1
11	asoc fraternal	1	0	0	1
12	asoc dep y ocio	0	0	0	1

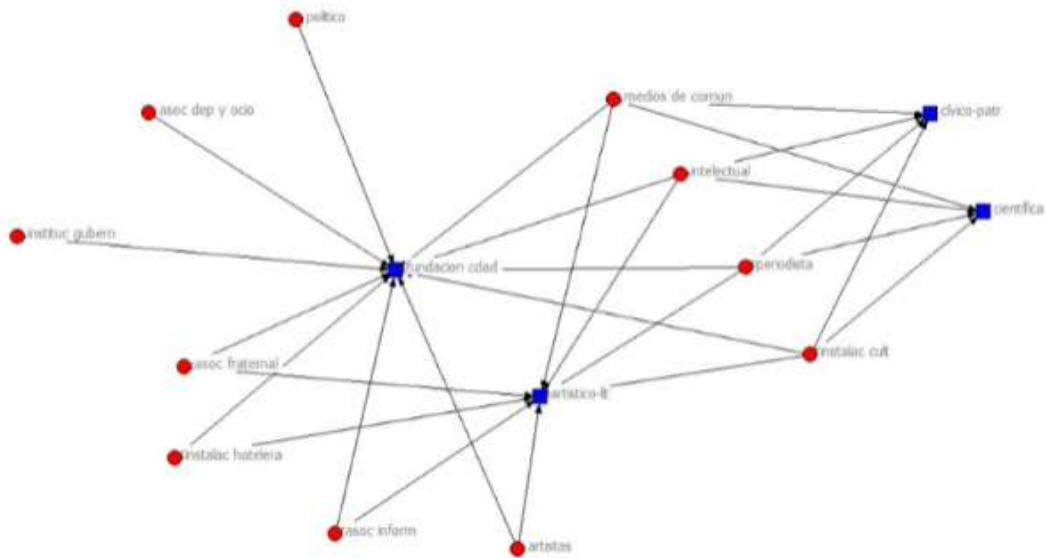


Figura 7

Matriz y diagrama de la segunda etapa (1928 – 1949) de la red social Ateneo de Cienfuegos entre 1922 – 1958

Note: Column A and Row 1 are for labels only -- if you have						
	A	B	C	D	E	F
1	ID	Fundación ciudad	artístico-literaria	científicas	cívico-patrióticas	proy progr progreso
2	artistas y poetas	1	1	0	1	0
3	intelectuales	1	1	1	1	0
4	pedagogos	1	1	0	1	0
5	políticos	1	0	0	0	0
6	militares	1	0	0	0	0
7	diplomáticos	1	0	1	0	0
8	religiosos	1	0	1	0	0
9	func Min Educación	1	1	1	0	0
10	func gobierno	1	0	0	0	1
11	Ptes asoc formal	1	0	0	0	0
12	asoc informal	1	0	0	0	0
13	instalación cultural	1	0	0	0	0
14	instalación hotelera	1	0	0	0	0
15	instituc gubernam	1	0	0	0	0
16	instituc militar	1	0	0	0	0
17	instituc científica	0	0	1	0	0
18	instituc educativa	1	1	1	0	0
19	asoc cívica	1	0	0	0	0
20	asoc cultural	1	0	0	1	0
21	asoc de servicio	1	0	0	0	0
22	asoc fraternal	1	0	0	0	0
23	asoc profesional	1	1	1	1	0
24	asoc estudiantil	0	0	0	1	0
25	soc de instr y recreo	1	1	1	0	0
26	org estatales	1	0	0	0	0
27	medios de comunic	1	1	1	0	0
28	eventos	0	1	1	1	0
29	corporaciones econ.	1	0	0	0	0
30	periodistas	1	1	1	0	0
31	empresarios	1	1	0	0	0

red 1928-1948

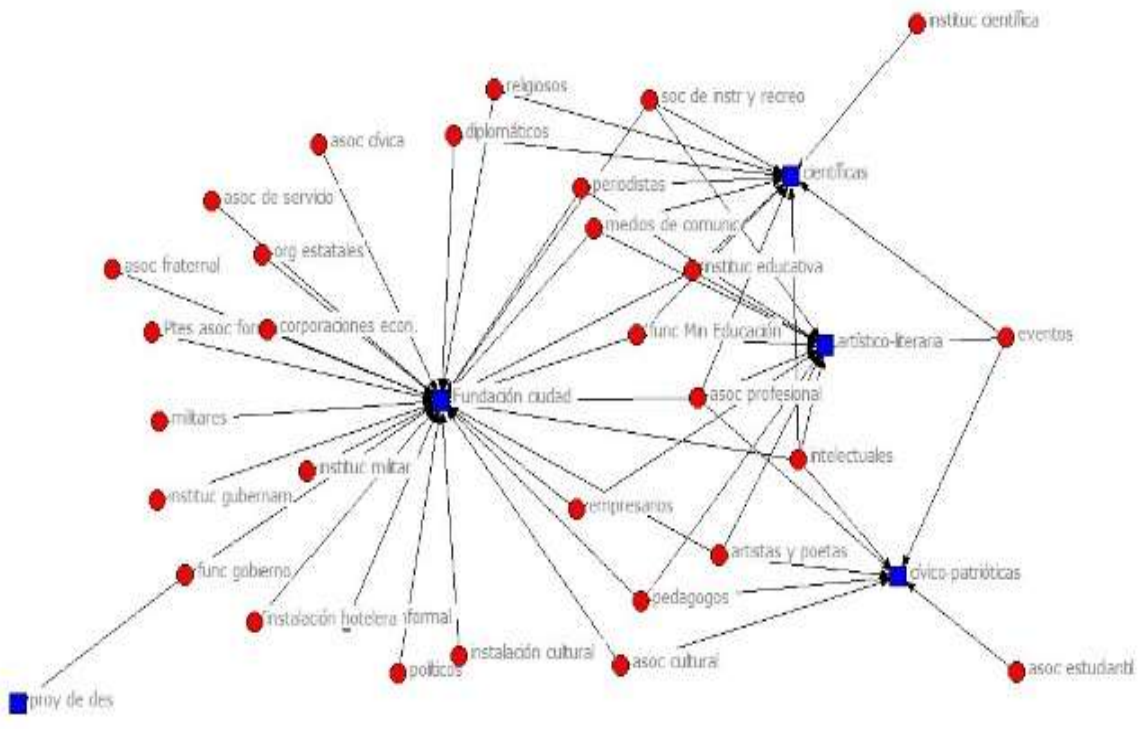


Figura 8

Matriz y diagrama de la tercera etapa (1950 – 1958) de la red social Ateneo de Cienfuegos entre 1922 – 1958

UCINET Spreadsheet - C:\Users\rogito\Documents\UCINET data\red 1950-1958.##h

File Edit Transform Fill Labels Options Help

File Edit Transform Fill Labels Options Help

Note: Column A and Row 1 are for labels only

	A	B	C	D	E	F
1	ID	Fundac ciudad	artístico-literaria	científicas	cívico-patrióticas	proy progr
2	artistas y poetas	1	1	0	1	0
3	intelectuales	1	1	1	1	1
4	pedagogos	1	1	1	1	1
5	periodistas	1	1	1	1	1
6	políticos	1	0	0	1	1
7	deportista	1	0	0	0	0
8	militar	1	0	0	1	0
9	diplomático	1	0	1	1	0
10	religioso	1	0	0	0	0
11	empresario	1	1	0	0	1
12	func Min Educ	1	0	0	1	1
13	func del Gob	1	0	0	1	1
14	Pte asoc formales	1	1	1	1	0
15	medios de comunic	1	1	1	1	1
16	instalación cult	1	0	0	1	0
17	instalación hotelera	1	1	0	0	0
18	institución gub	1	0	0	1	0
19	institución militar	1	0	0	1	0
20	institución educativa	1	1	0	1	0
21	asociación cívica	1	0	1	1	1
22	asociación de serv	1	0	0	0	0
23	asociación patriótica	1	0	0	1	0
24	asociación fraternal	1	0	1	0	0
25	asociación profesional	1	1	1	1	1
26	sociedad de instr y recreo	1	1	0	1	0
27	sociedad deportiva y ocio	1	0	0	0	0
28	empresa financiera	1	0	0	0	1
29	corporación econ.	1	1	0	0	0
30	organismo estatal	1	1	0	0	1
31	sindicatos	1	0	0	0	0

red 1950-1958

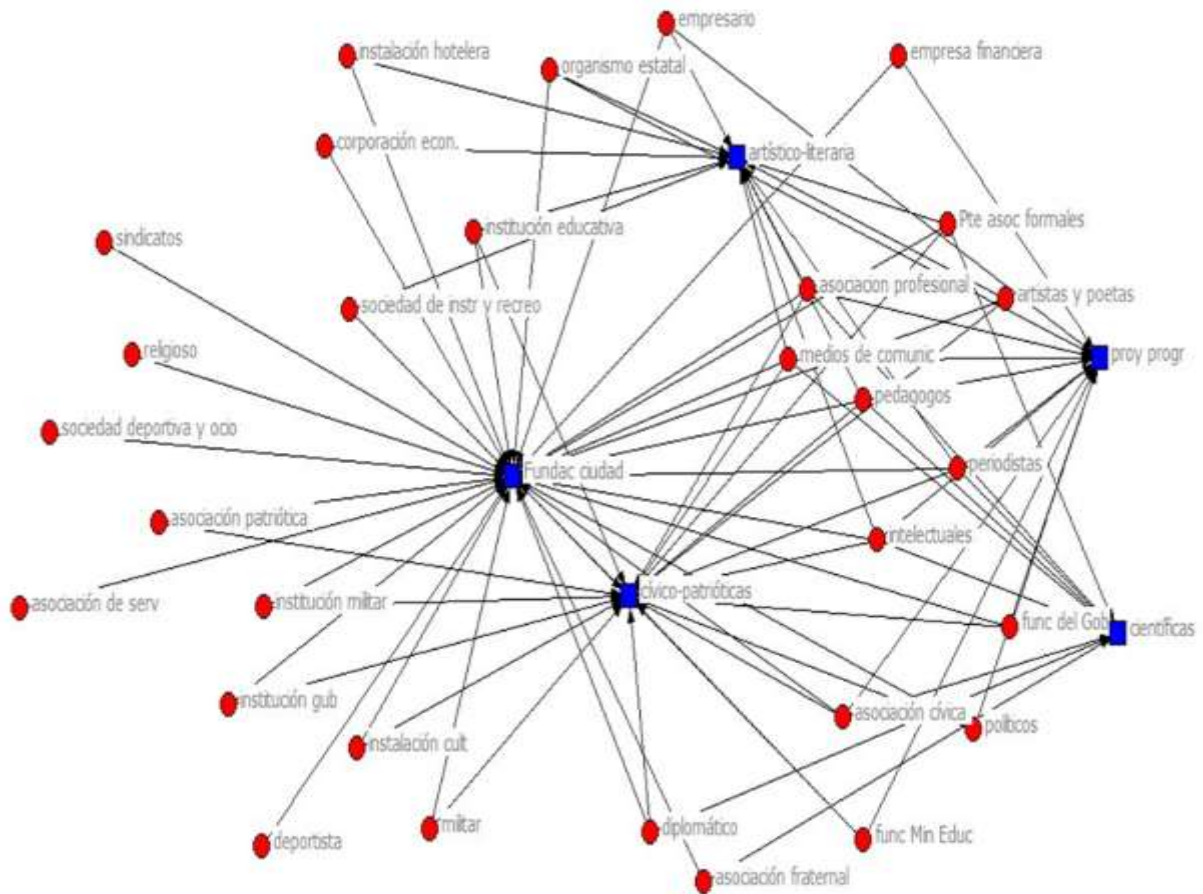


Figura 9

Roseta evocativa diseñada por Mateo Torriente para marcar el punto a partir del cual se traza la primera manzana de la colonia Fernandina de Jagua. Inaugurada el 22 de abril de 1955



Figura 10

Ceremonia de evocación de la ciudad el 22 de abril de 1956



Atenea, no. 4, abril de 1956 a marzo de 1957



Ceremonia de evocación de la ciudad el 22 de abril de 2023

Figura 11

Desfile cívico popular para comenzar la ceremonia de recibimiento de los restos mortales de Don Luis De Clouet el 3 de agosto de 1958



Desfile cívico popular para honrar los restos de Don Luis De Clouet antes de su sepultura definitiva en el cementerio Tomás Acea el 22 de abril de 2009



Figura 12

Túmulo funerario donde reposan los restos del Fundador de la ciudad desde el 22 de abril de 2009 en el Cementerio Tomás Acea en Cienfuegos



Figura 13

Estrella con caracola. Escultura de Mateo Torriente



Figura 14

Obras de Benjamín Duarte. Colección Museo Provincial de Cienfuegos



Figura 15

Construcción del aeropuerto Jaime González en Cienfuegos



Apéndices

Apéndice A

Leyenda correspondiente al repertorio de actores (grupos homofílicos individuales y colectivos) de la red social del Ateneo de Cienfuegos entre 1922 – 1958

Actores por categoría	Grupos homofílicos configurados de acuerdo con la actividad social a la que se consagraron	Conceptualización
Individuales	artistas y poetas	Hacen, crean, producen o ejecutan obras de arte, y quienes se dedican a la escritura de la poesía
	intelectuales	Se dedican al estudio y reflexión crítica sobre la realidad y comunican sus ideas con la pretensión de influir en ella, e intervienen en la política
	pedagogos	Aportan sus esfuerzos fundamentales a la enseñanza escolar con independencia del nivel del que se trate
	periodistas	Se ocupan del tratamiento de la información para los medios de comunicación social
	políticos	Quienes ostentan cargos vinculados a la administración del Estado
	deportista	
	militar	
	diplomático	Están vinculados al servicio exterior de la República de Cuba o de otras naciones
	religioso	
	Empresario	

Funcionario del Min. Educación	Ocupan posiciones formales en dicho Ministerio
Funcionario del Gobierno	Se desempeñan funciones ejecutivas
Presidentes o representantes de las asociaciones formales	

Actores por categoría	Grupos homofílicos configurados de acuerdo con la actividad social a la que se consagraron	Conceptualización
Colectivos	asociación informal	Tertulia El Patio
	instalación cultural	Teatro Tomás Terry, Cine-teatro Luisa
	instalación hotelera	Roof Garden del Hotel San Carlos, Hotel Bahía y Pan American Club
	institución gubernamental	Banda Municipal, Orquesta Filarmónica de Cienfuegos
	institución militar	Banda del Estado Mayor de la Marina, Banda Municipal de la Marina, Fortaleza de Jagua
	institución científica	Jardín Botánico
	institución educativa	escuelas y colegios de la ciudad
	asociación cívica	Boy Scout y Asociación Constructiva Pro Cienfuegos
	asociación cultural	Asociación Hispano Cubana, Grupo de Amigos de la Cultura y Patronato del Teatro
	asociación de servicio a la comunidad	Club de Leones y Club Rotario
	asociación patriótica	Centro de Veteranos, Sociedad Colombista Panamericana y Asociación Reformista
	asociación de socorro	Asociación para la Protección y Defensa del Niño
	asociación de solidaridad	Comité Local de Amigos de los Ingleses, Americanos y otros países democráticos
asociación fraternal	Logia Asilo de la Virtud, Logia Aurora de Cienfuegos, Caballeros de Colón	

asociación profesional	Asociación de Alumnos de la Escuela de Comercio, Asociación de Educadores de Cuba, Asociación de Industriales y Comerciantes, Asociación Farmacéutica, Asociación Nacional de Arquitectos, Círculo de Bellas Artes, Sección Distrital de la Asociación de Educadores de Cuba, Club Fotográfico de Cienfuegos, Colegio de Abogados, Colegio de Doctores en Pedagogía, Sociedad de Estudios Clínicos, etc.
sociedades de instrucción y recreo	Casino Español, Liceo de Cienfuegos, Lyceum Femenino, Sociedad Minerva, Sociedad Pro Artes y Ciencias
sociedades deportivas y de ocio	Cienfuegos Yacht Club, Cienfuegos Nautic Club, Cienfuegos Sport Club, Club Cazadores
Empresa financiera	Banco Nacional de Cuba, Banco de Fomento, Agricultura y Comercio (BANFAIC) y Banco Nova Scottia
Corporación económica	Trinidad y Hno.; Sánchez Araat y Cía.; Central Soledad; Alonso y Hno; Casa Editoria P. Fdez y Cía.; Funeraria Pujol; Odriozola y Cía; The Trust Company, Sucursal Cienfuegos
organismos estatales	Junta Municipal de Agricultura, la Junta Municipal de Educación, el Comité Local de Turismo, INC, Aeropuerto civil, Cámara de Comercio, Industria y Navegación
medios de comunicación	radio (CMHM) y prensa escrita (El Comercio y La Correspondencia)
eventos	Los que se realizaron en Cienfuegos durante el período
Otros	Bernardo Figueredo Antúnez (amigo de Martí), Brigada de la Cruz Roja Local, Departamento de Cultura de los EEUU en La Habana, Fundación Oasis Teosófico Martiano, Iglesia Catedral de Cienfuegos, Rita Suárez del Villar (Patriota de la Guerra del 95) y UNESCO

Apéndice B

*Transcripción de la intervención del MSc. Orlando García Martínez, Historiador y Presidente fundador de la UNEAC al concluir al panel: **El Ateneo de Cienfuegos: huella indeleble en la historia de la cultura cienfueguera** organizado por la autora de la investigación para conmemorar el centenario de la fundación del Ateneo de Cienfuegos el 21 de abril de 2022 en la sala Ateneo del Teatro Tomás Terry.*

Me invitan a proponérselo, formen un libro, de esa manera, personas, voces múltiples, temas y eventos tratados por los autores, llenarán esas zonas de ausencia en la historia para ponerse a consideración de los lectores cubanos. No olvidemos que toda historia constituida tiene sus lugares de silencio de variada data y diverso origen, que emergen de las tensiones de lo local frente a lo nacional, de lo nacional frente a lo internacional.

Una cuestión a resaltar, resulta constatar en los abordajes investigativos de los autores, la adecuada integración de las categorías, por un lado, de historia y memoria; por otro, de cultura, sociedad y vida cotidiana, en el abordaje de la historia del Ateneo de Cienfuegos. Como dirían al unísono: Carpentier, Mins, Blake, Ibarra, Rebecca Scott, Fernando Coronil: “en el devenir de una institución, de una persona, podemos ver la historia de un país entero como parte de la mundial”.

Me interesa detenerme, finalmente, en la influencia de Florentino Morales, Samuel Feijóo, Juan José Fuxá, Juan René Cabrera, Juan Olaiz y otros miembros del Ateneo de Cienfuegos, en el surgimiento de la UNEAC de Cienfuegos y la configuración de este proyecto cultural y democrático, plural, afincado en los derroteros fijados por Fidel Castro en “Palabras a los intelectuales”. 35 años después de la fecha que marca la fundación de la UNEAC en Cienfuegos, exactamente el 1ro de diciembre de 1987, resulta ineludible detenernos para puntualizar algunas preocupaciones y preguntas que rodeaban a los artistas y escritores, cienfuegueros de diversas generaciones, de distintas estéticas y enfoques filosóficos, y disímiles creencias religiosas que confluían en el mundo cultural de la provincia y aspiraban a ingresar a la organización integrada por la llamada vanguardia de la literatura y el arte cubano.

Corrían tiempos en que todavía enfrentábamos en el campo de la cultura Cienfuegos, no pocas veces, un ejercicio del poder anclado en las mentalidades propias del llamado “Quinquenio Gris”; aunque atrás habían quedado los tiempos de exclusión –sin razón– de Florentino Morales, de imaginación de Ricardo Llaguno, por acusaciones de revisionista y prochino, los momentos de desencuentro recogidos en el Caimán Barbudo de 1984 –¿Recuerdas, Miguelito?, que te lo enseñé un día y tú me dijiste: ¿De dónde sacaste eso?– a lo cual se sumaban, en el año 1987, las tensiones y polémicas hacia el interior de la propia UNEAC de La Habana –porque por entonces no había UNEAC en casi todas las provincias salvo en cinco– de los diversos grupos de intelectuales que pugnaban por asumir la presidencia nacional, desplazando la figura que despuntaba para encabezarla, me refiero al escritor y periodista Lisandro Otero. Nunca olvidaremos a algunos miembros del comité gestor de la UNEAC en Cienfuegos que en aquel momento encabezaba Fabio Bosch –eso es desde abril del 1987– las constantes visitas del escritor Osvaldo Navarro, miembro de la directiva nacional, a esta ciudad, y la manera desenfadada con que trataba de descalificar la gestión de Lisandro Ortega; utilizando incertidumbre, asumíamos aquella incómoda situación que le resultaba ajena a nuestro grupo, donde nos sentimos pertenecer a una comunidad intelectual bastante afín, con deseos y aspiraciones más o menos compartida en el día a día del trabajo, de las instituciones culturales, en las que encontrábamos, en aquel momento, el respaldo que fue tejiendo lazos concretos entre nosotros: las redes sociales de intelectuales de Cienfuegos.

Entre las instituciones gestoras de esa época, que aglutinaban a los actores culturales en una especie de red, y específicamente a creadores cultos o populares, como se trataba de encasillar entonces a los que estábamos creando desde distintos ámbitos, me permito ahora citar a: la Biblioteca Provincial “Roberto García”, la Casa de Cultura “Benjamín Duarte”, el Museo Histórico Provincial y la Galería de Reproducción de Arte Universal, entre otras en las que discurría la doble disyuntiva de los escritores y artistas, esa, que nos lleva a afrontar su creación individual, y a la vez, a asumir el compromiso social que ofrezca su propia época.

Si comencé citando a: Florentino, Feijóo, Fuxá, Juan René y Olaiz–y vuelvo a traerlos a colación ahora– no es por la influencia que ejercieron sobre los que fundaron la UNEAC

cienfueguera, ni por la admiración que sentimos por su labor creativa, sino por la manera en que nos transmitieron toda esa experiencia cultural del Ateneo de Cienfuegos—ahora diríamos “cara a cara”—. En este momento de recuento viene a mi mente —entre muchos más recuerdos—los atinados consejos de Florentino y Feijóo acerca de constituir una UNEAC afincada en el diálogo plural que crea consenso y permite la inclusión de todos, de ahí su consejo para que tomáramos distancia tanto de Osvaldo Navarro como de Lisandro Otero—imagínense, en aquellos tiempos no entendíamos mucho de estas discusiones—.

Nunca se me olvidará lo esclarecedor que resultó para nosotros el encuentro en la casa de Florentino Morales, en Punta Gorda, en el segundo piso de su casa, mirando el mar, con el pintor y poeta Fayad Jamís, esposo de la escritora cienfueguera Nivaria Tejera—de la cual no hablamos mucho— que era asidua visitante de este Ateneo, junto y de la mano de su padre Saturnino, uno de los directivos —en su época— del Ateneo. Ese día de finales de 1987 también estaban allí en ese encuentro—lo recuerdo como si fuera hoy, yo era un joven que me deslumbraba mucho ante las figuras con las cuales estaba dialogando gracias a Florentino, que fue mi ángel tutelar, como fue de muchos—: Juan René Cabrera, Ricardo Llaguno, José Díaz Roque, Rogelio Leal Martín, Mario Trujillo, Teresita Chepe y el recién fallecido Lázaro García. Quiso el azar concurrente, como diría José Lezama Lima, que en ese intercambio saliese a relucir, de los temores nuestros y el desconocimiento sobre el funcionamiento de la UNEAC, que pretendían fundar todo ese legado acumulado por Florentino y el matrimonio de Fayad y Nivaria, en ese Ateneo de Cienfuegos —en este local— y también, en el caso de los últimos, sobre las circunstancias en que discurría la vida de la UNEAC de La Habana.

Sin temor a equivocarnos o exagerar, puedo afirmar que el Ateneo fue uno de los principales referentes culturales de los encargados de organizar la UNEAC en la provincia; baste precisar que en este espacio —y entiendo a Jose, la emoción de Jose, la entiendo porque la sufrí y la vi en el día a día— en este espacio nutrieron sus saberes culturales las generaciones, no sólo de Florentino, Juan René, Rufino Roque, posteriormente Ricardo Llaguno, Posada, pero también la de Aida Conde, Mario Trujillo, Carlos y Pepe De La Paz, Juan Antonio Marín, Yolanda Perdiguier, Manolito Ávila y otras

figuras que dieron vida a la UNEAC en La Perla Del Sur; y en honor a ellos, hago esta avocación.

Pero tampoco es casual que intentáramos en las circunstancias más difíciles del Período Especial retomar la constitución del Ateneo de Cienfuegos; –ustedes dirán: ¡Período Especial!, ¡pues sí! –. En el Período Especial, en las peores circunstancias, Abel Prieto, que en aquel momento era presidente de la UNEAC, y posteriormente pasó a ser ministro de cultura, entendió la necesidad de retomar estas experiencias de los ateneos en Cuba. Y presentamos un proyecto que redactó Ricardo Llaguno con el apoyo de Lázaro García, porque tenía las conexiones a través de la Nueva Trova con determinadas figuras que podían ayudarnos a empujar este proyecto.

También presentó un grupo de intelectuales de Matanzas y otro de Santiago de Cuba, y en esa batalla perdimos todos, porque solo se le dio el derecho de constituir el Ateneo a Santiago de Cuba y su primer presidente o director, no recuerdo cuál era el nombre, fue Eliades Acosta que ahora reside en República Dominicana.

Y eso lo hago para que ustedes entiendan por qué marcó en todos nosotros, el trabajo del ateneo, una visión de cómo debía ser la UNEAC–y Miguelito¹ lo sabe, porque en ese momento en que nosotros fundamos la UNEAC, Miguelito era presidente de la AHS, de los jóvenes creadores, y entre todos fuimos creciendo y buscando los consejos de este grupo de figuras que habían hecho que éste fuera un espacio de concurrencia y de trabajo desde la entrega y el amor.

Por eso, en un día como hoy, mis palabras están dirigidas a esos que nos acompañan, realmente, donde estén, porque están aquí dentro y están más allá, quizás también, con su energía. Por eso considero que estamos en deuda permanente, todos los intelectuales cienfuegueros, con esas figuras y otras que en el ateneo dejaron su huella indeleble de pasión por la cultura cubana.

Con el orgullo de ser cubanos de Cienfuegos, sigamos desvelando la rica historia cultural que atesora este Teatro Terry, que es un ejemplo de institución cultural en Cuba.

¡Gracias!

¹ Se refiere al escritor Miguel Cañellas Suiras, presente en la conmemoración en calidad de director del Teatro Tomás Terry

Apéndice C

Tarjas y monumentos emplazados por el Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958

Año	Dedicatoria
1937	Busto dedicado a Eligio Alfredo Méndez Aguirre
1938	Dr. Sotero Ortega y Bolaños
1938	Dr. Carlos Trujillo
1939	Ramón Torralbas y López del Castillo
1939	José Manuel Cepero Abreu
1939	Manuel Leal Catalá
1941	Arquímedes Pous
1942	Rafael Velis Mojena
1942	Primera piedra del monumento funerario dedicado a la artista cienfueguera Luisa Martínez Casado.
1945	Agustín Sánchez Planas
1945	Clubes revolucionarios Panchito Gómez, Esperanza del Valle y La Cubanita
1946	Busto de Fray Bartolomé de las Casas
1949	Sr. Ramón Sánchez Varona
1950	General Higinio Esquerra y Rodríguez
1952	América Fleytes
1952	Centro de Veteranos y Patriotas
1953	Agustín Sánchez Planas
1954	73 aniversario de la fundación del Liceo de Cienfuegos
1954	Jaime González
1955	Roseta evocativa de la Majagua Histórica que señala el punto de partida para el trazado de la colonia
1956	Francisco Esquembre y Guzmán
1957	La Ceiba, primer establecimiento comercial

Apéndice D

Medallas anuales concedidas por el Ateneo de Cienfuegos entre 1922-1958

Año	Personalidad o Institución	Motivo
1939	Mateo Torriente Bécquer	Por ser alumno eminente y becado de la Escuela de San Alejandro y por el brillante éxito de sus exposiciones en La Habana, Cienfuegos y Santa Clara.
	Juan David Posada	Por obtener este año el primer Premio Nacional en el Salón de Humoristas.
	Federico Laredo Brú	Por las múltiples obras de carácter comunal como la carretera de Cienfuegos a Cumanayagua y a Rodas.
1940	Roberto Gutiérrez Valladón	Por ser un ilustre médico, hijo de Cienfuegos.
1941		No se entregó
1942	Zoila Rosa López	Por ser una distinguida pedagoga y compositora.
	Luis J. Bustamante	Por ser el biógrafo de la ciudad y por su obra Enciclopedia Popular Cubana.
1943	Martha Morejón	Por haber sido proclamada nacionalmente como la mejor atleta femenina del año.
	Félix Cabrera Martí	Por haber obtenido premio en el Concurso Nacional de Periodismo.
1944	Mons. Eduardo Martínez Dalmau	Por su labor como Obispo de la ciudad.
	Manuel Villalón Verdaguer	Por su actuación en el problema del Acueducto, logrando que pasara a manos del pueblo.
	Pedro López Dorticós	En esta ocasión la prensa no recoge los motivos de la entrega de la Medalla a estas personalidades.
	Reinaldo Pino Varas	Por su obra de humanitarismo al establecer el Dispensario Antituberculoso.
1945	Bienvenido Rumbaut Yanes	Por ser un distinguido literato, orador, periodista y farmacéutico.
	Padre Pedro Urtiaga	Por ser fundador y director del Orfeón de Cienfuegos, alto exponente del progreso lírico-musical
1946	Delia Cantero	Por ser distinguida a favor de la cultura de la ciudad y presidenta de Pro Artes y Ciencias.
	Carmen Ignarra Güel	Por ser una gloria del arte cienfueguero.

1947	Sor. Flora Ugarriza	Por ser fundadora y Directora del Asilo "Anita Fernández"
	Pedro Fuxá Seuret	La prensa no especifica la razón
1948	Edgardo Martín Cantero	En esta ocasión la prensa no recoge los motivos de la entrega de la Medalla a estas personalidades.
	Osvaldo Dorticós Torrado	
	Comité de Lucha (a su Presidente Miguel A. Gacel)	
1949	La investigadora no encontró referencias en la prensa	
1950	Coronel Gastón Fernández Supervielle	Por la creación, desarrollo e incorporación de la Escuela Náutica de Cienfuegos a la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas
	Francisco González Cuesta	Por ser el fundador y mantenedor de la institución denominada "Legado del Maestro" y por sus eminentes servicios educacionales prestados en Cienfuegos y en la provincia de Las Villas
1951	Lorenzo "Chiquitín" Cabrera	Por sus triunfos deportivos dentro y fuera de Cuba
	ACPC	Por su labor desplegada desde su fundación realizando obras de beneficio popular, construcción de aceras y el aeropuerto "Jaime González"
	Clubs de Leones y Rotarios	Por sus actividades cívicas sobresalientes durante años y por sus prominentes gestiones cívico-constructivas en 1950
	Flora Teresa Villalón Quiñones	Por sus méritos científicos eminentes
	Arturo Sueiras Cruz	Alcalde Municipal por su obra constructiva destacada de un modo continuo en el período de su gobierno
1952	Rita Suárez del Villar	Por sus méritos patrióticos logrados, por sus grandes servicios a la Revolución Cubana del 95
	Francisco Otero Cossío	Por sus servicios a la comunidad realizando obras públicas destacadas bajo la tutela como Ing. Jefe del Distrito Oeste de Obras Públicas.
	Obdulio A. García	Por sus servicios continuados durante 40 años, contribuyendo desde la Crónica Social al enaltecimiento de nuestra sociedad y participando en nuestras actividades a las que prestó siempre su valioso concurso y extraordinario entusiasmo.
1953	CMQ Televisión	Por su intensa campaña en favor de los damnificados del último ciclón

	Eduardo Benet Castellón	Por su fecunda obra poética
	Firma del Central Soledad	Por sus resultados productivos y su apoyo a las actividades del Ateneo
	Agustín Castellanos	Por su extraordinaria labor médico científica
	Remeros ganadores de las regatas nacionales	Por ser ganadores de las últimas Regatas Nacionales
1954	Liceo de Cienfuegos	Por su labor patriótica, cívica y cultural a través de sus 78 años de existencia
	Luis Rodríguez Cepero	Por su labor a favor de todas las causas cienfuegueras
1955	Santiago Rey Pernas	Porque ha ocupado eminentes posiciones en la vida pública con las que ha servido a la ciudad
	Alberto Aragonés Machado	Al representante a la Cámara y presidente de la Empresa Editorial El Comercio, por sus continuados servicios a la comunidad, en sus años de actuación congresional y través de las páginas de su publicación.
	Nicolás Machado Rodríguez	Por su labor desarrollada a través de sus años de militancia periodística en favor de todas las causas justas de esta ciudad
	Silvia Cabrera	Por su labor artística al frente de la Academia de Ballet que tanta relevancia ha dado a Cienfuegos
	Luisa León de Borges	Por su benemérita actuación auspiciando obras de carácter benéfico y especialmente ASEUS, que estableció en Cienfuegos el Preventorio para hijos de Tuberculosos
	Modesto Bolaños	Por su triunfo en las competencias nacionales de automóviles
	Conjunto Musical Aragón	Que tan alto ha puesto el nombre de nuestra ciudad en toda la República al convertirse en una de las más aplaudidas orquestas de música popular
	Senén Viego	Por su valiosa obra de divulgación científica en relación con la industria azucarera publicando dos libros que son de reconocido valor y utilidad para nuestra primera industria
1956	Mary Ruiz de Zárte	Sector deportivo
	María Esther Bustamante Mendoza	Circunstancias Eminentes Especiales
	Julieta Dacosta Vidal de Torres	Servicios a la Comunidad Municipal

	Rogelio Sopo Barreto	Por su destacada labor literaria como poeta y especialmente como orador dentro y fuera de la República, pero especialmente en Cienfuegos
	Cruz Roja Nacional Delegación Cienfuegos	Por sus servicios continuados desinteresados durante largos años y desde su implantación prestados a las clases necesitadas dentro y fuera de la ciudad.
1957	Edgardo Martín Cantero	Actividades artísticas. Notable profesor y compositor de música
	Reinaldo Morales Ojeda	Sector deportivo. Campeón Juvenil Nacional de Florete 1956
	Segundo Serrano Fernández	Circunstancias Eminentes Especiales. Destacado educador
	Rodrigo Bustamante Mendoza	Actividades Científicas
	Fundación Benéfica Nicolás Acea	Servicios a la Comunidad Municipal